

Ponencia

EL LESBIANISMO
COMO UNA CUESTION
POLITICA



Yan María Castro G.
Alma Ocegüera R.

PRIMER ENCUENTRO DE LESBIANAS FEMINISTAS LATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS
México, 1987

LIBRO

***“EL LESBIANISMO COMO UNA CUESTIÓN
POLÍTICA”***

YAN MARIA CASTRO G. Y ALMA OCEGUERA R. MÉXICO 1987

SEMINARIO MARXISTA LENINISTA FEMINISTA DE LESBIANAS

**Primer libro sobre lesbianismo escrito en Latinoamérica
desde la postura del feminismo socialista**

**Ponencia elaborada para el
Primer Encuentro de Lesbianas Feministas Latinoamericanas y
Caribeñas realizado en México, del 14 al 17 de octubre de 1987.**

Nota: El presente libro fue editado en circunstancias desfavorables por las propias autoras un mes antes del Encuentro de lesbianas latinoamericanas por lo cual carece de datos editoriales. Esta presentación es una adaptación a Word en 2001.

LIBRO

“EL LESBIANISMO COMO UNA CUESTION POLITICA”

DE YAN MARIA CASTRO G. Y ALMA OCEGUERA R. 1987

Libro ponencia

**Primer Encuentro de Lesbianas Feministas Latinoamericanas y Caribeñas,
México, 1987**

Este trabajo está dedicado
a todas las lesbianas proletarias
principalmente del tercer mundo
y de las razas y grupos étnicos sometidos
a todos y todas las oprimidas
para que este escrito sea un arma más
que combata y destruya
a la sociedad imperialista, clasista, racista y
sexista
y un instrumento para construir
la nueva sociedad.

INDICE

Prólogo.....	7
Introducción.....	8
Definición política de la sexualidad.....	9
Sociedad y sexualidad.....	10
Clases sociales y sexualidad.....	11
Analogías entre clase y sexo.....	14
Otras formas de dominación y la dominación sexual.....	17
Explotación y opresión, economía y política.....	20
Estado e instituciones de Estado.....	21
Relaciones sociales de dominación.....	26
Relaciones sociales de poder.....	30
Conciencia de clase y conciencia de sexo.....	31
La desocialización de la sexualidad.....	35
La despolitización de la sexualidad.....	38
Ciencia clasista patriarcal.....	40
Tecnología clasista patriarcal.....	44
Religión y dominación.....	46
Religión, mujer y espiritualidad.....	50
Ley y dominación.....	52
El control político de la salud mental.....	55
La organización como poder.....	56
Autonomía política.....	60
Autonomía política del movimiento de mujeres.....	61
Movimiento de mujeres y movimiento feminista.....	62
Feminismo de derecha y feminismo de izquierda.....	63

Lucha nacional y racial dentro del movimiento feminista.....	65
La lucha de clases al interior del movimiento feminista.....	67
Familia y esclavitud de la mujer.....	69
El contenido político del lesbianismo.....	72
Lesbianismo reaccionario-lesbianismo revolucionario.....	75

PRÓLOGO

Estos apuntes fueron elaborados tres meses antes del Primer Encuentro de Lesbianas Feministas Latinoamericanas y Caribeñas y del Cuatro Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se llevaron a cabo en México, en octubre de 1987.

Su producción se realizó con muchas dificultades ya que no contábamos con el tiempo ni el espacio necesarios para hacerlos por razones de trabajo y por las actividades políticas con las que nos encontrábamos comprometidas: Congresos sindicales, mítines contra la intervención norteamericana en Centroamérica, Encuentros de mujeres de trabajadoras, marchas contra la imposición de la planta nuclear y la lucha contra el heterosexismo en nuestros partidos de izquierda. Pero la mayor dificultad a la que tuvimos que enfrentarnos fue la ofensiva de la derecha dentro del Movimiento de Lesbianas quien trató de impedir la participación de la Corriente Socialista, a la que pertenecemos, en el 1er Encuentro de Lesbianas Feministas, lo cual no nos permitió terminar varios temas.

Como trabajadoras que somos, carecemos de tiempo y de medios tanto académicos como económicos para dedicarnos a investigar, escribir y editar una publicación, sin embargo, esperamos que las lesbianas proletarias latinas y latinoamericanas sepan acoger el mensaje revolucionario que manifiestan estos apuntes haciendo de lado sus carencias y errores.

Este ensayo plantea una serie de propuestas teórico-programáticas por lo que no lo consideramos acabado sino material de discusión, temáticas en las que actualmente estamos trabajando y que saldrán editadas en el libro: "Lesbianismo Comunista Feminista o El Lesbianismo como posición política", libro que pretende ser una contribución hacia una ciencia del feminismo socialista.

Estamos profundamente convencidas de que el feminismo lésbico-comunista revolucionará la estructura social desde sus más íntimas entrañas, y que si bien es cierto que el lesbianismo es una de las expresiones más radicales de la rebelión de las mujeres, creemos firmemente que el lesbianismo feminista-comunista es la rebelión del sector más radical y sensible de la clase trabajadora: las mujeres proletarias, por lo que no está por demás gritar: "Lesbianas proletarias del mundo, uníos".

POR UN SOCIALISMO SIN SEXISMO

Alma Ocegüera, Yan María Castro

Seminario Marxista Leninista Feminista de Lesbianas

**El control sexual es una de
las más importantes armas políti-
cas de control social**

INTRODUCCIÓN

Para comprender por qué el lesbianismo es en realidad una cuestión política y no sexual, como siempre se nos ha hecho pensar, es necesario entender que todo pensamiento, creación, acción, conducta, actividad y producto humanos son políticos, y que, por lo tanto, la sexualidad y todo lo relacionado con ella es también una cuestión política.

En el libro “Lesbianismo Comunista Feminista” se describe clara y detalladamente lo que a sexualidad se refiere, se expone por qué es ante todo una manifestación política; se analizan varios aspectos de la economía política, ciencia que nos explica los fundamentos de la sexualidad, bajo la orientación del materialismo histórico-dialéctico; y se demuestra que, a pesar de que el sexo sea físicamente los órganos de placer, secreción y reproducción, es ante todo una manifestación y relación genital.

Como toda manifestación social, también la sexualidad está influida, controlada y dirigida por intereses de poder, es decir, intereses políticos. Por ello, es que el control político sobre la sexualidad es un instrumento indispensable para el control social, control de la sociedad en general pero en específico de la clase trabajadora, es decir, la clase productora –de la riqueza social- y en particular de las mujeres, las productoras –de la riqueza humana, que a su vez produce la riqueza social.

Debe tenerse presente que para que los organismos sociales en el poder, o sea, la clase y el sexo dominantes –la nación, la raza, la generación, etc.- se mantengan en él requieren no sólo del control físico de la sociedad, por ejemplo, laboralmente (a través de un salario), sino también de su control mental (intelectual), orgánico (corporal), psicológico (emocional), ambiental (ecológico), espiritual (místico) y sexual (erotismo)

Dicho control tiene que ser total y en todos los aspectos, de lo contrario, dichos organismos corren el riesgo de que los oprimidos, los subyugados, puedan rebelarse y arrebatárles el poder. Frente a dicha amenaza, crean un complejo sistema de instituciones de control y dominación social cuyo objetivo es anular o impedir la conciencia de los oprimidos es decir, que se den cuenta de su realidad, sumiéndolos en la inconciencia. De esa manera, impiden su unión, organización y por lo tanto sublevación para luchar por su liberación. La cultura –clasista patriarcal- (la ciencia, el arte, la intelectualidad, el deporte, las diversiones, la espiritualidad, etc.) cumple precisamente esta función: la de enajenación y alineación de la conciencia social y, por lo tanto, del desarrollo de la vida en sociedad.

Por lo mismo, estos apuntes pretenden aportar algunos elementos al despertar de la conciencia de la clase trabajadora, respecto al complejo y difícil tema de la sexualidad, de su sexualidad y en específico del lesbianismo, descubriendo el profundo control político que el Estado clasista-patriarcal tiene sobre ella –

principalmente sobre la de las mujeres-ya que constituye uno de los pilares fundamentales de su poderío económico y político.

Precisamente, porque somos la clase trabajadora –en particular el proletariado, y en concreto las mujeres proletarias- quienes debemos construir los fundamentos de la nueva sociedad, somos quienes debemos descubrir científicamente todas y cada una de las diferentes formas de opresión que ejerce la sociedad clasista-patriarcal encubiertas por la cultura (ideología) clasista-patriarcal, sobre todo, aquellas que han sido ocultas como la opresión mental y la opresión sexual. Un proyecto de revolución integral contemplaría la abolición de cada una de ellas, ya que nadie será libre hasta que todas y todos seamos libres.

DEFINICIÓN POLÍTICA DE LA SEXUALIDAD

La sexualidad, es el conjunto de manifestaciones y expresiones biopsicosociales de la sociedad, relacionadas directa o indirectamente con el sexo.

La sexualidad es una capacidad bio-psico-social del ser humano porque une o conjuga tres aspectos:

- lo biológico y orgánico
- lo psíquico o mental
- lo social o político
- relacionados a la expresión sexual

La sexualidad no puede entenderse ni estudiarse desde uno solo de estos puntos de vista, como lo hace el pensamiento clasista-patriarcal. La sexualidad no sólo es un hecho físico, biológico (genital) sino que implica la complejidad psíquica de cada individuo, pero sobre todo, la intrincada red política de las relaciones sociales dentro de las cuales se encuentra inmersa.

La sexualidad es una energía permanentemente activa, desde que se nace hasta que muere, un potencial dinámico durante las 24 horas del día, una fuerza que puede manifestarse de muchas maneras y de muy diferentes modos a través de una amplia gama de posibilidades llamadas: Expresiones de la Sexualidad Humana.

A continuación mencionamos algunas de las expresiones de la sexualidad humana.

EXPRESIONES DE LA SEXUALIDAD HUMANA

Poliandria	Incesto	Heterosexualidad
Poligamia	Adulterio	Fantasía sexual
Monogamia	Amasiato	Fetichismo
Travestismo	Prostitución	Aparatos Sexuales
Transexualismo	Casamiento	Cunilingue
Hermafroditismo	Virginidad	Felatio
Masculinidad	Fidelidad	Gerontofilia
Femineidad	Sexo Colectivo	Paidofilia
Masturbación	Orgía	Sodomia
Onanismo	Menage	Endogamia

Celibato
Exhibicionismo
Voyerismo

Bisexualidad
Lesbianismo
Homosexualidad

Exogamia
Pornografía
Zoofilia

*En este texto analizaremos específicamente la cuestión lesbiana.

Los seres humanos: ancianos, jóvenes, mujeres, niños y adultos poseemos esta enorme capacidad para realizar nuestra sexualidad, sin embargo, la sociedad en que vivimos no nos permite vivirla ni practicarla, excepto en algunas de estas expresiones de la sexualidad y con muchas restricciones.

Pero dicha sociedad no sólo nos “permite” practicar algunas de ellas, sino que las “impone” por la fuerza y arbitrariamente.

¿Por qué esta sociedad no nos permite practicar o hacer uso de nuestra sexualidad sana y libremente en toda la amplitud y riqueza de su diversidad y nos impone sólo cierto tipo de prácticas sexuales?

La respuesta a esta pregunta, la razón fundamental que nos explica por qué se niega a la mayoría de las expresiones de la sexualidad y se impone sólo algunas, se encuentra en la economía política. Lo anterior significa que es por razones económicas y políticas por las que la sociedad controla, dirige, define, reprime, suprime e impone cierto tipo de sexualidad.

Para explicar por qué y cómo la sociedad reprime e impone cierto tipo de sexualidad, es necesario definir varios conceptos como sociedad, clases sociales, relaciones de opresión, Estado, conciencia, etcétera.

SOCIEDAD Y SEXUALIDAD

La afirmación de que “la sociedad reprime a la sexualidad” es imprecisa, ya que la sociedad no es algo general o abstracto, sino algo concreto y específico. Lo correcto es afirmar que es un “tipo” de sociedad la que ejerce tal represión; un régimen, un sistema social, o mejor dicho, un modo de producción específico.

Lo primero equivaldría a afirmar que es la sociedad en sí misma y por naturaleza la que ejerce la represión sexual y que por lo tanto, es inútil intentar cambiarla. Lo segundo equivale a que hay posibilidades de cambiar ese régimen social y por lo tanto acabar con la represión sexual.

Quedando claro que no es “la sociedad en general” sino un tipo de sistema social el que ejerce la represión sexual, es necesario definir cuál es ese sistema social y por qué ejerce dicha represión sexual.

Quedando claro que no es “la sociedad en general” sino un tipo de sistema social el que ejerce la represión sexual, es necesario definir cuál es ese sistema social y por qué ejerce dicha represión.

Dicho sistema social es precisamente: la sociedad clasista, sexista, es decir, la sociedad que se encuentra dividida en clases sociales y en sexos (nacionalista, chauvinista, racista, generacionista, etc.).

Clasista: porque está basada en la opresión de una clase sobre otra, la clase dominante sobre la clase dominada.

Sexista: porque está basada en la opresión de un sexo sobre otro, el sexo dominante sobre el sexo dominado.

Las demás formas de dominación como la imperialista, la racista, la generacionista, etc., no las abordaremos en este texto por falta de tiempo y espacio, pero siempre que se hable de sociedad clasista-patriarcal están implicadas.

La primera división engloba a todas las formas de opresión de las diferentes clases que han existido en la historia.

La segunda división engloba a todas las formas de opresión sexual sobre la sociedad en general, y en particular, sobre las mujeres, que han existido en la historia.

Partiendo de estos dos elementos, en este texto entenderemos por sociedad, a la sociedad clasista-sexista.

Usualmente en el movimiento feminista, se utiliza la palabra patriarcado en vez de "sexismo", porque es más precisa ya que engloba a todas las formas de opresión sexual y no sólo la de la mujer, además, se refiere al sexismo pero convertido en institución social y en muchas ocasiones, a toda forma de opresión basada en la relación dominante/dominado, fuerte/débil, macho/hembra.

Como la opresión de clase surge con la opresión sexual se convierten en elementos paralelos y complementarios que, aunque tengan diferentes formas de expresarse, a lo largo de la historia van sufriendo existencias similares, tanto a la clase como al sexo femenino, se le somete para explotar su trabajo y tanto la una como el otro a pesar de ser los grandes productores de la riqueza social y humana, son los grandes desposeídos y desheredados de la tierra.

CLASES SOCIALES Y SEXUALIDAD

Dicha sociedad clasista-patriarcal, no sólo se divide en clases sociales y en sexos, sino que una de esas clases y uno de esos sexos se imponen como clase y sexo dominantes, sometiendo bajo su yugo a los otros.

De esta manera se establecen la lucha de clases y la lucha sexual, la lucha de una clase para someter a la otra y la de ésta para liberarse y la lucha de un sexo para someter al otro y la de éste por liberarse. Hablar sobre las clases sin la "lucha de clases" o sobre los sexos sin la "lucha de sexos" es pretender ocultar las contradicciones sociales sobre las que se edifica el poder de los opresores y los esfuerzos de las luchas de liberación.

Para entender la relación que existe entre lucha de clases y lucha sexual y el lesbianismo, es necesario definir brevemente qué es clase dominante y clase dominada y sexo dominante y sexo dominado.

CLASE DOMINANTE/CLASE DOMINADA

- a) La clase dominante es un reducido grupo de personas que toma o mantiene por la fuerza –sutil o violenta- el control económico; político e ideológico sobre la sociedad.

Dicha clase se impone como prioritaria:

- 1) De todo aquello que produce beneficios y riquezas –los medios de producción- los instrumentos y lugares de trabajo, la maquinaria, la tierra, las minas, los recursos naturales, las fábricas, las industrias, los comercios, los bancos, etc.
- 2) Por consecuencia, de manera indirecta erige como propietaria de las y los productores (los trabajadores), de su vida, de esa fuerza de trabajo que produce la riqueza social. Aunque se dice que la diferencia entre el esclavo y el obrero es que su vida y existencia no son propiedad del capitalismo porque voluntariamente se puede vender o no a él, la realidad es que si no se vende muere de hambre, por lo que es un esclavismo encubierto.

De esta manera, los bienes sociales, la riqueza social, el producto del trabajo social, los medios sociales de producción, son convertidos en bienes colectivos en bienes privados, en Propiedad Privada de una clase. Clase que al ser dueña de estos, necesita controlar –como propiedad indirecta- las leyes, la justicia, los destacamentos represivos (policía, ejército, grupos paramilitares), los medios de información, la educación, la salud, la cultura, pero sobre todo, el gobierno.

- b) La Clase dominada es la inmensa mayoría de la sociedad, cuya característica es que no posee nada más que su capacidad para trabajar, sus brazos, su fuerza de trabajo, de hecho, así se le define como “fuerza de trabajo” (vidas para producir).

Clase que para poder vivir y existir se ve forzada a venderse como mano de obra, mercancía-obrero, a la clase opresora o propietaria, quien le da un sustento (salario) por su trabajo para que no muera y siga trabajando para producirle beneficios y ganancias.

Es incorrecto definir a esta clase como “clase oprimida”, mucho menos “clase pobre”, como lo expresa la clase dominante, muy distinto a la definición de “clase productora” que expresa la idea de sector social productivo, generador y creador de la riqueza social.

La primera clase es parasitaria, es sólo “productiva” en cuanto que es propietaria de los medios de producción. La segunda clase es creadora porque produce con su trabajo todos los productos que existen en la civilización: las calles, los edificios, los alimentos, los coches, los libros, los medios de transportes, las carreteras, las máquinas, etc.

SEXO DOMINANTE/SEXO DOMINADO

- a) El sexo dominante, es aquel que toma o mantiene por la fuerza –violento o sutil el control económico, político e ideológico sobre el sector social de las mujeres. Dicho sexo se impone como propietario:

- 1) de todo aquello que produce beneficios desde el punto de vista sexual – los medios de reproducción- el hogar, el útero, la vagina.

- 2) por consecuencia, de manera directa, como propietario de las productoras, las trabajadoras –mujeres- de su vida, de esa fuerza de trabajo que produce la mano de obra que a su vez producirá la riqueza social. Aunque se dice que la diferencia entre el esclavo y la mujer es que la vida y la existencia de ésta no es propiedad del hombre, porque voluntariamente y por amor ella decide entregarse a él “libremente” (o sea, venderse por una manutención permanente) la realidad de las cosas muestra que si no se entrega es muy difícil y en ciertos lugares imposible que pueda subsistir por ella sola, por lo que es un esclavismo encubierto (a la mujer desde pequeña se le cortan las posibilidades de ser autosuficiente e independiente)

De esta manera, los bienes sociales, la riqueza social, el producto del trabajo social y los medios sociales de producción del sector social de las mujeres se convierten de bienes colectivos sexo-femeninos, en bienes privados, en propiedad privada de un sexo, sexo que al ser dueño de estos requiere, necesariamente, controlar, como propiedad suya indirectamente: las leyes, la justicia, los destacamentos represivos –policía y ejército-, medios de información, salud, cultura, educación, pero sobre todo al gobierno.

El sexo oprimido es el sexo mayoritario ante la sociedad, cuya característica es que no posee nada más que su capacidad para trabajar: sus brazos y su útero, su fuerza de trabajo, de hecho así se le define: como madre y esposa, o sea, fuerza de trabajo –maternidad y fuerza de trabajo- trabajo doméstico.

Sexo que para poder vivir y existir, se ve forzado a venderse como mano de obra, mercancía, mujer (en matrimonio) al sexo opresor o propietario, quien le da un sustento (manutención o gasto familiar) por su trabajo para que no muera y siga trabajando para producirle beneficios.

Es incorrecto definir a este sexo como sexo “oprimido” y muchos menos “débil”, ya que esto sólo expresa la idea de “opresión” muy distinta a la definición de “sexo productivo” (en la esfera doméstica) que expresa la idea de sector social “productivo”, generador y creador de riqueza humana.

En ese sentido el primer sexo es parasitario (en la esfera doméstica) ya que se reduce a ser sólo propietario. El segundo sexo es creador (en la esfera doméstica) porque produce y reproduce con su trabajo la mano de obra, a los seres humanos que producirán, incluida ella misma cuando trabaja fuera del hogar, todos los productos que existen en la civilización.

Evidentemente, no estamos hablando de la clase dominante en cuanto a los capitalistas concretos, sino a la clase, y del sexo dominante no en cuanto a los hombres concretos sino en cuanto al sexo como sexo, porque tanto la clase dominante como el sexo dominante son capaces de sacrificar algunos capitalista u hombres en concreto con tal de salvar y mantener la dominación de clase como clase y la dominación de sexo como sexo.

La relación clase/sexo nos permite entender que, a pesar de que la mayoría de los hombres pertenecen a la clase trabajadora, son oprimidos en cuanto clase, son opresores en cuanto sexo; y que a pesar de que algunas mujeres pertenecen a la clase opresora y son opresoras en cuanto clase, son oprimidas en cuanto sexo. Así, un obrero o campesino pueden ser explotados como clase pero no explotadores como sexo.

De ahí que no basta la lucha en contra de las clases opresoras si se deja en pie la opresión sexual y viceversa, un proyecto político que contempla lo primero pero no lo segundo, es un proyecto que afirma y sostiene un tipo de explotación; la explotación de las mujeres o sea, de más de la mitad de la población mundial.

Asimismo, sostener una lucha de liberación de las mujeres sin una lucha contra la opresión de clase es aceptar y reafirmar la explotación de las grandes masas trabajadoras, obreras y campesinas.

De igual manera, luchar contra la opresión de clase o de sexo sin luchar contra la opresión de las naciones es dejar en pie la opresión imperialista, o intervencionista, la opresión geopolítica de más de la mitad de los países del planeta.

En forma similar se puede decir de la opresión racial, generacional, ecológica, psicológica, etc.

ANALOGIAS ENTRE CLASE Y SEXO

Existen ciertas similitudes a la estructura de la división social en clases y la división social sexual, para entenderlas es necesario describir en términos muy generales cómo se divide y estructura la sociedad en las diferentes clases y cuáles son sus relaciones entre sí.

Aunque la división y relación de las clases varía mucho en cada país e incluso en cada zona geográfica, expondremos una división que en términos generales se puede aplicar a la mayoría de los países latinoamericanos.

Las clases fundamentales son: la burguesía y el proletariado, sin embargo existen otros dos grandes sectores sociales a los que generalmente se les llama: pequeña burguesía y lumpenproletariado.

CLASE BURGUESA:

Burguesía Industrial	* Burguesía Agraria
Burguesía Financiera	Burguesía Militar
Burguesía Comercial	Burguesía Eclesiástica
Burguesía Burocrática	* (o terrateniente con un Carácter todavía semifeudal)

CLASE PEQUEÑA BURGUESA:

Pequeño Industrial	Burocracia media
Pequeño Comerciante	Oficiales y Militares
Pequeño Productor Agrícola	subalternos
Intelectuales	Trabajadores de Confianza
Profesionistas	(administradores, supervisores y vigilantes)
Científicos	Trabajadores de Servicios
Artistas	(telefonistas, conductores, secretarías, etc.)
Estudiantes Universitarios	

CLASE PROLETARIA:

Trabajadores de Servicio (intendencia, manuales, etc.)
Obreros agrícolas (campesinado sin tierra)
Obreras y obreros.

CLASE LUMPENPROLETARIA:

Trabajadores eventuales y temporales
subempleados
desempleados
campesinos pobres sin tierra y sin trabajo
vendedores ambulantes
policía, soldados y bandas paramilitares
ladrones, vagos, delincuentes
alcohólicos, drogadictos y prostitución

En algunos países la burguesía agraria es la dominante, económica y/o políticamente, incluso, aún existen terratenientes con características semifeudales, en otras naciones la dominante es la burguesía industrial o la financiera, prevaleciendo una sobre la otra en determinados momentos, en otros, por el contrario, es la militar o la burocrática. En algunas zonas geográficas la pequeña burguesía (clase media) es muy amplia, en otros reducida y en ciertos momentos se expande o se encoge. En algunos lugares casi no existe proletariado en otros, en cambio, es muy numeroso; en ciertas zonas o países o en determinados tiempos la lumpenproletarización es muy aguda.

La clase burguesa y el proletariado son las clases fundamentales porque están perfectamente bien definidas y su función es estable; la burguesía es la propietaria de los medios de producción (fábricas, industria, bancos, etc.) el proletariado es el que produce sus ganancias trabajando en esos medios de producción, produciendo mercancías.

La pequeña burguesía y el lumpenproletariado son clases inestables "colchones sociales" que según los períodos tienden a moverse. En períodos de crisis por ejemplo, la pequeña burguesía tiende a ser empujado o arrojada a las filas del proletariado, poca parte de ella llega a ser burguesa, en tiempo de bonanza generalmente tiende a crecer. El lumpenproletariado se expande con el desempleo y constituye el ejército de reserva industrial cuyo número contribuye a abaratar el costo de la mano de obra.

La pequeña burguesía tiene como pretensión llegar a ser burguesía pero aunque no llegue a serlo, se identifica con ella sirviéndole al grado de ser fiel expresión de sus intereses de clase, los cuales reafirman a través de la ciencia, tecnología, intelectualidad, arte y espiritualidad que generalmente están a su cargo, como sector social de técnicos y profesionistas administrativos e intelectuales, como mano de obra calificada.

El lumpenproletariado es un sector social que por vivir en las más miserables condiciones de vida está dispuesto a venderse por cualquier cosa, sin importar el tipo de actividad con tal de obtener algo para su subsistencia y sin importar para quien trabaja, por ello es que la burguesía muchas veces la utiliza como cuerpo represivo contra el proletariado: policía, ejército, bandas paramilitares. Además, es un sector que por su número y su situación de desempleo permite la economía capitalista abaratando el costo de la mano de obra hasta grados ínfimos. Su situación de miseria generalmente le empuja al desarrollo del robo y el contrabando como una forma de vida que incluye la delincuencia, perdiéndose muchas veces en el alcoholismo y la

drogadicción como una manera de fugarse de su realidad insoportable y la prostitución.

Pequeñaburguesía y lumpenproletariado tienden a tener un pensamiento muy reaccionario, no revolucionario. La pequeñaburguesía porque se identifica con la burguesía y porque no quisiera perder lo poco que tiene. El lumpenproletariado porque desde su situación de extrema miseria y enajenación mental busca tan sólo poder sobrevivir, sin tener tiempo para pensar en un cambio, mucho menos en una revolución social.

En momentos de crisis económica y/o política o en situaciones pre-revolucionarias o revolucionarias, pequeñaburguesía y lumpenproletariado se pueden aliar a la burguesía o al proletariado y apoyar su triunfo, de ahí que el proletariado debe impulsar una conciencia proletaria o la proletarización de la conciencia de esas clases.

La relación que se establece entre esta división de la sociedad en clases y la situación sexual es la siguiente:

Dentro de los marcos de la esfera doméstica, el sexo masculino vendría a desempeñar una función similar, en algunos aspectos, a la burguesía, es decir, como propietario de los medios de reproducción, o sea, dueño del hogar, útero y vagina, tratará de obtener el mayor rendimiento y beneficios posibles de la vida cotidiana y del trabajo de las productoras-mujeres, es decir, las ganancias y provecho que producen con su trabajo, al igual que el capitalista trata de obtener el mayor rendimiento posible del trabajo de sus obreros.

El sexo femenino cumpliría una función similar a la del proletariado, en tanto reproductora de la mano de obra a través del trabajo doméstico y la maternidad. Su existencia se reduce de 10 a 16 horas de trabajo diarias o doble jornada de trabajo si además trabaja en una fábrica u oficina y produciendo los hijos del hombre, sin tiempo –o sea, sin derecho-, para participar en la vida cultural: intelectual, científica, artísticas, deportiva, etc., cuando mucho, se le deja un poco de tiempo para oír o ver las comedias que no son otra cosa que el entrenamiento mental para mantenerlas sumisas y enajenadas.

Al igual que el proletariado, está fuera del acceso real a la cultura, pero sobre todo y antes que nada, al terreno de lo político o sea, al terreno del poder.

Sin embargo, dentro de las mujeres hay quienes tienen privilegios, una mejor situación social, siguen siendo explotadas y sometidas pero gozan de ciertos beneficios, estas mujeres jugarían un papel similar al de la pequeñaburguesía que a pesar de estar sometida, se identifica e incluso ama a su opresor por las concesiones y privilegios que le otorga, como por ejemplo: aparatos electrodomésticos, coche para ir y venir por los niños y al mandado, sirvienta (explotación de otra mujer) que haga el trabajo sucio y pesado, salidas al salón de belleza, la gimnasia e incluso cursos o estudios universitarios. Estas mujeres podían considerarse como las empleadas de confianza del sistema patriarcal, el modelo de una clase media sometida a las arbitrariedades de la gran burguesía pero que sin embargo está pronta a servir y le entrega lo mejor de sus servicios a cambio de algunas migajas, la misma actitud servil de los gobiernos y burguesías del tercer mundo respecto al imperialismo, por un poco de préstamos, crédito, inversión o tecnología venden a sus países.

El lumpenproletariado estaría representado por aquellas mujeres cuyas condiciones miserables de vida sin esposo (patrón), sin casa propia (fábrica) y sin

manutención o gasto familiar (salario) y con muchos hijos, producidos por varios hombres, viven de la basura social obligadas a venderse en los subempleos más bajos y vender su única posesión, su vagina. El alto grado de analfabetismo y desnutrición sólo les da un hueco para recibir un pene por un poco de pan, orilladas muchas veces al robo, la delincuencia, el alcohol, la drogadicción o la prostitución como una forma de vida.

Respecto a las mujeres burguesas, son las mínimas. Las mujeres burguesas, generalmente no son dueñas de los medios de producción, sino esposas de dueños de medios de producción, cuando estos se divorcian legalmente se ven forzados a otorgarles una parte mínima para que vivan “decentemente” conforme a su status. Las pocas mujeres burguesas propietarias directas de los medios de producción forman parte del aparato económico de dominación social, pero no del político, sólo una ínfima minoría lo es de ambos y aún así, se ven obligadas a compartir su existencia con algún o algunos hombres burgueses o arribistas para que les de “presencia social” ya que por sí solas no son bien vistas o se les dificulta el camino al éxito económico.

La difícil, monótona, pesada, aburrida y sórdida vida que vive el proletariado es similar a la que viven la mayoría de las mujeres en sus hogares, como también la viven los pueblos del tercer mundo, y las razas o grupos étnicos sometidos: falta de poder de decisión para elegir una vida propia de libertad para movilizarse a donde se quiera, falta de incentivos y de interés por la vida, de acceso a la cultura y la educación y que mientras más miserable es la situación, se agudiza más el analfabetismo, la ignorancia, la flojera, la mala nutrición, la delincuencia, la depresión, la enfermedad, la fealdad y el dolor.

Ciertamente existen algunos proletarios, algunas mujeres, algunos países subdesarrollados, algunas razas que han logrado una forma de vida superior a la que les ha sido impuesta pero son excepciones, y excepciones que lo han logrado en base a esfuerzos extraordinarios y privaciones excesivas pero generalmente con base en su venta a los opresores y al ascenso por los que su propia clase, sexo, raza o nacionalidad, es decir, aplastando a los suyos y siendo cómplices de los otros. No es posible una liberación individual si no hay una liberación colectiva.

Alguien decía que los oprimidos son oprimidos porque son inferiores, que las naciones del tercer mundo, que los pueblos subdesarrollados, la clase trabajadora, los negros y las mujeres estamos abajo porque lo merecemos, porque somos poco inteligentes, tontos, flojos, analfabetas, desnutridos, incluso feos y sucios pero lo que no se ve es que precisamente los opresores necesitan que los oprimidos estemos en esta situación para poder someternos.

El saber es poder, la información y la cultura son fuente de poder político, por ello se apropian del saber los explotadores y los opresores.

OTRAS FORMAS DE DOMINACION Y LA DOMINACION SEXUAL

En este tema hacemos una breve mención de la relación que existe, entre clase, sexo, nación y raza limitándonos únicamente a señalarlo por falta de tiempo y de espacio.

Una situación similar se establece entre la dominación de clase, la dominación de sexo, la dominación geopolítica y la dominación de raza.

Imperialismo, colonialismo e intervencionismo es la dominación, por la vía de sus clases dominantes, de un reducido grupo de países que toma o mantiene por la fuerza –sutil o violenta- el control económico, político e ideológico sobre otras naciones.

Dichos países se imponen como propietarios:

- 1) de la mayor parte o de los más importantes y estratégicos medios a través de los cuales se produce riqueza y beneficios de un país –medios de producción- tierras, minas, mares, fábricas, industria, tecnología, maquila, banca, etc.
- 2) por consecuencia, de manera indirecta, como propietario de los productores, es decir, los trabajadores, de la fuerza de trabajo que produce esa riqueza, ya sea en las transnacionales que se establecen en los países subdesarrollados o como mano de obra que emigra a los países industrializados. Aunque se dice que la diferencia entre esclavismo y la contratación de mano de obra para las transacciones y para exportación es que los trabajadores libre y voluntariamente van a trabajar en ellos y no obligadamente, sin embargo, sino lo hacen morirán de hambre en sus países, por lo que es un esclavismo encubierto.

De esta manera, los bienes sociales, la riqueza social, el producto del trabajo social y los medios sociales de producción de una país se convierten de bienes colectivos en bienes privados, en propiedad privada de otro país, país que al ser dueño de estos, necesita controlar como propiedad indirecta las leyes, la justicia, los aparatos represivos –policía y ejército- los medios de información, la salud, la cultura, la educación, pero sobre todo al gobierno.

Las naciones dominadas son la gran mayoría de los países del mundo cuyas características son: la pobreza y un precario desarrollo tecnológico; la pobreza en tanto lo que toca a sus productos en volumen y precio en los mercados internacionales, como en lo que atañe a los medios de producción con bajo índice tecnológico, ambas situaciones promovidas y controladas por el imperialismo transnacional, ya que sobre ellas funda su dominación; pro tienen gran cantidad de gente para trabajar, de hecho, se les define como países de mano de obra barata. Naciones que para poder desarrollarse se ven forzadas a trabajar, a venderse como mano de obra barata y vender sus recursos naturales a los países industrializados, quienes explotan esos recursos naturales, compran sus productos, imponen sus transnacionales y maquiladoras e importan mano de obra barata para que no sucumban esos países y sigan trabajando para producirle ganancias y beneficios.

Es incorrecto definir a los países del tercer mundo como “pobres” (a secas) o “subdesarrollados” ya que se expresa la idea de pobreza o inferioridad, muy distinta a la definición de países “productores” que expresa la idea de productivos, generadores y creadores de riqueza.

El imperialismo es parasitario en muchos campos, ya que se limita a ser propietario de ciertos medios de producción. Los países en vías de desarrollo, son creadores de una buena parte o de la mayor parte de la riqueza de los países imperialistas, tanto de la aportación de sus recursos naturales como de su mano de obra.

Los países del tercer mundo un poco más avanzados o semiindustrializados, juegan un papel similar al de la pequeñaburguesía, en el aspecto de que a pesar de

ser dominados por los países altamente industrializados obtienen de estos ciertos privilegios o ganancias (préstamos, créditos, contratos de inversión, etc.) por lo que existe identificación entre sus burguesías nacionales y gobiernos y el imperialismo. De hecho se desdibujan las fronteras entre la burguesía “nacional” y la “transnacional”, lo cual mediatiza la radicalización de la lucha de los países en mayor desventaja – precisamente es el papel que México ha jugado respecto a Latinoamérica con su “pago puntual y ejemplar de su deuda externa” (a costa del pueblo, claro está)- y que no están dispuestos a tolerar ninguna manifestación de protesta ni mucho menos rebelión social frente a lo cual se unen para sofocarla.

Las dictaduras (gorilatos militares) oligarquías (totalitarismo) y burguesías de los países no industrializados y semiindustrializados de América Latina, han sido impuestas directa o indirectamente por el imperialismo norteamericano, por las fuerzas de la violencia de las armas o por el engaño de las maniobras de los procesos electorales. De ahí que esos gobiernos impuestos hayan realizado y realicen negociaciones, transacciones y acuerdos con las transnacionales a espaldas de los pueblos quienes acaban pagando las consecuencias de sus abusos, deshonestidades y corrupción, como lo es actualmente la deuda externa de los países latinoamericanos.

El tercer mundo, la clase trabajadora y las mujeres son tres situaciones que comparten muchos aspectos en común, tres expresiones con forma de dominación similares, lo mismo podría decirse de la dominación de raza, étnica o de color en la que un sector social, generalmente muy reducido, impone su dominación blanca, o metropolitana a negros, latinoamericanos, africanos, árabes, judíos, vietnamitas e indígenas, para despojarlos de sus recursos naturales o sus tierras pero, sobre todo, para obligarlos a trabajar como mano de obra barata.

El tercer mundo, la clase trabajadora, los negros, los indígenas, las mujeres, incluso los niños hemos sido la mano de obra barata el imperialismo, el capitalismo, los blancos, los hombres, las metrópolis y los adultos.

Dentro del imperio las minorías étnicas o mayoría raciales viven en condiciones generalmente miserables o por lo menos poco favorables y muy restringidas a un nivel que no pueden sobrepasar porque siguen siendo la mano de obra barata y los encargados de realizar el trabajo más peligroso, pesado, monótono, aburrido y sórdido.

En cada tipo de opresión el sistema clasista-patriarcal se reproduce y retroalimenta, ya que cada uno mantiene sumiso a un sector social. Por ello, plantear la liberación de un solo sector social, es dejar intacto el resto del sistema modificándolo sólo en parte. Un proyecto de revolución integral, plantearía la revolución de todas y cada una de esas formas de opresión social, lo cual significaría destruir de raíz la estructura social clasista-patriarcal para construir los fundamentos de una nueva organización social.

La política de imposición de gobiernos militares en América Latina por el imperialismo actualmente se ha modificado, ya que ahora no son indispensables debido a que los bancos, principalmente norteamericanos con la deuda externa, tienen la soga al cuello de los países de América Latina, bastaría jalar un poco para ahorcarlos, porque el no pago de la deuda justificaría legalmente una invasión intervencionista o la toma de recursos naturales e incluso del territorio; además, las transnacionales tienen el control de las empresas más importantes o claves que sostienen la economía de estos países, removerlas o quitarlas significaría el derrumbe de muchos de estos.

Dentro de la lógica clasista-patriarcal el subdesarrollo del tercer mundo es punto de partida para el desarrollo de las naciones industrializadas, si las primeras se desarrollaran, éstas no podrían tener el poder económico y político que tienen.

De igual manera, puede decirse que el subdesarrollo de la clase trabajadora es condición para el desarrollo de la clase burguesa, que el subdesarrollo de ciertas razas y grupos étnicos es condición para el desarrollo de las razas dominantes y que el subdesarrollo de las mujeres es condición para el desarrollo de los hombres.

EXPLOTACION Y OPRESION, ECONOMIA Y POLITICA

Existe opresión porque hay explotación, toda relación de opresión tiene su fundamento en una relación de explotación. La explotación es el objetivo y fin de la opresión, ésta sin la explotación no tiene sentido, ya que sería absurdo oprimir sin obtener o recibir beneficios, bienes, ganancias, servicios, placeres o riqueza, para obtenerlos es necesario establecer una relación de opresión que permita llevar a cabo la explotación ya sea de una persona, raza, sexo, clase o nación.

Las formas de explotación varían, según el espacio y el tiempo; el momento histórico, el lugar y la intensidad: pueden ser totalmente crueles y deshumanizadas o suaves o sutiles, se puede emplear la fuerza o la persuasión, las armas o las palabras, la obligatoriedad o el sentimiento de culpa, el ejército o los medios de información.

Abordar la opresión sin tratar la explotación no sólo es incompleto sino que se observan únicamente los efectos sin ver las causas, no se toca el fondo del asunto. Hablar de la opresión de los negros, de los campesinos, de la opresión de los pueblos del tercer mundo, y los indígenas, la opresión de las mujeres y la clase trabajadora, la opresión de las lesbianas y de los obreros, etc., es hablar de los efectos, pero lo importante es descubrir cuál es la explotación que está en el fondo de sus expresiones de opresión.

La opresión o relaciones de opresión se sitúan en el nivel o terreno de lo político. La explotación o relaciones de explotación se sitúan en el nivel o en el terreno de lo económico. Por ello es que se dice que la economía es el fundamento de la política, que las relaciones económicas determinan las relaciones políticas aunque a su vez éstas retroalimentan aquellas.

La economía es la ciencia que aborda las relaciones humanas, pero en vinculación y en relación directa con su materialidad, es decir, con el mundo concreto de las cosas materiales y, por lo tanto, de los intereses y las necesidades concretas e inmediatas de la sociedad. Por ejemplo: la habitación para vivir y protegerse del medio ambiente, el vestido para cubrirse del frío, el alimento para calmar el hambre, el transporte para desplazarse, la maquinaria para producir, la tienda para comprar lo que se necesite, la escuela para aprender, los medios de información para enterarse, la medicina para curarse, etcétera.

Sin embargo, no sólo se necesitan estos elementos sino sobre todo, aquéllos a través de los cuales se producen estos, es decir, aquellos que producen la habitación, la ropa y la comida, el transporte y las calles, los libros, maquinaria y medios de información, etcétera.

La economía considera que estos últimos son los más importantes porque producen y crean a los otros, los cuales sólo se usan y consumen, aunque sin

embargo, también al consumirse, producen y crean, esos elementos se llaman medios de producción, como por ejemplo: la tierra que produce alimentos y fibras para el vestido, las minas que producen minerales y metales para la industria, la maquinaria que produce objetos útiles, la fábrica que produce materiales para construir, el transporte, etc., la industria que produce aparatos eléctricos y maquinaria sofisticada, los bancos que producen dinero, etc.

Entender esto es muy importante para nosotras y nosotros los trabajadores, ya que es lo único que puede explicarnos por qué existen explotadores y explotados.

Precisamente, quien sea dueño y posea esos medios de producción, es decir, quien controle la mayor parte o la parte más importante de la economía de un país tiene el poder político o su influencia es la más fuerte sobre la política de ese país.

Una frase señala que “quien tiene el poder económico tiene el poder político” sin embargo, los hechos no son tan sencillos ni mecánicos, tener poder económico o el poder económico significa poder manejar y controlar la materialidad, las necesidades reales, concretas e inmediatas de una sociedad, y por lo tanto, imponer cierto tipo de relaciones sociales, políticas, entre los individuos que componen dicha sociedad y que en la sociedad clasista-patriarcal siempre van a ser relaciones de dominación.

Tener poder económico implica tener el poder político en cuanto que éste somete a los individuos a la dinámica e intereses de quien tiene el poder económico, por ello, se dice que los gobiernos están al servicio de las clases dominantes, la política al servicio del poder económico, es decir, el gobierno, autoridades y funcionarios públicos, la burocracia, tribunales de justicia y aparatos de represión social –policía y ejército-.

Hay momentos en los que se presenta cierta confusión cuando parece que los gobiernos fueran independientes o autónomos de la clase que posee el control económico, incluso hasta se presentan enfrentamientos entre ellos, el poder económico y el poder político, pero lo que sucede es que el Estado protege y salvaguarda los intereses de la clase dominante en cuanto clase, no en cuanto individuos concretos, sacrificando incluso algunos de estos para conservar la existencia y dominación de la clase.

Las contradicciones entre los mismos grupos dentro del poder de una misma clases se reflejan en la estabilidad y desestabilización del poder político, pero conservan la dominación de clase, sólo el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, la capacidad creciente de producción de una sociedad llega a un nivel de desarrollo tal que al chocar con la estructura política dentro de la que se desarrolla la pone en crisis y la puede modificar y revolucionar.

Entender este mecanismo es mucho muy importante porque es lo único que nos puede explicar por qué existe la represión sexual, cuyo fundamento se encuentra precisamente en los intereses económicos que mueven a la sociedad.

ESTADO E INSTITUCIONES DE ESTADO

La sociedad humana para hacer posible la vida y la coexistencia entre sus integrantes, requiere de una estructura social organizada, estructura que le permita la relación y convivencia entre quienes la componen y sus muy diferentes maneras de

pensar, actual y sentir, y el desarrollo de la producción material e intelectual que va a satisfacer las necesidades de esta sociedad.

Dicha estructura se va constituyendo a través de ciertas formas de vida, hábitos, costumbres, normas y acuerdos, etc., que se van convirtiendo en instituciones sociales que en un principio surgen espontáneamente hasta que se constituyen en instituciones formalmente.

Pero en la sociedad clasista-patriarcal estas instituciones no son instituciones sociales porque no representan los intereses de la sociedad sino los intereses de una nación, una clase, un sexo o una raza, es decir, intereses de dominación particulares, por ello se les llama Instituciones de dominación.

El conjunto y la coordinación de estas Instituciones de Dominación, es lo que va a formar el Estado, en un principio, la coordinación entre ellas es espontánea, poco rígida e inestable hasta que en la sociedad de clases adquiere un carácter permanente y definitivo. No es sino hasta la llegada del socialismo donde el Estado adquiere la forma más acabada, articulada e integrada de estas Instituciones de Estado, ya que en él la organización y producción social están articuladas bajo una coherencia y planificación científica y futurista.

El Estado surge así de la institucionalización de ciertas tradiciones, hábitos, normas, costumbres, creencias, acuerdos impuestos por una nación, un sexo, una clase, una raza dominantes pero lo característico de éstas es que se basan en relaciones de dominación y se constituyen por lo tanto, en Instituciones de Dominación o Instituciones de Estado. Como el Estado no es más que el conjunto de ellas, surge éste como aparato de dominación global, de dominación mundial. Algunos autores llaman a estas Instituciones de Estado aparatos de control social o aparatos ideológicos del Estado.

El Estado surge cuando la sociedad, en su desarrollo, pierde el poder pasando éste de sus manos a las de algunos grupos o sectores sociales que generalmente son una minoría que somete a la mayoría. En la medida en que la sociedad pierde el poder y éste deja de ser social-colectivo y se convierte en individual-privado, aparece el Estado.

El Estado no es otra cosa que la institucionalización de todas las diferentes formas de dominación que hay en la sociedad, cada una de las cuales responde a diferentes necesidades y tiene el control sobre todas y cada una de las actividades, espacios y tiempos de la sociedad.

Partiendo de que el Estado es la concentración de todas las formas de dominación humanas, las diferentes luchas de liberación deben entender que los enemigos no son precisamente los integrantes de las Instituciones de Estado, o sea, las personas que se encuentran dentro de ellas, sino las Instituciones de Estado misma, las estructuras que permiten la dominación y explotación social, por ejemplo, el enemigo principal no son los norteamericanos sino el imperialismo, no los burgueses sino el capitalismo, no los hombres sino el sexismo, no las personas mismas sino las estructuras sociales que permiten que éstas opriman, evidentemente que las personas que constituyen a dichas Instituciones las van a defender porque de ellas obtienen beneficios y ganancias y evidentemente que vamos a tener que enfrentarlas y combatir las, pero teniendo claro que el objetivo no son ellas, de ahí que sean absurdos, planteamientos tales como: matar a los norteamericanos, aniquilar a los burgueses, destruir a los hombres, exterminar a las razas dominantes, además no basta con destruir una sola porque se regeneran y retroalimentan, ya que actúan en conjunto y

unas a otras se apoyan y complementan porque cada una cubre un aspecto de la sociedad.

Para que los organismos sociales dominantes, la clase y el sexo, puedan mantenerse en el poder, requieren, necesariamente, crear un aparato de control y de dominación social que les asegure y les permita no sólo mantenerse en él, acrecentarlo y expandirlo, sino mantener sumisos a las y los productores quienes les producen sus ganancias y beneficios.

Ese aparato o instrumento se llama Estado.

El Estado es la institucionalización de la dominación (de nación, raza, etc.), la dominación convertida en institución, la expresión institucional del poder de los opresores.

El Estado no es algo general o abstracto, es algo concreto y específico porque siempre representa los intereses de un grupo o sector social dominante, de hecho, por ello se le define como Estado de clase o clasista y Estado de sexo o sexista –o mejor dicho, Estado Patriarcal- (como también Estado nacionalista o Chauvinista, Estado racista, etc.).

El Estado en sí mismo es una abstracción sin sentido, El Estado es el conjunto de todas y cada una de las instituciones de control social que hacen posible la opresión y la explotación. Dichas instituciones son las que les dan vida y existencia, pero están al servicio de los intereses de una clase y un sexo dominantes, de los intereses de control de la sociedad, pero en específico de la clase trabajadora y de las mujeres, por ello es que tienen un carácter de clase y un carácter sexista o patriarcal. A estas instituciones se les llama también “aparatos” de control social.

El Estado no sólo es el gobierno: el poder legislativo, ejecutivo y judicial, es decir, la administración pública, organismos de seguridad social, tribunales, cárceles, etc. y destacamentos represivos: policía, ejército, grupos paramilitares, tampoco se reduce al derecho, las leyes; el Estado es el conjunto de todas y cada una de las instituciones de control, dominación, represión y explotación social, a través de las cuales se reproduce y retroalimenta.

A continuación, mencionamos algunas de las más sobresalientes instituciones de Estado.

Poder Ejecutivo

Poder Legislativo

Poder Judicial

Religión: iglesia, moral, creencias

Educación: escuela, universidad

Cultura: ciencias, arte, intelectualidad

Salud: medicina orgánica y psicológica, hospitales, farmacología

Medios de información: radio, T.V., prensa, cine

Medios de diversión: juego, circo, centros nocturnos, parques

Deporte: competencias de eventos nacionales e internacionales

Comercio: Mercado, supermercados y centros comerciales

Familia: matrimonio monogámico

Sexualidad: Heterosexual, coito y virginidad

Mundo Psíquico: emociones, afectos y deseos

Espiritualidad: mística

No hay que confundir el Estado con el gobierno. El gobierno no es más que una institución de Estado, los gobiernos podrán cambiar cada cuatro, seis u ocho años, imponerse o elegirse, ser democráticos y republicanos, fascistas y dictatoriales, populistas o militares, pero el Estado es la gran pirámide monolítica y verticalmente inmóvil frente a esos cambios.

Todas y cada una de estas instituciones que existen dentro del sistema social clasista-patriarcal, se llaman "Instituciones de Estado". Dicha sociedad insiste en llamarlas "Instituciones Sociales" lo cual es absolutamente falso ya que de ninguna manera representan los intereses sociales y mucho menos los de la clase trabajadora y los de las mujeres, sino que representan los intereses de una clase social y de un sexo dominantes (de una nación, de una raza, etc.) pretendiendo ocultar el carácter clasista y sexista que tienen.

A través de cada una de estas Instituciones de Estado, el Estado controla la existencia de las y los productores, es decir, todo su tiempo y todos sus espacios. Cada una es importante e indispensable, algunas más que otras en determinados momentos o situaciones, pero su función primordial y global es: mantener bajo control a las y los productores para hacer posible su explotación.

Existe una frase que dice: "las fuerzas espirituales y las fuerzas armadas son los brazos del Estado", es decir, la religión y el ejército. En gran medida es cierto porque no puede existir un Estado mucho tiempo sin ambos, aunque también existen otras Instituciones sin un carácter tan violento ni oralmente tan represivo, pero que también son muy eficientes instrumentos de control social, como por ejemplo, actualmente, los medios de información: T.V., prensa, radio, Instituciones que manejan y gobiernan casi en totalidad la mente de los pueblos.

Otro dicho señala: "Para mantener al pueblo sumiso no se necesita más que pan y circo", o sea, tenerle al pueblo la panza llena aunque sea con tortillas y frijoles y su circo, su diversión: las cantinas y burdeles, toros y palenques, fútbol y lucha, etc. Con el estómago lleno y su diversión, los pueblos pueden aguantar altos niveles de explotación.

Pero lo más característico de estas formas de diversión es que todas giran alrededor del alcohol (incluso los deportes). La Institución del alcohol que es uno de los medios más eficaces para bloquear e impedir el surgimiento de la conciencia de los pueblos.

Religión, ejército, alimentación, diversión, alcoholismo, etc., son aparatos de control social del Estado que se convierten en verdaderas Instituciones de dominación social.

Por ello mismo, se puede afirmar que el Estado es la manera como se convierten en Institución las diferentes formas de opresión social o como se institucionaliza la dominación revistiendo un carácter de legitimidad.

Incluso algunas Instituciones llegan a revestir un carácter de sacralizado (sagrado), invistiéndose de valores tales como: el ser imperecederas (que no perecen, que no mueren) intemporales (válidas para todos los tiempos), inespaciales (válidas para todos los lugares), esta es la manera como las grandes civilizaciones –o sea, las grandes explotaciones- han concebido a sus Estados.

El Estado es el dragón de las mil cabezas, las mil Instituciones de dominación social. Si se corta una de ellas las demás continúan vivientes, las reformas sociales

son cortes o pequeñas heridas en algunas cabezas, pero acabar con un solo tipo de dominación social es absurdo ya que se dejan vivas a las demás y se regenerarán surgiendo más potentes, reforzándose y retroalimentándose entre todas.

Cualquier proyecto político que plantee acabar con un solo tipo de dominación dejando en pie la demás, es un proyecto parcial, miope y engañoso, porque la liberación real o es en conjunto o no hay tal liberación. No existen liberaciones parciales o individuales porque no pueden ser libres estando inmersas en un medio de esclavitud, solamente el pensamiento clasista-patriarcal de los opresores puede plantear una liberación individual como precisamente lo proponen la mayoría de las religiones (patriarcales) viviendo en el engaño espiritual de creerse libres.

Aquel proyecto socialista que plantee acabar únicamente con la dominación capitalista, aquel proyecto feminista que busca sólo la liberación de la mujer, aquel que busca sólo la liberación nacional o sólo la racial son proyectos patriarcales y parciales.

Las grandes revoluciones patriarcales que han destituido a unas clases del poder y puesto a otras, ciertamente han modificado varios aspectos, pero han dejado en pie la estructura fundamental del Estado y sus Instituciones de dominación y no por casualidad sino porque por su característica clasista-patriarcal las han integrado a su nuevo Estado.

Esas revoluciones han dejado en pie: la división entre gobernantes y gobernados; los propietarios de los medios de producción y los desposeídos; los gobiernos con poder y los pueblos sin poder; la división del trabajo: trabajo intelectual y trabajo manual, trabajo de dirección y de ejecución y la división sexual del trabajo; la división entre vida pública y vida privada; la división de la sociedad en familias; la ignorancia o incultura como un arma para someter a las masas trabajadoras, la demagogia, la corrupción y la mentira como formas de gobierno; la psiquiatría como una forma de control de la disidencia política; la economía de guerra; la heterosexualidad como la sexualidad oficial; la contaminación y destrucción del equilibrio ecológico; una espiritualidad falsa y enajenada; la alimentación subdesarrollada e inconsciente como una forma para someter a los pueblos.

El Estado (las Instituciones de Estado) es el enemigo fundamental para lograr una sociedad justa y armónica, para que exista es necesaria su abolición, pero de un Estado entendido como:

- 1) representante de los organismos sociales de poder; la clase, el sexo, la nación, etc., dominantes.
- 2) como conjunto de todas y cada una de las Instituciones sociales de control y dominación social.

Lo anterior significa que para abolir al Estado se necesita acabar:

- 1) con la dominación de los organismos sociales de poder: la clase, el sexo, la nación, la raza, etc. Dominantes.
- 2) Con todas y cada una de las Instituciones de Estado de control y dominación social.

Después de abolir la dominación de clase, sexo, geopolítica, racial, etc., con la expropiación (la toma) de los medios de producción y por lo tanto la desaparición de la propiedad privada y la instauración de la propiedad comunal (no privada, ni nacional,

ni estatal) las funciones administrativas y de servicios públicos del Estado pasarán a ser competencias de un organismo internacional, mejor dicho, mundial (ya que no habrá naciones, aduanas ni fronteras) rotativo (para que no quede en manos de un grupo burocrático que se haga de poder), entonces, el poder pasará a manos del pueblo trabajador y desaparecerá el Estado desde el momento en que quede sin su fundamento: los organismos sociales de dominación, erigidos sobre la propiedad privada y por lo tanto sin sus Instituciones de sometimientos y explotación social.

Lo que debe quedar claro es que el enemigo fundamental del tercer mundo no es el pueblo norteamericano sino el Estado norteamericano; que el enemigo de la clase trabajadora no son los burgueses, sino el Estado burgués; que el de los sectores sociales de color, no son los blancos sino el Estado blanco; que el de las mujeres, no son los hombres sino el Estado machista; que el de los jóvenes no son los adultos sino el Estado generacionista; que el de lesbianas y homosexuales no son los heterosexuales sino el estado heterosexista; en síntesis el Estado imperialista, capitalista, sexista, racista, generacionista, heterosexista, etcétera.

Quedando claro que el enemigo fundamental es el Estado queda claro entonces que, el control, represión e imposición sexual, es un arma del Estado.

Una de las Instituciones más fuertes del Estado es la sexualidad, la sexualidad oficial institucionalizada, la sexualidad que sirve directamente a sus intereses económicos y políticos, o sea, la heterosexualidad (y sexualidades complementarias) ya que a través de ella controla no sólo la energía erótica y libidinal de la sociedad en general, pero en particular de la clase trabajadora, productora, sino que a través de la mujer controla la producción de mano de obra, la fuerza de trabajo que va a producir la riqueza social.

En la nueva sociedad por la que estamos luchando no habrá Estado porque no habrá naciones, clases, sexo o razas dominantes que lo necesiten para poder someter y explotar a otros, por lo tanto, el poder del Estado pasará a manos del pueblo, de la sociedad de trabajadoras/es y el Estado quedará reducido a una mera administración pública rotativa mundial de servicios y sus Instituciones dejarán de ser Instituciones de Estado de Dominación, convirtiéndose en Instituciones sociales de una sociedad libre, otras desaparecerán.

Los seres humanos nacemos, crecemos y nos desarrollamos dentro de las Instituciones de Estado, incluso, lo más grave es que llevamos al Estado dentro y somos nosotros/as mismas el Estado, sin embargo existe también una enorme capacidad de lucha, de transformación y trascendencia en nosotras mismas como para impulsar una lucha dentro de cada una de estas Instituciones y en su conjunto para destruir unas y recuperar otras dándoles una orientación diferente, los medios y métodos para lograrlo, dependen de nuestra capacidad creativa e inventiva.

RELACIONES SOCIALES DE DOMINACIÓN

La característica principal de cómo está organizada la sociedad clasista-patriarcal es: una estructura social formada por un conjunto de relaciones de dominación. Lo anterior quiere decir que, dentro de dicha sociedad toda relación humana y por lo tanto toda relación social se encuentra dentro de una estructura de relaciones de dominación.

Dichas relaciones de dominación no son otra cosa que las Instituciones de Estado y cada Institución de Estado es una relación de dominación institucionalizada.

A su vez, la estructura interna de cada una de esas relaciones de dominación está formada por dos polos, o sea, el polo dominante y el polo dominado, el opresor o el oprimido; el fuerte y el débil.

En la sociedad clasista-patriarcal toda persona, grupo, clase, raza, generación, nación etc., se encuentra dentro de la red de relaciones de opresión, y a su vez, dentro de cada una de las relaciones de opresión juega el papel de opresor o el papel de oprimido. Las relaciones de opresión son la esencia y el contenido de las Instituciones de Estado, o sea: que cada relación de opresión es una Institución de Estado, o que cada Institución de Estado es la institucionalización de una relación de opresión.

Como cada relación de opresión está formada por dos extremos, polos o polaridades, entonces cada Institución de Estado contiene o está formada por esos dos elementos, por ello se dice que es una unidad de una dualidad o sea el conjunto de dos polaridades.

Los polos siempre son opuestos entre sí: no solamente uno somete al otro sino que se encuentra constantemente en lucha por mantener esa dominación, a su vez, el otro no sólo está sometido sino que se encuentra en constante lucha por lograr su liberación. Esta constante lucha o movimiento es lo que constituye la historia, la historia de la sociedad clasista-patriarcal.

Cuando esa oposición no se puede mantener y llega al extremo de la intolerancia mutua se convierte en antagónica y por lo tanto se llega a la necesidad de que un polo destruya al otro, o sea destruido por aquel, entonces, se recurre a la violencia o a la revolución.

A continuación mencionamos algunas de las más importantes relaciones de opresión que componen a diferentes Instituciones de Estado:

**INSTITUCIONES DE ESTADO
(Relaciones de Dominación)**

UNIDAD	- DUALIDAD -	
	Dominante	Dominado
Imperialismo	Países Industrializados	P. Subdesarrollados
Capitalismo	Burguesía	Proletariado
Racismo	Blancos, arios, metropolitanos	Negros, indígenas
Fábrica	Patrones	Obreros
Oficina	Jefes	Empleados
Tierra	Terratenientes	Campesinos
Universidad	Maestros	Alumnos
Hospital	Médicos	Pacientes
Medio Ambiente	Industrias contaminantes y depredadoras	Sociedad Civil

Sin embargo, las relaciones de opresión no se limitan a la esfera de las relaciones internacionales o nacionales ni a las de las relaciones públicas, sino que se manifiesta también en la esfera de las relaciones de la vida doméstica, cotidiana, privada, íntima y psicológica.

Familia	Padres	hijos
Matrimonio	Esposo	esposa
Sexualidad	Heterosexualidad	Sexualidades disidentes
Psique	Cordura, super yo	Locura, yo

Como ya se mencionó, cada una de estas Instituciones de Estado, o unidades duales o dialécticas, contienen en su seno un movimiento o lucha entre los dos extremos o polaridades: un polo lucha por mantener sometido al otro porque obtiene beneficios y ganancias de su explotación, por lo cual, le conviene que permanezca esa situación oponiéndose al cambio –la revolución-, su actitud es conservadora y tradicionalista, contrarrevolucionaria, rehusándose a modificar las cosas.

El polo sometido, por el contrario, se mueve y lucha por liberarse porque no obtiene beneficios y ganancias de esa explotación por lo cual le conviene modificar esa situación impulsando el cambio, su actitud es transformadora –revolucionaria- impulsada por el deseo de cambiar las cosas.

De ahí que en cada Institución de Estado existe un polo pasivo y otro activo, conservador y transformador, reaccionario y revolucionario. La polaridad que se encuentra oprimida, por su misma situación es un inquieto potencial que en un momento dado se puede revelar por lo que el polo opuesto trata por todos los medios posibles reprimirlo para evitar su rebelión a través de su conciencia y organización.

Otros aspectos importantes de las relaciones de opresión son los siguientes: 1) existen diversos sectores sociales que no sólo son opresores dentro de una Institución de Estado o poder, sino que lo son en varias; 2) existen diversos sectores que son oprimidos en varias Instituciones de Estado o relaciones de opresión por lo cual padecen una doble, triple o hasta cuádruple o quíntuple opresión; 3) casi en su totalidad los sectores sociales que son oprimidos en algunas Instituciones de Estado o relaciones de opresión son opresores en otras, lo cual significa que en la mayoría de las instituciones los oprimidos somos opresores. Ejemplos:

Un obrero es oprimido como clase, pero opresor como sexo.

Una mujer burguesa es oprimida como sexo, pero opresora como clase.

Un hombre trabajador negro o indígena es oprimido como clase y raza, pero opresor como sexo.

Una mujer madre de un país subdesarrollado trabajando en un país industrializado es oprimida como sexo, nacional y clase, pero opresora como madre frente a sus hijos.

Un hombre homosexual blanco de una nación industrializada es oprimido como sexo, pero opresor como nacionalidad, raza e incluso sexo masculino.

De aquí se puede deducir dos cosas:

1) Que existe una doble, triple y hasta cuádruple o quíntuple opresión y peor aún si se añaden otras opresiones sociales más veladas y menos evidentes, como por ejemplo:

a) No hablar o hablar mal el idioma de un país o el idioma oficial

b) El grado de preparación académica, de conocimientos y títulos profesionales

c) La gordura o esbeltez, la fealdad o belleza

d) Los defectos físicos, el ser minusválido

d) y desde luego, el color de la piel

Dichos aspectos cuentan mucho más de lo que nos imaginamos para que nacionalidades, clases, razas, sexos, etc., avancen y desarrollen dentro de la gran competencia del mercado de trabajo.

- 2) Que los oprimidos también somos opresores y que de esta manera participamos y somos parte del sistema de opresión con lo cual reforzamos esa estructura social. Un proyecto de revolución integral, deberá contemplar, antes que nada, la abolición de la opresión que nosotras y nosotros mismo ejercemos, y paralelamente la abolición de toda forma de opresión humana. Desgraciadamente, en la sociedad clasista-patriarcal en que vivimos “nacemos” ya dentro de ciertas relaciones de opresión porque nacemos en una clase, en un país, con un sexo o en una raza que no hemos escogido ni elegido, porque en esta sociedad no somos libres. Esto nos permite entender que los opresores –y nosotras y nosotros mismos como opresores- no hemos escogido serlo por voluntad, ni siquiera somos conscientes de ello, sin embargo, esto no significa que vamos a dejar de luchar contra ellos –y contra nosotras y nosotros mismos- porque la responsabilidad en las diferentes formas de opresión que ejercen –y ejercemos- y en la lucha que levantemos contra ellas. En base a los argumentos anteriores, hay que hacer las siguientes distinciones:

Cuando se habla del “proletariado” no es lo mismo el proletariado del primer mundo al tercer mundo, ya que el primero tiene muchos más privilegios que el segundo, cuando se habla de la “mujer” no son las mismas, las mujeres burguesas que las mujeres trabajadoras, ya que, las primeras tienen muchas comodidades y bienestar que no tienen las segundas; cuando se habla de un “país” no son lo mismo los blancos que los negros, los metropolitanos que los indígenas, ya que los primeros tienen el poder y los segundos no; cuando se habla de la “economía y el mercado internacional”, no es lo mismo el de los países industrializados que el de los países subdesarrollados, ya que los primeros viven de la subyugación de estos.

Por ello, cuando los partidos socialistas de los países industrializados hablan en nombre del “proletariado” es falso cuando no luchan contra la opresión del proletariado de los países del tercer mundo, ya que gracias a la explotación, el proletariado de sus países puede tener un alto nivel de vida.

Cuando las feministas hablan en nombre de la “mujer”, es falso cuando no luchan contra la opresión clasista de que somos víctimas las mujeres trabajadoras, ya que gracias a nuestra explotación las mujeres burguesas y pequeñoburguesas (entre ellas las intelectuales) pueden tener un alto nivel de vida.

Cuando los organismos internacionales (desde la ONU, hasta los organismos de ayuda y solidaridad con el tercer mundo) hablan de la “cooperación entre las naciones”, es falso cuando no luchan contra el imperialismo, colonialismo, o intervencionismo, ya que gracias a la explotación de las naciones subdesarrolladas las naciones industrializadas pueden tener tan alto nivel de vida.

Cuando los gobiernos hablan en nombre del “pueblo”, es falso cuando no luchan contra la opresión de que son víctimas los sectores raciales y grupos étnicos, ya que gracias a su explotación ciertos sectores pueden tener un alto nivel de vida.

Por estas razones no se puede aceptar que se habla de “sociedad en general”, porque hay clases sociales, explotadores y explotados; de “mujeres en general” porque hay mujeres burguesas y mujeres proletarias, explotadoras y explotadas; de

“pueblo en general” porque hay razas y grupos étnicos, explotadores y explotados; de “desarrollo internacional” porque hay países imperialistas, explotadores y explotados.

Igualmente, no es posible hablar de “lesbianismo en general” porque entre las lesbianas existen lesbianas de países imperialistas, lesbianas de clase burguesa, lesbianas de razas dominantes e incluso lesbianas sexistas o machistas.

La abolición de toda y cada una de las relaciones de opresión –Instituciones de Estado- requiere del despertar de la conciencia, de la organización y la rebelión de todos las y los oprimidos, entendiendo por “oprimidos” no a sujetos pasivamente sometidos, débiles víctimas de un poder dominante, sino a sujetos activos y dinámicos a los cuales se somete por la fuerza para explotar su trabajo productivo, por ello cuando hablamos de los oprimidos nos referimos siempre a las y los productores.

La rebelión de todas y todos los oprimidos:

Los pueblos del tercer mundo; la clase trabajadora;; las masas de obreros y de lesbianas; de colonos y de indígenas; de negros y mujeres; de homosexuales y de trabajadores inmigrantes; de los trabajadores asiáticos y de los desempleados; de los trabajadores de servicio y de los campesinos; de los jóvenes, ancianos y niños; de los minusválidos y psiquiatrizados; de los enfermos y lisiados; de los ecologistas y naturistas revolucionarios; de los feos y deformes; de los místicos y ascetas auténticos; de todas y todos los productores que producimos con nuestro trabajo la riqueza de la sociedad.

RELACIONES SOCIALES DE PODER

Toda relación entre los seres humanos, ya sea personal o colectiva es una relación social. Toda relación social produce una relación de poder o de poderes. El poder, como ya lo habíamos mencionado, no es positivo ni negativo en sí mismo, sino que depende la utilización que se le dé. Las relaciones de poder, por lo mismo, pueden ser negativas o positivas, según se les utilice para construir o liberar o para destruir y oprimir.

Cabe aclarar, que toda relación humana es una relación de poder, pero no toda relación de poder es una relación de dominación en la nueva sociedad existirán relaciones de poder, pero no relaciones de dominación sino de liberación no destructivas sino constructivas.

Al interior de la sociedad clasista-patriarcal todas las relaciones de poder son relaciones de dominación porque toda la estructura social está diseñada para ello, para someter a todos y cada uno de las y los individuos a través de ellas, con el objeto de hacer posible la explotación de clase, de sexo, de nación, de raza, etc.

A diferencia de gran parte de los postulados anarquistas y ácratas, consideramos que el poder no es “malo” o negativo en sí mismo por lo que deba destruirse, por el contrario, el poder es una fuerza, una energía y un potencial que se le puede emplear constructiva o destructivamente según la orientación, uso y objetivos que se le den.

Es importante aclarar que cuando hablamos del poder humano, no nos referimos al poder humano individual, sino al poder humano social ya que los seres humanos somos ante todo seres sociales.

En las sociedades clasistas-patriarcales el poder social ha sido utilizado como un arma de dominación para someter a clases, razas, sexos, naciones, etcétera.

Y uno de los poderes precisamente, más importantes de la sociedad es: el poder de transformar la naturaleza, o sea, el trabajo. La fuerza de trabajo es el poder creador de la riqueza social pero entendido como trabajo social, porque está realizado en sociedad y no por individuos aislados sin ningún contacto entre sí-

El trabajo –social- es la causa por la cual se han realizado, a través de la historia, las grandes explotaciones humanas. Lo anterior significa, que toda relación de opresión humana tiene por objeto la explotación y expropiación del trabajo ajeno –de sus servicios, beneficios, pero sobre todo la riqueza que produce-. Esto explica por qué la base de la edad antigua (modo de producción esclavista) de la edad media o servilismo (modo de producción feudal) de la edad moderna (modo de producción capitalista) y el proletariado y de la edad contemporánea (modo de producción socialista o formación social socialista) la sociedad trabajadora. Esclavismo, servilismo, proletariado y sociedad trabajadora son las formas básicas a través de las cuales se ha dado la apropiación del trabajo humano por una clase (o casta, en el socialismo patriarcal).

Pero lo más notable es que a lo largo de todas estas diferentes formas de dominación clasista ha permanecido como una constante la explotación y por lo tanto apropiación del trabajo de las mujeres.

Todo es potencialmente un poder, en el momento en que se aplica y usa es poder: poder es la riqueza y el dinero porque se obtiene lo que otros no tienen o pueden obtener; poder es la propiedad privada sobre la carencia de otros; poder es la fuerza física o de las armas sobre la debilidad o la falta de instrumentos de defensa de otros; poder es el conocimiento que puede actuar sobre la ignorancia de otros; poder es la palabra porque puede convencer y conducir a otros; poder son los títulos académicos; poder es tener cierta nacionalidad y hablar ciertos idiomas; poder es el color de la piel; poder es la salud; la sagacidad, la astucia y la inteligencia; la belleza, el cuerpo y la sexualidad.

Poder es ser, todas las productoras y los productores necesitamos poder para llegar a ser, pero no un poder que se erija y se levante sobre la falta de poder de otros; de una nación, de una clase, un sexo, de una raza, etc., sino que conjuntamente la sociedad logremos un poder homogéneo.

La característica de los oprimidos –los y las productoras- es, precisamente, la falta de poder. Los opresores tienen el poder de los medios de producción, el mando de los gobiernos, la fuerza de las armas, el conocimiento de la ciencia, de la salud, de la espiritualidad, pero el poder más grande que podemos tener los y las oprimidas es el poder de la conciencia, el poder de la organización y el poder de la lucha, es decir, el poder de la revolución.

CONCIENCIA DE CLASE Y CONCIENCIA DE SEXO

A pesar de que las y los trabajadores somos explotados, generalmente no nos damos cuenta de ello, no somos conscientes de que somos víctimas de esa explotación, lo vemos como algo normal y natural. Sufrimos sobrecargas de trabajo, desempleo, trabajo mal pagado, aumento de los precios, trabajo sin garantías legales, despidos injustificados, por maternidad o por ancianidad, violaciones a los contratos

colectivos, etc., nos sentimos mal y a disgusto, sin embargo, no somos conscientes que eso se llama “explotación” y cuando lo entendemos no sabemos por qué sucede y mucho menos cómo acabar con ello.

De manera similar, las mujeres somos explotadas, sin embargo, no nos damos cuenta de ello, no somos conscientes de que somos víctimas de esa explotación, lo vemos como algo normal y natural, como si siempre hubiera existido.

Cuando la clase trabajadora empieza a adquirir conciencia de que hay explotadores y explotados empieza a adquirir conciencia de que nuestro explotador es una clase para la cual tenemos que trabajar para producir ganancias, porque ella es la dueña (propiedad privada) de las fábricas, las tierras, las industrias, etc., adquirimos también conciencia de que somos nosotras-os las productoras de esa riqueza social, entonces, empezamos a unirnos como clase para organizarnos y defender, y después exigir, mejores condiciones de trabajo, y cuando somos más fuertes sublevamos para arrebatárselo, a esa clase, lo que nos pertenece por medio de una revolución social.

Asimismo, cuando las mujeres empezamos a adquirir conciencia de que hay explotadores y explotados, adquirimos conciencia de que nuestro explotador es un sexo para el cual tenemos que trabajar para producirle beneficios porque es el dueño (propiedad privada) del hogar, de nuestro útero y vagina, adquirimos también conciencia de que somos las productoras de la riqueza humana, entonces, empezamos a unirnos para organizarnos como sexo (o género) para defender y después exigir condiciones de trabajo menos opresivas y cuando tengamos más fuerza sublevamos y arrebatárselo a ese sexo lo que nos pertenece por medio de una revolución sexual.

De igual manera, cuando los pueblos del tercer mundo empezamos a adquirir conciencia de que hay explotadores y explotados-as y que nuestro explotador es un país para el cual tenemos que trabajar para producirle beneficios y ganancias, porque es el dueño (propiedad privada) de las industrias más importantes y estratégicas, de la inversión de capital y préstamos (deuda externa) o el que importa gran cantidad de mano de obra de nuestro país, adquirimos también conciencia de que somos nosotras-as las productoras de la mayor parte o una parte importante de la riqueza de esa nación, entonces, empezamos a unirnos como pueblo o nación para organizarnos y defender, y después exigir condiciones de trabajo más favorables y cuando seamos más fuertes, sublevamos y arrebatárselo a esos países lo que nos pertenece, por medio de una revolución internacional (Internacionalismo proletario).

Cuando se descubre que existe explotación y que hay explotadores y explotados se despierta la conciencia. Pero hay que pasar de esa comprensión teórica a la acción práctica, de la identificación de quienes son-y también somos- esos explotadores y cómo realizan la explotación al programa político de acción para abolir esas formas de explotación.

Pero lo más importante es que no hay que olvidar que nosotros y nosotras mismas somos también parte de ese sistema de explotación porque ejercemos tipos de explotación velada, oculta o sutil y que a los primeros explotadores que tenemos que combatir es a nosotros-as mismas.

La inmensa mayoría de la clase trabajadora está dormida o por lo menos temerosa o no sabe qué hacer. También, la inmensa mayoría de las mujeres estamos dormidas, temerosas o no sabemos qué hacer.

Darse cuenta de las cosas o de la realidad es despertar la conciencia, después, el siguiente paso, es despertar la voluntad de transformar esas cosas o la realidad. La primera sin la segunda es estéril, se queda en el nivel de lo teórico, como la mayoría de los y las intelectuales de izquierda o feministas, la segunda sin la primera es ciega, actúa en el nivel de la práctica como los y las activistas y agitadoras políticas, que hay que actuar pero sabiendo exactamente hacia dónde se va y ello requiere de una teoría práctica, es decir, de un proyecto político de acción concreta, lo que sería el programa de los partidos políticos.

No despertar la conciencia significa aceptar las cosas como están, aceptar la explotación, los explotadores y los explotados. El no combatir esta situación es apoyarla, convertirnos en cómplices suyos y por lo tanto en parte de esa explotación aunque sea de manera pasiva, por ende en oposición al cambio y en contrarrevolucionarias.

El factor principal que permite que los opresores puedan imponerse es precisamente, la pasividad de los inconscientes, de los neutrales y mediocres, de los que se resisten al cambio, de los despolitizados y los que no quieren luchar, por ello, en un proyecto revolucionario se tiene que trabajar a diario por despertar o mantener despierta la conciencia ya que ésta tiende a dormirse.

Se supone que el despertar la conciencia tanto de la clase trabajadora como de las mujeres, naciones y razas oprimidas es labor de las organizaciones políticas (de izquierda, socialistas o revolucionarias) cuya función es precisamente hacer tomar conciencia de la opresión y organizarse para combatirla. Organizaciones que deben proponer paralelamente otro tipo de organización social más coherente, justa y armónica.

Dichas organizaciones políticas, se supone, que son las organizaciones de masas, obreras, campesinas, de mujeres, de los pueblos en armas, populares, lesbianas, indígenas, raciales, homosexuales, etc. Los sindicatos, las federaciones de trabajadores, los movimientos políticos culturales, como cultura popular, cultura proletaria, cultura revolucionaria; las cooperativas, la lucha armada, los partidos de izquierda, socialista o revolucionarios; los grupos y organizaciones de mujeres, el movimiento feminista; los movimientos antipsiquiatría, naturismo, ecologismo y esoterismo socialista feminista.

Las primeras luchas de los trabajadores eran individuales, aisladas y esporádicas, después se fueron conformando en uniones, fraternidades por rama y locales, sindicatos, confederaciones nacionales, hasta la primera y segunda y tercera internacionales de los trabajadores y el intento de la cuarta.

Asimismo, la lucha de las mujeres al principio fue totalmente aislada, individual y esporádica, después de su incorporación al trabajo y la industria, fueron surgiendo pequeños grupos de conciencia, autoayuda, estudio, apoyo, trabajo con mujeres en situaciones más difíciles, grupos de lucha por demandas específicas; derecho al voto, aborto, salario igual por trabajo igual, contra la violación, etc., hasta los congresos y conferencias internacionales de mujeres y el movimiento feminista internacional.

De manera similar la lucha de las mujeres lesbianas al principio fue totalmente individual, aislada y esporádica, pero a través de los movimientos feministas y lesbico-homosexual, se fueron organizando pequeños grupos de conciencia, autoconciencia y solidaridad hasta que actualmente ha cobrado independencia como movimiento autónomo aglutinándose en organizaciones nacionales y en conferencias y congresos internacionales de lesbianas.

Lo mismo ha sucedido con los países de Latinoamérica, su lucha fue muchas veces individual, aislada y esporádica, pero van surgiendo organismos de solidaridad, apoyo y alianzas que van vinculando las diferentes luchas de los pueblos bajo un mismo propósito en común: la lucha en contra de un solo enemigo, el Gobierno norteamericano.

Las luchas raciales y étnicas han sido también individuales, aisladas y esporádicas, pero las diferentes razas y étnias se van reconociendo e identificando entre sí, estableciendo relaciones de fraternidad y solidaridad para una lucha en común contra el racismo y etnocentrismo.

Si el despertar de la conciencia individual es sumamente difícil y lleva mucho tiempo y además hay que trabajar constantemente por mantenerla despierta, lo es mucho más el despertar de la conciencia grupal, de masas, social o colectiva. En muchas ocasiones estas conciencias sólo se despiertan con fuertes golpes o sacudidas muy duras como: ataques, ofensivas, masacres, hambrunas, desempleos masivos, genocidios, etc., entonces, suele despertarse la conciencia, el paso inmediato a la acción.

Así han surgido muchas de las grandes insurrecciones clasistas patriarcales, sin embargo, son conciencias momentáneas y coyunturales, es decir, que sólo responden a ciertos momentos o coyunturas históricas críticas.

Lo importante es despertar una conciencia permanente y constantemente crítica en una lucha diaria y cotidiana contra toda forma de opresión humana en cualquier tiempo y espacio. Una conciencia que tiene que mantenerse permanentemente despierta porque los seres humanos mientras seamos seres humanos, tendemos constantemente a caer en la pasividad de la inconsciencia, y establecer o dejar que se establezcan relaciones de opresión, como víctimas o victimarios.

A las mujeres, desde que nacemos, se nos anula y suprime la conciencia, el conocimiento de la realidad y se nos impone una falsa conciencia (o ideología) la de la sumisión, la dependencia, la debilidad, la incapacidad de ser autosuficientes, el miedo y la timidez y así nos desarrollamos, atrofiadas e inválidas, castradas como los pueblos del tercer mundo colonizados, atrofiados, dependientes, pobres como el proletariado explotado, analfabeta y desnutrido.

Despertar la conciencia individual sin despertar la conciencia social o ésta sin aquella es, despertar un solo tipo de conciencia y ésta es una característica del patriarcado, la falsa conciencia, por ejemplo, la conciencia de clase, la conciencia nacionalista, o la racial o la sexual, etc., son conciencias parciales y limitadas contra una parte de la opresión, pero dejan intocable su estructura básica.

Una conciencia revolucionaria integral es aquella que busca acabar, con todas y cada una de las diferentes formas de opresión social, laboral, corporal, racial, psíquica, generacional, étnica, ecológica, emocional, nutricional, cultura, nacional, espiritual, sexual, etcétera.

Conciencia significa con-ciencia, hacer o tener ciencia, tener saber o conocimiento de la realidad de las cosas, de los fenómenos. Por ejemplo, el marxismo, o mejor dicho, el materialismo histórico-dialéctico, es el saber –la ciencia- del proletariado acerca de su realidad, el capitalismo. El feminismo es el saber –la ciencia- de las mujeres acerca de su realidad, el patriarcado.

Con-ciencia significa conocimiento de la realidad de los fenómenos. Con-ciencia marxista o feminista-socialista, significa el conocimiento de los fenómenos para transformarlos, o sea la praxis: el conocimiento para la acción, la teoría para la práctica.

En adelante, cuando nos refiramos a la teoría y a la práctica, a la unión del conocimiento y la acción hablaremos de praxis.

La clase social se manifiesta en 3 modos.

- 1) como origen de clase, es decir, la clase en la que nacemos
- 2) como situación de clase, es decir, el estado actual en que viva como clase, por ejemplo, cuando una mujer de origen proletario llega a ser burguesa o una mujer pequeñoburguesa llega a ser proletaria.
- 3) y como conciencia de clase, es decir, la conciencia que se llega a adquirir independientemente del origen de clase, por ejemplo, cuando una obrera piensa como burguesa o una pequeñaburguesa piensa como proletaria.

Esto explica el por qué de la proletarización de la conciencia y el por qué de una cultura proletaria y el por qué el movimiento feminista debe proletarizar su conciencia.

Por ello, los pueblos del tercer mundo, la clase trabajadora, las mujeres-proletarias, las razas y étnias sometidas debemos luchar contra la conciencia imperialista, sexista, racista, clasista, que se expresa a través de la cultura, la cultura clasista-patriarcal que se nos ha impuesto, a la que en marxismo se le llama falsa conciencia en su carácter ideológico.

LA DESOCIALIZACION DE LA SEXUALIDAD

El Estado clasista-patriarcal ve a todas las cosas y a todos los fenómenos, tanto físicos como biológicos, sociales y psicológicos como cosas o sucesos aislados, parcializados y desvinculados entre sí.

Por ello, presenta a la sexualidad como un mero acto físico genital (biológico) de penes y vaginas; desvinculado de los demás fenómenos. De esta manea oculta que es una relación social y no física entre personas y, segundo, que por lo mismo está implicada en la compleja red de las relaciones sociales.

Toda relación humana es una relación social y toda relación social es una relación de poder.

Relaciones Sociales
Relac. Soc. Internacionales
Relac. Soc. Nacionales
Relac. Soc. Laborales
Relac. Soc. Agrarias
Relac. Soc. Académicas
Relac. Soc. Comerciales
Relac. Soc. de Salud
Relac. Soc. Familiares
Relac. Soc. Matrimoniales

Relaciones Sociales de Dominación
Países Industrializados/Países/Subd.
Gobiernos/Pueblos
Burguesía/Proletariado
Terratenientes/Campesinos
Maestros/Alumnos
Vendedores/Compradores
Médico/Paciente
Padres/Hijos
Esposo/Esposa

Relac. Soc. Sexuales
Relac. Soc. Psicológicas

Hombres/Mujeres
Heterosexuales/Homosexuales
Super yo/yo

La sexualidad es ante todo una manifestación social, es decir: una relación social entre personas y una conducta social de cada persona.

La fetichización de la sexualidad, es decir, el presentarla como algo físico y no social oculta las relaciones sociales que contiene y en que está inmersa y por lo tanto las relaciones de dominación que se mueven en ella.

Si la sexualidad fuera nada más un acto físico, biológico y no social, no sería problemática, simplemente se realizaría, se viviría y ya, el problema radica precisamente en que es una manifestación social y entra por lo tanto en el área y el terreno de los problemas sociales y por ende en el de las relaciones de poder, relaciones que en la sociedad clasista-patriarcal son relaciones de dominación, por lo mismo, la sexualidad internamente contiene relaciones de dominación y externamente se encuentra inmersa en relaciones de dominación.

Mientras el ser humano sea ser humano es un ser social y por lo tanto toda acción realizada por él, ya sea material o intelectual, es siempre una expresión de poder, tiene siempre un contenido político.

Cuando se descubre que atrás de toda relación social hay intereses de poder y por lo tanto de dominación se tiene que descubrir quién ejerce la dominación, por qué y cómo, y lógicamente quién es el oprimido. Llegar a descubrir esto es mucho muy difícil ya que las relaciones de dominación están profundamente ocultas en la cultura (ideología clasista-patriarcal).

En el caso de la sexualidad como relación social que es, se tiene que descubrir quién ejerce su dominación, de qué modo la lleva a cabo y qué objetivos se propone. Teniendo presente que la sexualidad es un poder, una energía, una fuerza y una potencia,, se entiende por qué se le quiera someter y explotarla.

En el momento en el que el estado *desocializa* a la sexualidad, le quita, la despoja de su carácter y contenido social abandonando el terreno de lo social para colocarla en el de lo físico, biológico, para ocultar los intereses de poder que contiene, es decir, los intereses políticos que la mueven. Además, la desocialización la traslada al terreno de lo "personal privado" convirtiéndola de una cuestión social en una cuestión individual. Esa área o terreno de lo personal-privado no es más que un producto de la sociedad clasista-patriarcal que tiene su base en la privatización de la propiedad colectiva y que divide a la vida social en: vida personal y vida pública, mundo de lo doméstico y mundo de lo político. División que se proyecta hasta la división entre el propio individuo y la sociedad misma, enfrentándolos como dos cosas opuestas entre sí, el individuo es enemigo de ella, y la domina y somete a ésta a aquel, contradicción que constituye la vida diaria en la sociedad clasista-patriarcal.

Precisamente la creación artificial de esa esfera o terreno de lo personal-privado opuesto a lo social-colectivo es lo que los separa y enfrenta como si fueran antagónicos, algunas luchas sociales expresan esta contradicción como la de los jóvenes, el hipismo, las bandas, etc., contra la sociedad.

El individuo no es más que un ser social, una parte de la sociedad y ésta no es más que el conjunto de las-os individuos sin los cuales no existiría. Pero ciertamente,

en las sociedades clasistas-patriarcales el individualismo llevado por intereses personales conduce a crear opresores sociales, no sólo como tiranos, dictadores o fascistas sino como individuos colectivos, es decir, como los representantes del imperialismo, el clasismo, el sexismo y el racismo, contrarios a la democracia o gobiernos populares y proletarios.

Esta división sienta el fundamento del individualismo, base de la dominación y desarrollo de las sociedades clasistas-patriarcales en forma de imperialismo, clasismo, racismo, etc., donde lo que interesa es el desarrollo de un conjunto de individuos pasando por sobre los demás, sometiendo a las grandes masas sociales de productores: los esclavos, siervos, obreros, sociedad trabajadora, y sobre todo a las mujeres-productoras. En el capitalismo, particularmente, existe una sobreexaltación del individualismo, del esfuerzo personal para llegar a tener poder: dinero, fama, propiedad, gloria, mujeres, conocimiento, estatus, prestigio, etc., individualismo contrario al interés colectivo y a la conciencia social.

Dicha división se puede establecer gracias al principio de “propiedad privada” contra el principio de “propiedad comunal, comunitaria o colectiva” que caracterizaba en gran medida al comunismo primitivo o comunidades matrilineales, sentando las bases para que un grupo de individuos se apropiara del excedente de la producción colectiva, del producto del trabajo colectivo y de los medios colectivos de producción: el ganado, las mujeres, la cosecha, la tierra, los instrumentos de trabajo, la maquinaria, la industria, los bancos, el conocimiento, los medios de información, la salud, etc.

La cuestión sexual –como sucede también con la cuestión mental- es convertida en uno de los aspectos más “individuales” e “íntimos”, de la vida personal-privada de cada individuo, restringiéndose al mundo de lo doméstico, de la causa donde se realizan las cuestiones emocionales y mentales, los sentimientos, afectos, deseos, lo erótico y sexual. Lo mental y lo sexual dejan de ser una manifestación social y por lo tanto de interés social para convertirse en una cuestión individual y privada.

Para asegurar que dicha división sea permanente, se legaliza y legitima a través de las leyes, la moral y las costumbres.

A pesar de que a la sexualidad se le sitúa en la esfera de lo personal –privado donde se supone que nadie puede intervenir, el Estado interviene, irrumpe de la manera más arbitraria reprimiendo, normando, castigando e imponiendo un tipo de sexualidad, se introduce a través de las Instituciones de Estado hasta la vida íntima de las parejas, al cuarto y la cama, imponiendo su política-sexual. Esta ambivalencia del Estado es permitida gracias a la contradicción absurda entre vida privada y vida pública.

En el momento en que la sexualidad deja de ser una cuestión social y se convierte en una cuestión individual, los y las sujetas quedamos completamente solas para enfrentar una serie de problemas sexuales que solas y aisladas tenemos que resolver, de igual forma ocurre con los problemas emocionales y mentales que tienen que ser resueltos solitaria y aisladamente por cada sujeto o su familia, siendo que a todos estos se les debería dar una respuesta social y colectiva y por lo tanto política.

La desocialización de la sexualidad hace, entonces, imposible entender por qué existen problemas sexuales o represión sexual, ya que estos aparecen como problemas personales y no sociales y por lo tanto productos de intereses de dominación. Ante la imposibilidad de explicarlos con argumentos socio-políticos de las

Instituciones de Estado como: la religión, la biología, la psiquiatría, la psicología, se dedican a dar una serie de argumentos falsos y absurdos que fundamentan a los prejuicios sociales.

En principio, la ciencia que puede explicar seriamente y científicamente las bases de la sexualidad y de la represión sexual es la Economía Política, completada con las demás ciencias, a la luz del materialismo histórico-dialéctico feminista.

En síntesis, la desocialización de la sexualidad produce las siguientes consecuencias:

- | | |
|--|-------------------|
| 1) Deja de ser un asunto social y se convierte en un asunto individual | ---Individualismo |
| 2) Deja de ser un interés colectivo y se convierte en un interés privado | ---Privatización |
| 3) Deja de ser una relación social y se convierte en una relación física | ---Biologización |

LA DESPOLITIZACION DE LA SEXUALIDAD

Como la sexualidad es una manifestación social y todo contiene internamente relaciones de poder y está externamente inmerso en ellas, la sexualidad también interna y externamente está dentro y contiene relaciones de poder.

Como toda relación de poder es una relación política, también la sexualidad tiene un contenido político, o mejor dicho, el contenido esencial de la sexualidad es político, por ello, el Estado trata de ocultarlo y negarlo a través de todas sus Instituciones para evitar que al descubrirse tales relaciones de poder, se descubra que hay opresores y hay oprimidos y quienes son.

Hay que recordar que el que toda relación humana sea una relación de poder no significa que sea una relación de dominación, negativa, pero dentro de los marcos de la sociedad clasista-patriarcal si lo es, porque en ella toda relación humana está fundada en la dominación.

Como ya lo señalamos, una vez que la sexualidad pierde su carácter social convirtiéndose en una cuestión físico-biológica y personal-privada pierde su carácter social-político, impidiéndose ver de esta manera las relaciones de poder que encierra y los intereses políticos a los que sirve, perdiéndose la posibilidad de explicar fenómenos como: la represión sexual, la anorgasmia, el aborto, la ausencia de información sexual científica, la explotación de la mujer, la persecución de lesbianas y homosexuales, la violación, etc.

La sexualidad es un fenómeno político, desde un punto de vista tanto interno como externo:

- Externamente: porque se encuentra inmersa dentro de un complejo mundo de intereses y relaciones política que la orienta, determina, influyen y someten.
- Internamente: porque en su seno contiene y se mueven complejos intereses y relaciones de dominación política.

Dentro de los marcos de la sociedad clasista-patriarcal, a través de la sexualidad se esconden profundas relaciones de dominación y opresión humanas, porque en el fondo de ésta se mueven profundos intereses políticos.

Como ya lo señalamos, el Estado clasista-patriarcal, para someter a la sociedad al régimen de producción esclavista, feudal, capitalista e incluso socialista-patriarcal, utiliza sus Instituciones de Estado para controlar su pensamiento, razonamiento, intereses, deseos, afectos, emociones, sensaciones, etc., de ahí que es falso que exista libertad, que cada individuo “haga lo que quiere”, “sienta lo que quiere” o “piense lo que quiere”. Aunque existen pensamientos, actos y sentimientos personales, estos se encuentran profundamente influidos y determinados por ese aparato institucional del Estado que precisamente se expresa a través de la cultura.

En esta sociedad los y las productoras debemos hacer, pensar y sentir lo que el Estado determine como representante de la nación, la clase, el sexo y la raza dominante.

Esa aparente despolitización de la sexualidad, es un engaño de la ambivalencia que utiliza el Estado como arma para imponer su propia política-sexual. Por un lado, hace aparecer a la sexualidad como algo no social ni político sino individual y privado, y por otro, la controla totalmente a través de su aparato e irrumpe de la manera más impositiva y autoritaria en la vida “privada” de cada individuo/a.

La despolitización es un arma a través de la cual los grupos en el poder evitan a toda costa que los y las individuos oprimidas se den cuenta de las cosas, se hagan conscientes y tomen conciencia política.

Existen dos tipos de política: la política reaccionaria y la política revolucionaria:

- 1) Política Reaccionaria: Tiene por objeto mantener bajo sumisión a los oprimidos, (Nación, clase, sexo y razas dominantes) evitando que se den cuenta de la realidad para que no se rebelen. Esta política opera a través de las Instituciones de Estado (cultura clasista-patriarcal). Dicho pensamiento en realidad no es despolitización sino politización enajenada, en marxismo se le llama ideología (falsa conciencia).
- 2) Política Revolucionaria: (Tercer mundo, clase trabajadora, mujeres, razas sometidas) Tiene por objeto despertar la conciencia de los y las oprimidas, impulsándolos a luchar por su liberación a través de la organización política. A este pensamiento se le denomina conciencia nacionalista, conciencia de clase, conciencia racial y étnica.

El primer tipo de política tiene como característica al engaño, la mentira, la falsedad y el ocultamiento de la realidad y objetividad de las cosas, porque es esta la conciencia que impulsan los sectores sociales dominantes.

El segundo tipo de política es el intento y la búsqueda por descubrir y entender la realidad y objetividad de las cosas, porque es la conciencia que impulsan las organizaciones políticas de las y los oprimidos.

Para los opresores lo más peligroso de la politización es que los y las oprimidas al darnos cuenta de la opresión de la que somos víctimas pasemos de la conciencia a la acción y actuemos para transformarla, es decir, revolucionaria. Por ello, la

politización de los pueblos del tercer mundo, de la clase trabajadora, de las mujeres, las razas y los grupos étnicos es un arma muy peligrosa para ellos por lo que desarrollan todo un aparato y sistema de ideas enajenantes y alienantes de la conciencia humana, que no es otra cosa que la cultura, clasista patriarcal con el objeto de evitar el surgimiento de una conciencia y por lo tanto de una rebelión social.

CIENCIA CLASISTA PATRIARCAL

Otra de las armas más efectivas de control social, utilizada sobre todo después de la edad media en occidente, es la ciencia. La ciencia en el capitalismo cobra una importancia fundamental, como Institución de Estado.

La ciencia no sólo va a responder a los intereses y resolver las necesidades de la nación, la clase, el sexo y la raza dominantes sino que a través de ella se van a justificar todas las acciones del Estado, es decir, que en nombre suyo van a actuar las Instituciones de Estado como entidades de opresión y explotación social. Si antes lo fue la religión y la tecnología, ahora lo es la ciencia.

La ciencia, o sea, el conocimiento no es positivo ni negativo en sí mismo, sino que depende de la utilización, aplicación y orientación que se le dé. La ciencia puede ser “negativa” si se le emplea para fines destructivos y de opresión pero “positiva” si se le emplea para fines constructivos o de liberación.

Hay una frase que dice “quien tiene la ciencia –conocimiento- tiene el poder”, esta apreciación es bastante acertada, sin embargo, no lo es todo ya que el poder de dominación necesita además de otras Instituciones de Estado como son: las fuerzas armadas, la religión, el control sexual, los medios de información, etc. pero es muy acertada en cuanto que la ciencia es un arma muy poderosa en manos (propiedad privada) de los opresores al servicio de sus intereses económicos y políticos.

La utilización política de la ciencia se realiza en dos sentidos:

- 1) Como productora de conocimientos para obtener mayor rendimiento, beneficio, ganancias y riqueza –capital- de la explotación de los recursos naturales (propiedad de los sectores sociales dominantes).
- 2) Como productora de conocimientos –sistemas de control y opresión- para obtener mayor rendimiento de los y las productoras que producen esa riqueza social, o sea, de la explotación de los recursos humanos.

Por ello, es incorrecto hablar de “ciencia” como algo general o abstracto, la ciencia, es siempre algo concreto y específico porque está siempre al servicio de una nación, una clase, un sexo y una raza dominantes, es decir, está siempre influida, dirigida y controlada por ellos, por esa razón, lo correcto es hablar de ciencia imperialista, clasista, sexista y racista.

En ese sentido, la ciencia es también el campo de batalla de la lucha de clases, de la lucha sexual, de las luchas de liberación nacional, de la lucha racial, etc., el campo de batalla de todos los y las oprimidos, no sólo porque es el conocimiento de las cosas sino porque es el poder de resolver y satisfacer a través de ella las necesidades de los grandes sectores sociales oprimidos.

La ciencia es un doble poder: un poder en cuanto que es el saber de la estructura y funcionamiento internos de los fenómenos (cosas) –físicos, biológicos, sociales o psíquicos- pero un poder, sobre todo, en cuanto que es la posibilidad de saber manejar esos fenómenos y usarlos para resolver las necesidades sociales.

El problema radica en: ¿quién va a transformar esos fenómenos naturales y para qué?, ¿qué uso se le va a dar a esa transformación y a quiénes se va a servir?

Es ahí donde radica precisamente la característica o el carácter imperialista, clasista, sexista y racista de la ciencia, porque ella no está al servicio de la sociedad en general, sino de una clase, un sexo, una nación y una raza, ya que son éstos quienes tienen el conocimiento y por lo tanto el dominio sobre ciertos fenómenos de la naturaleza.

Para que los organismos sociales dominantes puedan mantenerse en el poder, no sólo necesitan la fuerza violenta de las armas o la fuerza represiva de la religión sino también, la fuerza persuasiva de los argumentos racionales y analíticos de la ciencia.

El Estado presenta a la ciencia como: la verdad, la única verdad o la verdad absoluta y como un conocimiento exacto, preciso, incuestionable, inespacial, intemporal, objetivo y neutral. Esta forma de presentarla tiene por objeto ocultar la esencia política que contiene, los intereses políticos que la mueven.

Dichos calificativos que se le han puesto son falsos por lo siguiente:

- 1) La ciencia no es la verdad ni la única verdad ni mucho menos la verdad absoluta, la palabra “verdad” se utiliza en el campo de la religión, la filosofía y en cierto aspecto en la filosofía de la ciencia, pero nada tiene que ver con una investigación seria de los fenómenos físicos, biológicos, sociales o psicológicos ni con los resultados serios de sus estudios. La ciencia no es más que la investigación y descripción particular de cada uno de ellos sin pretender buscar u obtener la verdad absoluta, ya que sus estudios son muy concretos y de fenómenos muy específicos, además, el proceso de conocimiento es al infinito.
- 2) La ciencia opera con paradigmas, o sea, explicaciones que sirven para describir fenómenos en un momento dado pero que con el avance de los conocimientos pueden ser superados por otros paradigmas, por lo tanto, no existen conocimientos “exactos” o “ciencia exacta”, sino conocimientos probables, promedios y relativos, además, la ciencia no opera por el principio de autoridad sino por el de comprobación y demostración por lo que, el cuestionamiento permanente es lo que la hace avanzar.
- 3) La ciencia no es inespacial o intemporal, ya que sus leyes son precisas sólo en determinados espacios, tiempos y dimensiones pero no en todos, porque sería negar su avance y progreso evolutivo.
- 4) La ciencia no es objetiva ni neutral, por el contrario, tiene un contenido subjetivo (y partidario) porque su desarrollo lo han impulsado y dirigido precisamente los organismos sociales dominantes más opresivos; las naciones, las clases, el sexo y las razas dominantes. Los países más avanzados la han utilizado en y para conquistas, invasiones y explotación de recursos naturales y humanos de regiones o países subdesarrollados. Las clases dominantes la han utilizado para expandir su dominación económica y obtener mayor rendimiento y ganancia de la explotación de la clase trabajadora; el sexo dominante, para conservar y aumentar sus beneficios y poder sobre la explotación de las mujeres; las razas dominantes para sacar mayor ventaja y justificar la explotación de otras razas o grupos étnicos en desventaja.

En síntesis, cuando el pensamiento clasista-patriarcal quiere hacernos creer que la ciencia es “la verdad absoluta” o “el conocimiento exacto, intemporal, objetivo y neutral”, lo que pretende en el fondo es despolitizarla para ocultar las complejas relaciones sociales de dominación en las que está inmersa, los intereses políticos que la manejan, y a quienes la influyen, orientan y dirigen.

Los intereses políticos están tan ocultos que es sumamente difícil verlos, incluso en las propias ciencias sociales como la administración, la sociología y actualmente la economía, se encuentran profundamente encubiertos en el método, el instrumental, el lenguaje y el discursos científico.

La especialización científica es otra forma de encubrir esos intereses, o sea, separando los fenómenos para analizarlos ensimismo, aislados de su compleja articulación con el resto del mundo fenoménico, principalmente, de los fenómenos sociales, perdiendo así, su vinculación con los contenidos políticos.

Desde un punto de vista socialista-feminista los fenómenos, por lo menos los del mundo infralunar, se pueden englobar en tres grandes rubros:

- 1) Fenómenos Físicos y Biológicos –corresponden al campo de la astronomía, física, química, biología y medicina.
- 2) Fenómenos Sociales e Históricos –corresponden al campo de la antropología, etnología, historia, sociología y política.
- 3) Fenómenos Psíquicos y Esotéricos –corresponden al campo de la psicología, parapsicología y esoterismo.

Cada fenómeno es parte de un todo y el todo es el conjunto de todos y cada uno de los fenómenos. Cada uno se puede explicar sólo en su relación con el todo y la interrelación de todos los fenómenos es lo único que puede explicar a cada uno, ya que se influyen entre sí. Un fenómeno no es más que el microcosmos del macrocosmos, una reproducción y a la vez retroalimentación de éste.

Ni siquiera el intento de lograr una visión más global e integral de las ciencias, a través de investigación interdisciplinaria clasista-patriarcal, ha logrado integrar un punto de vista holístico del conocimiento, ya que desde un principio parten de métodos y objetivos parciales y desintegrados.

Para entender a la ciencia hay que entenderla como una Institución de Estado, como parte de un todo, del todo Estado, siendo éste el conjunto de las Instituciones de Estado, una de las cuales es la ciencia. Esto nos indica que no es posible abordarla por sí sola, sino situándola en su compleja relación con las demás Instituciones de Estado. La ciencia no avanza o se desarrolla por sí misma, sino que es el Estado quien la impulsa como representante de una nación, una clase, un sexo y una raza dominantes.

Es Estado es pues, quien dirige, orienta y desarrolla a la ciencia a través de Instituciones de Estado tales como: los Gobiernos, los centros e institutos de investigación, las universidades y empresas privadas, los únicos que tienen los medios y el dinero para pagar las costosísimas investigaciones científicas. El hecho de que el financiamiento venga por parte de las Instituciones de Estado determina su orientación y aplicación.

La ciencia burguesa, en su actual expresión, por lo menos en la mayoría de los países de América Latina, como ciencia positiva, positivista en su versión filosófica,

como filosofía analítica, no es otra cosa que el instrumental teórico, el aparato racional de una nación, una clase, un sexo y una raza al servicio de sus intereses de dominación.

Los científicos, por el papel que juegan dentro de la estructura de la división social en clases, actúan consciente o inconscientemente como agentes y representantes de los intereses del Estado, intereses que guían, influyen y determinan sus investigaciones y cuyo objetivo es obtener ganancias económicas y consolidar su poder de dominación mundial.

Sin embargo, existen ciertos sectores o corrientes de científicos que tienen una conciencia y un compromiso político con sus naciones, clases, sexo o raza y que llevan a cabo una fuerte lucha contra el pensamiento científico imperialista, clasista, sexista y racista, por lo que la ciencia es el campo de batalla de las naciones, clases, sexos y razas.

Existe una ciencia oficial del Estado, autoritaria y opresiva y una ciencia disidente o revolucionaria al servicio de las necesidades reales de los oprimidos.

Ello explica por qué en nombre de la ciencia se han cometido muchos de los grandes crímenes de la historia, porque la fisiología, la genética, la antropología, la psiquiatría, la biología y actualmente la economía han servido para justificar grandes invasiones y colonizaciones a pueblos o naciones más débiles, la esclavitud sexual de la mujer, matanzas de comunidades y exterminio de grupos étnicos, genocidios raciales, represión, sometimiento y marginación de diversos sectores sociales.

Los y las trabajadoras debemos desmitificar a la ciencia, o sea, dejar de verla como algo místico, maravilloso y sobrenatural, que solo pueden abordar ciertas mentes especiales de sabios. La ciencia no es más que el conocimiento de las cosas a través de métodos y sistemas rigurosos que puede obtener cualquier persona si se prepara en la disciplina, pero en la sociedad clasista-patriarcal sólo a unos cuantos se les permite tener acceso a las universidades y centros de investigación científica.

Los métodos de selección de estudiantes son sumamente clasistas, sexistas y racistas a pesar de que se dice que todas las casas de estudios están abiertas para todos los jóvenes, los jóvenes del tercer mundo, de la clase trabajadora, las mujeres y las razas sometidas con muchas dificultades podemos estudiar porque tenemos que trabajar para sobrevivir ayudando a mantener nuestra familia o mantenernos a nosotras mismas, por ello es que el nivel de preparación científica y escolar es sumamente bajo en el tercer mundo, en la clase trabajadora, en las mujeres y en diversas razas sometidas porque el acceso al conocimiento es privilegio de los que tienen el poder económico.

Por esa razón es que los y las productoras debemos arrancar a los países industrializados, a la clase capitalista, a los hombres y a las razas dominantes el dominio sobre el conocimiento, el poder de la ciencia y crear así una ciencia que responda a los intereses y necesidades del tercer mundo, la clase trabajadora, el sexo y las razas y étnicas sometidas, una ciencia de los y las oprimidas hasta que en la nueva sociedad podamos hablar de una ciencia de todos los seres humanos, de la sociedad libre.

Por lo pronto, tenemos que impulsar la ciencia comunista-feminista creando la Universidad Revolucionaria (CF), o sea, los centros de estudios científicos para los y las trabajadoras, centros fuera aparte del control de los gobiernos y sus Instituciones de Estado. Hay que convertir a cada sindicato, cada local partidario (de izquierda),

cada colonia popular y fábrica, cada unidad campesina y centro naturista y antipsiquiatría, cada guerrilla en un centro de preparación científico-política.

Debemos incorporar al estudio de las diferentes ciencias a la práctica política de nuestra militancia revolucionaria porque cada militante debe ser también una científica. Acabemos de una vez por todas con la división del trabajo patriarcal: entre trabajo intelectual y trabajo manual que no ha hecho más que dividir a la sociedad en intelectuales ignorantes, los que dirigen y los dirigidos, los gobernantes y los gobernados.

La ciencia debe ser un privilegio para todos y todas y los beneficios de ella deben ser para resolver y satisfacer las necesidades de los y las productoras.

Sobre todo, a las mujeres se nos ha dificultado enormemente el acceso al estudio y preparación científica porque estamos trabajando en las cocinas, en el trabajo monótono, pesado y enajenante del hogar o en la doble jornada de trabajo, en la fábrica u oficina, además del hogar, pero precisamente por ser ignorantes entre otras cosas, es que se nos ha podido someter a la esclavitud sexual.

Recordemos que uno de los principales factores que permite la dominación, es el poder del conocimiento, por esta razón es que los opresores evitan a toda costa que los oprimidos puedan tener acceso a él. Los opresores permiten que los y las productoras lleguen a un grado de conocimiento bajo, elemental y primario exclusivamente lo suficiente para trabajar como fuerza de trabajo en la industria capitalista.

TECNOLOGIA CLASISTA PATRIARCAL

Respecto a la tecnología, sucede lo mismo que con la ciencia. La tecnología no es más que la ciencia aplicada. La ciencia aplicada asimismo resuelve y satisface las necesidades concretas de una sociedad. Pero en realidad no es aplicada a las necesidades de una sociedad sino de una nación, una clase, un sexo y una raza dominantes.

El desarrollo de la tecnología está orientado por ellos, ya que se encuentra al servicio de sus intereses. No importa si les reditúa o beneficia para la sociedad, la impulsan simplemente si les reditúa ganancias y poder, por ello a ésta se le puede definir como tecnología imperialista, capitalista, sexista (patriarcal) y racista.

Dicha tecnología, clasista patriarcal ha logrado excepcionales y maravillosos progresos en los campos del transporte, la construcción, la producción alimenticia, la electrónica, la computación, los viajes espaciales, etc., pero todos estos logros han sido en beneficio de una nación, una clase, un sexo y una raza dominantes y en detrimento de las naciones, las clases, el sexo, las razas más débiles a costa de su soberanía, su independencia, su libertad, su salud y su desarrollo.

Los beneficios de ese extraordinario desarrollo, les ha permitido dominar militarmente a los países subdesarrollados (tecnología de guerra) o a través de las transnacionales (tecnología industrial); dominar a la clase trabajadora con la sofisticada tecnología de control y el desplazamiento de la mano de obra por la maquinización.

Mantener controladas a las mujeres a través de la tecnología de aparatos electrodomésticos; dominar a razas y grupos étnicos a través de la tecnología diseñada sobre la tecnología de selección de mano de obra.

La política de “desarrollo tecnológico de los países pobres” que implementan los países industrializados es una maniobra y un engaño para someterlos más, si realmente hubiera un buen desarrollo tecnológico en los países del tercer mundo, aquellos perderían su poder sobre estos. El desarrollo tecnológico que implementan los países industrializados en los países en vías de desarrollo, tienen las siguientes consecuencias:

- 1) Es una tecnología de monoproducción, o sea, una tecnología muy desarrollada y sofisticada, pero sólo algunas ramas de la producción, el resto generalmente en el más primitivo desarrollo.
- 2) La mayoría de las ocasiones es obsoleta, o sea, porque es una tecnología de deshecho o basura tecnológica que ya no sirve a los países industrializados porque ha sido desplazada por otra más moderna.
- 3) Es una tecnología dependiente, o sea maquinaria y aparatos con partes o piezas claves y fundamentales que sólo se encuentran en los países industrializados y que son muy difíciles de adquirir, importar y a costos exorbitantes, como también los asesores técnicos, altamente especializados, factores sin los cuales se paralizan esa maquinaria y aparatos.
- 4) Es una tecnología superflua, o sea, que no responde a las necesidades reales o básicas de la sociedad, sino a necesidades totalmente superfluas, creadas artificialmente por la invasión ideológica de los medios de información.
- 5) Es una tecnología nociva (negativa), porque aquellas empresas que no pueden desarrollarse en sus países porque implican trabajos demasiados pesados y duros, peligrosos o contaminantes, altamente maléfico para el cuerpo, se trasladan al tercer mundo para evitarse accidentes y el pago de indemnizaciones por daños orgánicos.
- 6) Es una tecnología de maquila, es decir, porque en realidad no produce nada en el país donde se asientan, porque se reducen a ensamblar y por un lado, ni los productos se quedan en el país y por otro no existe ninguna seguridad para los y las trabajadoras quienes se pueden quedar sin empleo, ya que estas empresas pueden desaparecer de un día a otro.

Esta tecnología no sólo mantiene en el subdesarrollo al tercer mundo sino también a la clase trabajadora, a las mujeres y a razas y grupos étnicos sometidos, además va creando relaciones de dependencia cada vez más profundas, por ello, es que se le define como: Tecnología de Dominación. La Tecnología de Dominación, no es otra cosa que la tecnología imperialista, clasista, sexista y racista al servicio de una nación, una clase, un sexo y una raza.

Respecto a la Tecnología de dominación racista sucede lo siguiente: La clase capitalista desarrolla una tecnología que no sólo es cada vez más productiva sino que implica costos cada vez más bajos, lo cual repercute en el desplazamiento de la mano de obra, lo que cien obreros producen en un día, diez lo producen con la nueva tecnología en el mismo tiempo, lo que veinte obreros calificados (conocimientos y destreza) producen en un día, lo producen cinco obreros no calificados con sólo apretar botones.

Al capitalista le interesa la producción, sus ganancias, no el desplazamiento ni la descalificación de la mano de obra, no le interesa que se originen masas de

desempleados que aumenten el ejército de reserva desocupados que aparentemente tanto “preocupa” a los gobiernos burgueses.

Para la economía burguesa es muy importante que el ejército de desempleados sea grande porque ello permite abaratar el costo de la mano de obra, mientras más personas soliciten trabajo más bajos pueden ser los salarios, por ello, es falso que los gobiernos capitalistas puedan resolver el problema del desempleo, les preocupa en la medida en que éstos se pueden volver peligrosos, entonces o los reprime o los ocupa en trabajos temporales.

El tercer mundo es también el ejército de reserva de los países industrializados, quienes abren sus puertas a los trabajadores emigrantes cuando hay exceso de producción pero cuando ésta termina los corre a sus países de origen, pretextando que son indocumentados que trabajan ilegalmente en sus países.

Respecto a la Tecnología de Dominación sexista, ocurre que el patriarcado ha creado dos tipos de tecnología para explotar la mano de obra de la mujer: 1) por un lado, una tecnología propiciada o adaptada a la mano de obra femenina, por otro, la tecnología doméstica.

El primer tipo de tecnología permite la explotación de la mujer a nivel industrial como trabajadora, la otra a nivel doméstico como trabajadora-ama de casa. Pero como generalmente la mujer heterosexual además de trabajar en la fábrica trabaja en el hogar, se da una doble explotación a través de la doble jornada de trabajo.

En el primer tipo de tecnología hay un desplazamiento de la mano de obra masculina por la femenina en varios campos, porque es más barata y más fina y delicada como por ejemplo la industria electrónica.

El segundo tipo de tecnología, tiene como objetivo hacer menos pesado y más rápido el trabajo doméstico para mantener a las mujeres en el hogar. El hecho de que se use licuadora, lavadora, aspiradora, horno eléctrico o batidora eléctrica de marcas cada vez más agradables y atractivas no significa que la mujer se libere del trabajo doméstico ni de su condición de explotada, sin embargo, la presentación cada vez más bella de los aparatos la hacen sentir mejor.

RELIGIÓN Y DOMINACIÓN

Una de las más temibles Instituciones de Estado es la religión, por oscura e irracional.

La religión es un arma que se ha utilizado desde el esclavismo y sobre todo en la edad media (feudalismo) hasta el capitalismo donde aún se sigue empleando como un instrumento de sometimiento de los pueblos del tercer mundo, la clase trabajadora, las mujeres y las razas y etnias sometidas.

Las religiones, sean cuales fueren, siempre han estado junto a las naciones, clases, sexo y las razas dominantes, porque están al servicio de sus intereses, son creadas por éstas precisamente para manejar y someter a las grandes masas de productoras y productores, las religiones no son otra cosa que su pensamiento y su práctica despiadada de dominación.

Por ello, es que las religiones tienen un carácter imperialista, clasista, sexista o racista porque son parte del Estado y como afirma el dicho: “No hay Estado sin religión ni religión sin Estado”, esto es, no hay dominación de nación, clase, sexo y raza sin religión ni viceversa, por lo mismo, ninguna religión dentro de la sociedad clasista-patriarcal puede ser positiva porque está creada y diseñada para el sometimiento.

La religión no es más que la dominación del Estado llevada al plano divino; las instituciones de control y sujeción social presentadas como fuerzas sobrenaturales, frente a las cuales nada se puede hacer; los aparatos represivos –policía y ejército– como las huestes angelicales que hacen justicia entre los mortales.

La religión es lo irracional e incomprensible de la razón y la comprensión del Estado; lo que está más allá de lo humano y terrenal, porque el Estado, deshumanizadamente se apropia de los bienes terrenos.

Desde el momento en el que el Estado tiene el contacto directo con Dios, a través de la religión, no sólo se convierten en el intermediario entre él y los pueblos, sino que llega a ser Dios mismo, encarnación de éste en la tierra, la materialización de la voluntad divina a la que todos y todas las oprimidas debemos seguir, Dios no es más que la sublimación del Estado y su dominación material llevada al poder celestial.

Generalmente cada nueva conquista implica nuevos dioses y cada cambio social profundo nueva religión. En los tiempos de la conquista en Latinoamérica, tras la cruz vino la espada y tras el evangelio la Corona Española. Actualmente los países dominantes la usan como una forma de penetración imperialista para ir ganando terreno en la conciencia de los pueblos más débiles, por ejemplo, encontramos en Latinoamérica la invasión protestante y de las sectas orientalistas.

Sin embargo, hay una Institución del Estado que ha desplazado a la religión en ciertos campos: los medios de información sobre todo la televisión. La televisión es como Dios, está en todas partes, en todas las casas y en el centro de todos los hogares, desde los más proletarios hasta los más burgueses, adoctrinando y entrenando en el respeto y la admiración al orden social burgués.

Las clases dominantes emplean a la religión para mantener dominada la conciencia de las grandes masas obreras y campesinas como un muro de contención contra posibles inquietudes de rebeldía. La dominación patriarcal la emplea para mantener la sumisión de las mujeres a través de la figura falocrática de un dios “masculino”, todopoderoso, para imponerse como sexo supremo. Las razas dominantes para justificar la subordinación y represión de razas y grupos étnicos rebeldes bajo el discurso del “pueblo elegido” y la “raza escogida” por dios.

La religión es una organización política, un arma del Estado para el control, sometimiento y represión social, por ello, éste intenta por todos los medios posibles despolitizarla, es decir, despojarla de su carácter político y ocultarlo para presentarla como algo etéreo, puro y espiritual sin interés de poder ni ambiciones terrenales.

A pesar de que las religiones dicen y argumentan que nada tienen que ver con la política y que sus intereses no son materiales, siempre han estado del lado de los que tienen el poder porque ellos son quienes las fabrican, o se van del lado de los que van a tomar el poder y simplemente crean otra religión. Aquellas religiones que aparecen como “la doctrina de los oprimidos”, “la verdad de los pobres”, “el camino de los que sufren” no son más que instrumentos de los intereses políticos de una nación, una clase, un sexo o una raza que a través de la utilización de las grandes masas de oprimidos, pobres y sufrientes intentan destituir a otra nación, otra clase, otra raza más

fuerte evidentemente para tomar el poder. Qué mejor disfraz que el de “la liberación de los jodidos”.

A pesar de que carecen de intereses materiales su modesto patrimonio consta de poderosas empresas transnacionales, grandes complejos industriales, rentas de inmuebles altamente redituables y exorbitantes cuentas bancarias (con “prestanombres”) en la mayoría de las ocasiones los centros de reunión y las viviendas de sus más altas autoridades son insultantemente suntuosas y escandalosamente lujosas, como el Imperio-Vaticano.

Dichos aspectos no son tocados por casi la totalidad de las organizaciones revolucionarias, patriarcales, quienes prefieren no intervenir en el campo de la religión, la dejan hacer y deshacer por respeto, por miedo o porque argumentan que la mayoría de los pueblos, la clase trabajadora, las mujeres y las razas sometidas son muy religiosos. El problema es que como no la ven como Institución de Estado atacan solamente a autoridades que con evidencia apoyan a los opresores contra los pueblos, esta miopía del pensamiento patriarcal no les permite ver que es parte del Estado y que no se puede abolir a éste sin abolir aquella.

Junto a la riqueza y opulencia de sus altas jerarquías las religiones tienen otra cara, las de los modestos templos pueblerinos de las comunidades o barrios populares y proletarios y la de los predicadores descalzos, casi sin alimentos, van de comunidad en comunidad en el tercer mundo y de choza en choza campesina u obrera al rayo del sol a predicar la palabra de los otros. Estos pobres predicadores son los que tienen el contacto con el pueblo y la realidad de la miseria, son la mano de obra simple y barata de la jerarquía religiosa, quienes realizan el trabajo monótono y pesado que no efectúan las sublimes autoridades, ellos tienen muy poca capacidad para influir o tomar decisiones; ellos hacen parecer que las religiones son humildes, pobres, caritativas, que no tienen bienes ni intereses materiales sino espirituales, y es que se reflejan al interior de las religiones también la división de la sociedad en clases y la lucha de clases.

A través de su penetración, vinculación con los sectores popular y proletario con su lenguaje de amor, igualdad, paz, verdad, hermandad y justicia eterna y demás, logran controlar grandes sectores sociales de productoras y productores quienes, por su situación de miseria, desamparo e ignorancia, acogen con fervor esas ideas.

Lo que dichas ideas esconden en el fondo son tres propósitos:

- 1) Evitar que las productoras/es nos demos cuenta de la realidad, es decir, que somos explotados, colocando nuestra mente en un mundo misterioso y fantástico de ángeles, dioses, preceptos, nirvanas, cielos, santos, cuentos y leyendas.
- 2) Convencernos de que no debemos albergar odios en nuestras almas y por lo tanto perdonar a los que nos explotan y olvidar sus agravios e incluso poner la otra mejilla, en fin, amar a nuestros opresores.
- 3) Impedir que las y los oprimidos nos organicemos para defendernos de los opresores, luchar por nuestros derechos, mucho menos hablar de rebelión o insurrección armada, anulando todo derecho de luchar, todo deseo de liberación en esta tierra ya que seremos premiados en los cielos.

De este modo, las religiones tienen como principio de acción: 1) ocultar la realidad, 2) aliarse con el opresor, 3) evitar la rebelión de los oprimidos; en síntesis mantener y permitir la explotación.

La mayor incoherencia es plantear la hermandad, igualdad y amor entre opresores y oprimidos, o sea entre imperialistas y colonizados; capitalista y proletarios; hombres y mujeres; razas opresoras y razas oprimidas; en fin entre explotadores y explotados; ésta es la base, precisamente, del amor cristiano.

La religión penetra hasta los más profundos rincones de la sociedad, influye en todas sus clases, norma y controla todos y cada uno de los actos de la vida colectiva, todos los tiempos y espacios desde antes del nacimiento hasta lo más íntimo de las conciencias.

Si descubrir y encontrar las formas de dominación que ejerce la ciencia –como Institución de Estado- es sumamente difícil, lo es mucho más en la religión, porque ésta no opera con la razón sino con la fe, porque aquella es sumamente limitada para entender lo divino por lo tanto no se puede someter a razonamientos lógicos ni demostraciones, ahí está precisamente su poder.

Generalmente las religiones tienen las siguientes características:

- 1) Se dirigen a los oprimidos prometiéndoles la liberación, por ello, logran aglutinar grandes masas.
- 2) Utilizan ideas (conceptos) y palabras (lenguaje) raros e inteligibles para manejar la conciencia de los oprimidos, utilizando su ignorancia y baja escolaridad.
- 3) Precisan el amor, la paz, la hermandad, el camino, la justicia, la igualdad, la libertad, la bondad, etc., para atraer ingenuos y ocultar sus verdaderos objetivos de poder.
- 4) Utilizan una figura central llamada “dios” innombrable, inimaginable, intocable, imperecedero, inentendible, inespacial, intemporal, en fin, inescuchable y fuera de toda realidad, que no es otra cosa que el disfraz del Estado al que debemos someternos, entregarle nuestra alma, pero sobre todo una buena parte de nuestros bolsillos. El poder lo tienen Dios y el Estado, los oprimidos simplemente debemos adorarlos.
- 5) Operan y trabajan en base al sentimiento de culpa: el miedo, el karma, el pecado, el temor a lo desconocido, la incertidumbre, el infierno, y se plantean como la única vía para librarnos de sus propios demonios por lo cual debemos entregarnos a ella.
- 6) Parten del principio de la irracionalidad, o sea hacen de lado la razón humana, so pretexto de que es muy limitada para entender el principio máximo del universo, lo cual les permite cometer grandes atrocidades irracionales y hace casi imposible descubrir sus verdaderas intenciones y enfrentarlas a través de la razón.

Existe un peligro que las organizaciones revolucionarias deben tener en cuenta cuando aparece una religión o doctrina que se presenta como la salvadora de los oprimidos contra los abusos del autoritarismo o la injusticia de algunos gobiernos, naciones, clases, sexo o razas dominantes, porque esta es una nueva forma de dominación.

Las religiones por un lado hacen caridad, ayudan a los oprimidos/as y explotados/os y por otro apoyan y son parte del sistema de opresión y explotación. Esa ambivalencia característica del Estado no tiene otro fin que el de crear una situación de total dependencia y ocultar su verdadero rostro, el de la explotación, porque ese paternalismo es otra forma más profunda de dominación.

Esta situación poco la contemplan algunas organizaciones revolucionarias y la mayoría de las organizaciones de lucha popular y proletaria en muchos países de Latinoamérica, quienes en diversas ocasiones dejan existir e incluso acoger ciertas religiones, doctrinas o fracciones de religiones que se presentan con el disfraz de la pobreza, la humildad, el ser populistas o proletarios o tener una conciencia o compromiso revolucionario.

Los templos son centros permanentes de agitación política, cada predicador, pastor, ministro o sacerdote es un agitador político y la palabra de dios no es más que el ropaje espiritual de la palabra política del Estado.

Ello sucede porque esas organizaciones, de estructura patriarcal, no tienen claro que las religiones son Instituciones de Estado y que el enemigo principal no es un gobierno o una clase solamente sino el Estado y el conjunto de todas y cada una de sus Instituciones, que muy poco sirve destruir una Institución, como por ejemplo un gobierno si se dejan en pie las demás.

RELIGION, MUJER Y ESPIRITUALIDAD

Si la función principal de la religión es mantener sumisas a los y las productoras para hacer posible su explotación a través del sometimiento de su mente, conciencia y espíritu, con más razón le interesa el sometimiento de las mujeres porque son las reproductoras de mano de obra, de la fuerza de trabajo.

Si el varón es importante como productor de riqueza material, la mujer lo es de la riqueza humana y si además trabaja fuera del hogar lo es también de esa riqueza material –lo que se llama doble producción o doble jornada de trabajo–.

Hay que tener presente que la religión no sólo tiene un contenido imperialista y clasista sino también sexista, o sea, que la dominación masculina es el tercer elemento que la caracteriza, por ello las mujeres no sólo tenemos que enfrentar al imperialismo y al capitalismo sino también al sexismo y si pertenecemos a una raza oprimida, además al racismo.

Respecto a la mujer, la religión tiene como objetivo controlar su útero, su vagina y además el hogar, donde se le tiene atada, como si fuera una especie de oficina de servicio, de placer.

La religión es el guardián más celoso del útero, sus dueños son el esposo, el padre, los hermanos o el amante, el gobierno su administrador y policía.

En esta sociedad clasista-patriarcal, muchos deciden sobre nuestra matriz: clero, gobierno, familia, educadores, medios de información; todos menos nosotras que difícilmente decidimos sobre nuestro propio cuerpo, incluyendo muchas mujeres que se dicen liberadas ya que su “liberación” está profundamente manipulada por el Estado.

Las religiones elaboran sistemas teóricos y prácticos de control tan sofisticados, ocultos y complicados que es casi imposible verlos excepto con un análisis político muy profundo, a través de las normas que de ahí deriva castiga severamente a las mujeres que tienen el atrevimiento de disponer de su cuerpo ya que no es considerado nuestra propiedad, sino como, pertenencia del Dios, del Estado. Así, Dios ha dispuesto que lo puede usar sólo después del casamiento y con un solo

hombre, incluso la religión católica, una de las más grandes del planeta, rechaza totalmente el que la mujer pueda tener relaciones sexuales antes del matrimonio (fornicación) o con otro hombre que no sea su esposo (adulterio) que utilice los modernos métodos de control natal (libertinaje sexual) o que aborte (homicidio).

En ciertas religiones a la mujer no se le permite participar en el ceremonial y la jerarquía; en otras, es la sombra callada del hombre, está presente pero no participa; en algunas participa pero en los aspectos menos importantes; en otras más participa en todo pero los actos claves quedan reservados al varón; en síntesis, en la mayoría tiene un lugar secundario, su función se reduce, como siempre, al "servicio" y a los trabajos monótonos, aburridos y mecánicos, los hombres tienen la dirección política de las religiones y por supuesto el contacto directo con Dios. Incluso en aquellas doctrinas, sectas donde la mujer juega un papel muy importante finalmente está sujeta a códigos, normas, pensamientos, objetivos o deidades masculinas, y en aquellas donde es "indispensable" es utilizada como vehículo o instrumento para la realización "espiritual" del varón, ya sea a través del servicio o de la prestación de su cuerpo, como sucede en algunas doctrinas hinduistas o tántricas.

El control de su útero implica además el control de su vagina, no sólo porque es su acceso y el medio para el placer sexual del varón, sino porque es la vía del embarazo y por lo tanto del nacimiento de los hijos del hombre y de la vía esotérica más importante para lograr el despertar y ascenso de Kundalini.

Por consecuencia, la mayoría de las religiones deciden que la mujer no debe tener ni buscar el placer, porque es algo denigrante, corrompe el espíritu y puede conducir al terreno tenebroso del mal, ella debe buscar el sacrificio, el servicio, la abnegación, la entrega al varón y la realización espiritual de éste, y si se puede de paso, el de ella.

Como vagina y útero son de Dios ninguna mujer puede abortar, no porque a la religión le interesen las almas de los fetos sino porque potencialmente son mano de obra, fuerza de trabajo y las mujeres no deben decidir si la producen o no, no deben intervenir en la política demográfica del mercado mundial de trabajo que corresponde a los gobiernos.

La religión considera al hogar su centro de operaciones, ya que el templo está reservado para la agitación política. El hogar es el lugar donde se materializa la religión a través de la rigurosa jerarquía piramidal y monolítica padre, madre, hijos; donde el primero representa al todopoderoso.

En síntesis, ya es tiempo de que las mujeres y los pueblos del mundo, la clase trabajadora y las razas oprimidas abandonemos la dependencia infantil de las religiones, esa traspolación de la figura del padre a Dios y sus sacerdotes, que maduremos para romper el cordón umbilical del útero-hogar-templo, y avancemos en construir la nueva sociedad con nuevas relaciones sociales de una manera independiente sin esperar que los dioses vengan a ayudarnos o guiarnos. Los dioses y el mesías somos nosotras mismas, los oprimidos, los y las productoras, nadie tiene que venir a salvarnos, o nos salvamos por nuestra propia cuenta a través de nuestras organizaciones revolucionarias o nos hundimos en las garras de los explotadores. Ya no es el Karma, el destino, el pecado original o la reencarnación los responsables de lo que nos sucede, nosotros y nosotras mismas somos las responsables.

En una sociedad donde las relaciones sociales son armónicas no hay necesidad de religión porque no hay opresores que necesiten inventar para oprimir.

Una revolución integral debería eliminar toda religión, el fetichismo, fanatismo, e inconciencia de esa enajenación que nos ha sometido durante milenios con el único propósito de hacer posible la explotación.

Sería necesario eliminar: el culto a deidades Budas, Javes, Krisnas, Cristos, Odines, Quetzalcoatl; a las creencias e infiernos, nirvanas, cielos, hades, shambalas, a sus autoridades, ministros, sacerdotes, rabinos, gurus, maestros, papas. Acabar con sensaciones tales como: sentimiento de culpa, karmas, pecados, destinos, castigos, reencarnaciones. Mandar al olvido muchos escritos: Coranes, biblias, I Chines, Talmudes, Los Cuatro Libros de Confucio. Dejar de lado prácticas, rituales, disciplinas, ceremonias; y sus centros Ceremoniales: templos, sinagogas, iglesias; con todo y sus símbolos: cruces, estrellas pentagonales, swásticas, árboles cefiróticos, serpientes emplumadas.

Todas estas expresiones de la institución de Estado religión, deben ser colocadas en el lugar que les corresponde en la historia del patriarcado (la prehistoria de la humanidad) y en los museos, pero sobre todo hay que someterlas a un análisis científico-político-socialista-lésbico-feminista, para descubrir la complejidad de intereses políticos que contienen.

La necesidad revolucionaria de abolir toda religión no quiere decir que la sociedad no necesite de ninguna espiritualidad, al contrario, significa que hay que acabar y desechar todo ese fanatismo y fetichismo religioso clasista-patriarcal para que surja la verdadera espiritualidad, no como una religión instrumento de dominación de una nación, clase sexo o raza sobre otras, ni como un medio de enajenación de las conciencias sino como un medio de realización mística de toda la sociedad nueva de los pueblos del tercer mundo, de la clase trabajadora, mujeres-trabajadoras y razas y grupos étnicos sometidos ya que toda la sociedad humana requiere de esa experiencia que en la sociedad clasista patriarcal era privilegio de unos cuantos.

Los y las productoras necesitamos crear a través de las organizaciones revolucionarias una espiritualidad política, comprometida íntimamente con la lucha de las y los oprimidos, o mejor dicho una mística revolucionaria, hacer de la revolución una mística, no una necesidad sino una vocación y hacer de cada militante una dirigente política, científica, feminista, guerrillera, ecologista, naturista, comunista.

LA LEY Y LA DOMINACION

Las leyes las hacemos los seres humanos, las creamos para hacer posible nuestra vida en conjunto, es decir, en sociedad, las leyes son acuerdos que tomamos y establecemos para permitir nuestra convivencia y la coexistencia entre nuestras diferentes voluntades, pensamientos y modos de vida.

Los hábitos, costumbres y tradiciones se van convirtiendo en norma, posteriormente leyes, más conscientes y racionalizadas hasta llegar a la producción de instrumentos normativos mucho muy complejos.

Las leyes se materializan y plasman en: códigos, instituciones, etc.

Las leyes tienen las características:

- 1) son creadas, inventadas y elaboradas por los seres humanos

- 2) son acuerdos para hacer posible la convivencia entre los diferentes integrantes de una comunidad
- 3) son el instrumental normativo a través del cual las y los integrantes de dicha comunidad o sociedad otorgan la autoridad y el poder a un organismo representativo.

Sin embargo, en la sociedad clasista-patriarcal no sucede así.

- 1) para la mayor parte de la sociedad las leyes aparecen como algo ya dado, no elaborado por personas sino creado por una entidad extraña, surgida de una cabeza genial o por inspiración divina; esto sucede porque la sociedad en general y en particular la clase trabajadora, las mujeres y razas sometidas no participamos en su elaboración porque ello restaría poder a los organismos sociales dominantes, quienes nos las presentan como entes venerables e incluso sagrados a los que todos y todas nos tenemos que someter, teniendo el derecho de sancionar o reprimir a quienes se atreven a violarla, o sea a los oprimidos.
- 2) Las leyes no son producto de un acuerdo o convenio entre los y las integrantes de una comunidad o sociedad sino la imposición de un grupo o sector dominante dentro de ella, no son más que la voluntad convertida en ley de una nación, una clase, un sexo y una raza dominantes cuyo objetivo no es el hacer posible la convivencia entre los integrantes de una sociedad sino fortalecer y asegurar su dominación a través de las Instituciones de Estado.

Partiendo de esta realidad, la ley no es una forma de regular y regir la convivencia social sino de imponer la voluntad del Estado para asegurar el sometimiento de los y las productoras con el propósito de hacer posible nuestra explotación. La ley legitima el poder de la nación, de hacer posible nuestra explotación. La ley legitima el poder de la nación, la clase, el sexo y la raza dominantes a los que representa el Estado, es decir, convierte en Institución o institucionaliza su dominación, elevándola a nivel de Institución de Estado, instrumental normativo para someter legalmente a las naciones del tercer mundo, a la clase trabajadora, a las mujeres y a las razas sometidas a las reglas del juego del orden clasista-patriarcal.

El Estado mundial impone a través de sus Instituciones de Estado: la violencia de las armas, el control de la religión, la represión sexual, la manipulación de los medios de información. La ley es la Institución de Estado que le otorga legítimamente todo el poder, porque frente a los ojos de la sociedad lo hace aparecer como el representante de la voluntad sagrada de la sociedad plasmada en un conjunto normativo supremo cuya máxima autoridad es él, que se hace aparecer como la materialización de la voluntad de todo un pueblo, como si los pueblos y en específico la clase trabajadora, las mujeres y razas oprimidas le hubiésemos elegido y reconocido como autoridad y le hubiésemos entregado el poder.

Tener poder significa que legalmente tienen la capacidad de sancionar, castigar o reprimir a quienes no quieran someterse a ese orden clasista-patriarcal.

El Estado mundial trata por todos los medios posibles de despolitizar a la ley, o sea, de despojarla y quitarle su contenido político, al presentarla como “objetiva, neutral, imparcial, justa, racional, etc.” siendo que es creada por los organismos sociales dominantes que están totalmente a su servicio y que por lo tanto son intereses políticos los que la mueven, por ello, se puede definir como ley imperialista, clasista, sexista y racista.

En ciertas ocasiones parece que la ley defiende a los oprimidos/as, que está de lado de los países del tercer mundo, de la clase trabajadora, de las mujeres, o de las razas y étnicas oprimidas, pero esto es absolutamente falso, lo que sucede es que defiende al sistema social en su conjunto, protege la integridad de la estructura social clasista-patriarcal global, o sea, los intereses imperialista, clasistas, sexistas y racistas del Estado en general, por lo que muchas veces se ve obligada a sacrificar a algunos representantes de ellos para salvar al sistema y la estructura social en su conjunto; de no intervenir, medir y regular la tensa relación entre explotadores y explotados ese sistema social podría reventar, por ello en ciertas ocasiones defiende a los oprimidos. La Ley clasista-patriarcal trata de mantener el equilibrio de la lucha de clases, de la lucha internacional, de la lucha sexual y de la lucha racial, es decir, trata de conservar la relación explotadores-explotados, se trata primero de guardar el equilibrio a través de las leyes, en caso de no ser posible a través de las armas: primero la negociación, después la represión.

Las leyes internacionales favorecen y protegen los intereses de los países imperialistas; las leyes nacionales benefician y apoyan a los gobiernos capitalistas; las leyes civiles y laborales fortalecen y apuntalan la dominación capitalista y masculina; las leyes de cada país privilegian y favorecen a las razas dominantes porque los que se encargan de elaborarlas, aplicarlas, interpretarlas o derogarlas son ellos.

Al presentarse las leyes de una manera sofisticada, técnica y compleja es sumamente difícil descubrir su carácter imperialista racista, clasista y sexista, además con poco accesibles a los oprimidos las y los productores para defenderse creando dependencia de los especialistas.

Respecto a la mujer las leyes deciden por nosotras, nos imponen un tipo de vida y una manera de ser que nunca hemos elegido, las mujeres como sector social, específico no tenemos la posibilidad de participar en la elaboración de ellas ni en las que se refieren a nosotras ni mucho menos a las de nuestros países, a pesar de que los gobiernos afirman que toda la ciudadanía tiene derecho a opinar en la elaboración de leyes, nos preguntamos: los y las trabajadoras, obreros y campesinos ¿de qué modo podemos participar si trabajamos todo el día, si nuestro universo es la tierra, la mina, la fábrica, la oficina y el hogar? Aquellas mujeres que tienen algún tipo de participación, o son del gobierno, o no tienen una conciencia feminista, no hace muchos años en algunos países de América Latina las feministas y algunos partidos de izquierda han empezado a llevar algunas propuestas de leyes a favor de la mujer, pero el aparato jurídico es un obstáculo en sí mismo.

Si en realidad las mujeres tuviéramos acceso a la elaboración de leyes, desde hace muchos años hubiéramos derogado las leyes de penalización del aborto, el adulterio y los códigos falocráticos que sustentan la unión matrimonial, hubiéramos instaurado el derecho a la libre unión, el aborto libre y gratuito, al divorcio, cárcel a los esposos golpeadores de esposas e hijos, castración a violadores, centros de apoyo permanente a madres solteras, mujeres divorciadas o golpeadas, guarderías en cada fábrica, oficina y colonia, comedores públicos y lavanderías baratas, derecho de estudios universitarios con facilidades, la legalización del lesbianismo, como prontas providencias, en síntesis, hubiéramos derogado el poder patriarcal.

La base material, de los aparatos jurídicos es la economía porque son los intereses económicos los que determinan estos aparatos ya que su objetivo principal, en la sociedad clasista-patriarcal, es proteger y defender la propiedad privada, pero la propiedad privada de las naciones, clases, sexo y razas dominantes, es decir, de sus

medios de producción: fábricas, industrias, bancos, etc., donde explotan a los y las productoras.

EL CONTROL POLITICO DE LA SALUD MENTAL

La psiquiatría es una Institución de Estado cuya función principal consiste en fortalecer y mantener y proteger los valores imperialistas, racistas, clasistas y sexistas.

La institución psiquiátrica es una expresión más del sistema social clasista-patriarcal, de la dominación y opresión que ejerce, un arma política “científica” de la clase dominante al servicio de sus intereses.

Los hospitales psiquiátricos o manicomios son las cárceles médicas para los disidentes del orden social, disidentes políticos, es decir, los espacios físicos que el Estado y la clase dominante poseen para recluir, eliminar, erradicar y ocultar esa parte rebelde de la sociedad, o sea, la parte que ellos señalan o diagnostican como “enferma”, “anormal”, etc. Dichos reclusorios encierra a individuos-os para “socializarlos” (aislarlos), “cuidarlos” (torturarlos) y “curarlos” (adaptarlos) ya que según la cultura psiquiátrica son calificados como “desquiciados mentales”, “con desórdenes de comportamiento”, “peligrosos para sí mismos y para los demás”. El objetivo fundamental es adaptar a quienes violan las normas y valores establecidos por la clase en el poder, a los infractores del orden social que generalmente somos las clases explotadas. Las normas son clasistas y sexistas, utilizadas rigurosamente contra los sectores proletarios, populares y fundamentalmente marginales: trabajadoras inmigrantes, desempleados, alcohólicos, prostitutas, etc., disidencia política que puede poner en peligro su orden social y de esa manera, el reclusorio médico se convierte también en el lugar para los que la clase dominante califica como “improductivos económicamente”.

El psiquiatra, como representante de los intereses del Estado clasista-patriarcal, es el vigilante de la psique y la moral de la sociedad, encubridor de las contradicciones sociales, defensor máximo de los valores clasistas patriarcales, agente del Estado que de antemano se adjudica una autoridad legal y moral; se autodefine como “sano” y capacitado para diagnosticar a las conductas subversivas como “enfermas” bajo una escala de valores clasista, imperialista, sexista y racista.

El aumento de servicios copios psicológicos a la población, tiene un fin político y no operativo y que detrás de todo discurso técnico existen implicaciones políticas para manipular, oprimir y controlar, a todas las formas de rebeldía posible.

El lesbianismo como parte de las disidencias sociales es también una víctima a reprimir para su erradicación, ya que al significar la subversión de las mujeres pone en peligro tanto los intereses políticos como económicos del Estado, en cuanto a las ganancias que obtiene de su explotación, por medio de la sexualidad oficial, es decir, la heterosexualidad que es la base de la familia y fundamento de la sociedad patriarcal.

Sin embargo, existen dos expresiones o posiciones políticas respecto a la salud mental:

- 1) psiquiatría autoritaria, imperialista, racista, clasista y sexista, y
- 2) psiquiatría democrática y alternativa o sea la Antipsiquiatría

El movimiento político antisiquiátrico o desemnarcarado la utilización clasista y sexista de la psiquiatría oficial; ha cuestionado la “neutralidad objetiva” de la “cientificidad” de ésta; ha denunciado la agresión, la violencia y la tortura y la readaptación forzada de las personas subversivas; se ha manifestado contra el control de las Instituciones de Estado y contra la cotidianeidad enajenada que produce. Diversos autores de la antipsiquiatría han propuesto la destrucción de la familia y la destrucción de los afectos, las emociones, los sentimientos y las sensaciones inmersos en el racismo, el imperialismo y el sexismo y se han opuesto a la “rehabilitación” ya que sería reincorporar nuevamente a una sociedad enferma que controla totalmente la salud y la libertad mental.

La revolución psicológica y la lucha por la transformación de nuestras estructuras mentales no lograrán avanzar sino se incluye la abolición de los representantes y detentadores del poder mental, de las instituciones de control psiquiátrico y del sistema económico político que origina a los trastornos mentales.

Es necesario que el proyecto antipsiquiatra sea retomado por las organizaciones obreras, campesinas, de mujeres, de colonos e indígenas como parte de un proyecto político, ya que la construcción de la nueva sociedad debe contemplar una respuesta y alternativa concreta en torno a la cuestión de la salud mental, ya que nuestras estructuras mentales deben corresponder al cambio de estructuras político económicas, como parte de un proyecto de revolución integral, única forma para erradicar a la “enfermedad social”, es decir, el propio sistema inmerso en la psicología de los y las trabajadoras.

LA ORGANIZACIÓN COMO PODER

Cuando un sector social es marginado, discriminado, oprimido, sometido o subyugado, despojado de los medios para liberarse, tiene que unirse para defenderse. Pero esa unión debe pasar a un nivel superior, o sea, a la organización, de otra manera corre el riesgo de disolverse fácilmente por falta de una estructura.

La organización es la unión, pero con una estructura, una estructura no sólo operativa, práctica de las funciones que cada quien debe desempeñar, sino también teórica, es decir, que tenga objetivos métodos de trabajo, programa de lucha, tácticas y estrategias.

La organización es la coordinación del trabajo de las y los integrantes de un sector social que viven o padecen una misma situación en común, o sea, la vinculación de sus diferentes voluntades, pensamientos y tipos de vida para lograr un objetivo en común. En el caso de los sectores sociales oprimidos, el objetivo sería acabar con la opresión de la cual somos víctimas y obtener nueva liberación.

En su lucha contra la opresión, las organizaciones tienen dos posibilidades: actuar defensivamente o actual ofensivamente.

Cuando una organización es muy débil generalmente actúa defensivamente, cuando s fuerte puede hacerlo ofensivamente, pero también se pueden combinar ambas posibilidades según los momentos y lugares, aunque también sucede que las fuerzas reaccionarias (contrarrevolucionarias) de la organización pueden jalarla hacia actitudes pasivas, defensivas, ya que en el fondo no pretende acabar con la opresión, y las fuerzas revolucionarias la pueden empujar a secciones más radicales y combativas para acabar con dicha opresión.

Una organización debe tener siempre presente que puede ser manejada y manipulada por intereses ajenos que no son los auténticos de ella, situación que puede darse de dos maneras.

- 1) Desde fuera cuando una persona, grupo, organización o partido más fuerte la obligan a someterse o a actuar según los intereses y objetivos de estos.
- 2) Desde dentro cuando una persona, grupo, organización o partido abierta o veladamente la conducen o utilizan para objetivos que no son realmente los de la organización.

En el primer caso, al enemigo se le ve claramente y la organización tratará de defenderse de él, pero en el segundo caso es mucho más peligroso porque el enemigo está adentro y no se le ve claramente y puede utilizar o conducir a la organización hacia otros fines que no son los suyos.

Cuando las y los integrantes de un grupo o sector social no están unidos ni organizados, son sumamente débiles porque están dispersos cada uno aislado en sus vidas, intereses y problemas personales sin lazos de solidaridad ni intereses colectivos y mucho menos por una lucha, por un objetivo común. Un sector social así es presa de la dominación de otros y se le puede someter fácilmente.

Cuando las y los integrantes de los sectores sociales oprimidos productoras/es campesinos, homosexuales, indígenas, razas, trabajadores de servicio, lesbianas, obreros, trabajadores inmigrantes, comunidades étnicas, psiquiatrizados, etc., se dan cuenta, se hacen conscientes de que padecen una misma opresión en común y se unen y organizan, es decir, se dan una estructura de trabajo, funcionamiento, objetivos, programa de lucha, etc., se convierten en fuerza social y al enfrentar al enemigo en una fuerza política, lo cual significa que adquiere poder, por ello es que se dice que organización es poder.

El Estado clasista-patriarcal tiene el control sobre toda la sociedad y por lo tanto sobre todas y cada una de las organizaciones sociales que existen en ella. Cada vez que surge o se necesita una nueva organización, inmediatamente la controla.

Al Estado le conviene que los sectores sociales oprimidos estén desorganizados y desunidos, para ello crea sofisticados sistemas de incomunicación que impulsa a través de las Instituciones de Estado, como por ejemplo: los intereses personales, la rivalidad, la competencia, el individualismo, la falta de solidaridad, la despolitización, etc., evitando de esta manera que se una, se comuniquen, se identifiquen entre sí y se organicen.

Pero cuando los y las productoras logramos constituir nuestras propias organizaciones autónomas e independientes del Estado, éste actúa de tres maneras frente a ellas:

- 1) Destruyéndolas, desapareciéndolas y aniquilándolas cuando representa un peligro para su estabilidad y no puede controlarlas por ningún medio, entonces procede a matar, desaparecer, exiliar o encarcelar a sus integrantes.
- 2) Desgastándolas, desarticulándolas y golpeándolas cuando por diversas razones (por ejemplo la opinión pública nacional o internacional) no puede disolverlas a través del acoso constante, hasta su desarticulación, por ejemplo: el golpeteo, la fatiga, la calumnia, el asedio y el desgaste de sus integrantes.

- 3) Tomándolas, incorporándolas y adaptándolas, es decir, aprovechando y usando la organización que ya existe como un medio o instrumento para controlar y someter a sus mismas/os integrantes, incorporándolas a su aparato de dominación a través de la coerción, intimidación o la compra, soborno y corrupción de sus integrantes.

Esta última situación es la más usual y la más peligrosa, porque aquellas organizaciones que originalmente son formadas y constituidas por sectores sociales para su defensa son tomadas y controladas totalmente por el Estado y convertidas en instrumentos y aparatos de dominación contra las propias oprimidas/os, volteándolas contra sus propios integrantes para someterlos, organizaciones que son convertidas en Instituciones de Estado, por ello, es que aquellas organizaciones de los sectores sociales oprimidos que no sean independientes, es decir, autónomas, son Instituciones de Estado.

La mayoría de las organizaciones campesinas, obreras, de mujeres, de colonos, sexo-políticas, indígenas, raciales, etc., en la sociedad clasista-patriarcal están incorporadas al Estado, son Instituciones de Estado, sin embargo, pueden ser recuperables a través de una profunda lucha por la autonomía y la orientación revolucionaria.

Este es el sistema corporativista de captación de los sectores sociales oprimidos, de productoras-es, más eficiente y preferido por los gobiernos que se dicen “civiles”, o sea, no militares y “democráticos, o sea, elegidos por el pueblo, quienes aseguran respetar y permitir la libertad de organización de todos los sectores sociales, incluyendo los explotados, pero lo que ocultan en el fondo es que todas esas organizaciones están bajo su control, en Latinoamérica existen muchas organizaciones obreras y campesinas que pertenecen a los gobiernos burgueses, oligárquicos o militares, esto significa que esa parte del movimiento de los y las productoras está dominada y al servicios de ellos.

Igualmente sucede con el movimiento de las mujeres, cuando el Estado ya no puede impedir que las mujeres nos organicemos, entonces, toma las organizaciones de mujeres a través de los gobiernos, de Instituciones privadas, centros oficiales de apoyo, financiamientos, medio de información, etc., o de la simple improducción de la ideología reaccionaria dentro de esas organizaciones, por ello, muchas están incorporadas al Estado ya sea directa o indirectamente, consciente o inconscientemente.

En varios países industrializados el movimiento de mujeres ha conseguido grandes beneficios a través de los gobiernos y la iniciativa privada, mediatizando su fuerza combativa y la radicalidad de sus planteamientos, porque las migajas hacen sentir menos pesada el hambre.

Incorporarse al Estado significa, incorporarse al Aparato de dominación, significa también apoyar al Imperialismo, el clasismo y racismo, significa la contradicción de luchar contra el sexismo dentro de un aparato sexista, donde cualquier intento de liberación es contrarrestado por el aparato de dominación.

Si bien es cierto que nacemos, crecemos y vivimos dentro de las Instituciones de Estado, también es cierto que tenemos capacidad para empezar a romper con ellas, los medios y los métodos deben ser productos de nuestra creatividad e inventiva.

Existen dos tipos de organizaciones: la de los opresores (los explotadores) y la de los oprimidos (los explotados). Las primeras tienen por objeto mantener la estructura del sistema de dominación para hacer posible la explotación de las productoras/res. Las segundas tienen por objeto luchar contra la estructura social de dominación y por lo tanto liberar a las productoras-res de la explotación.

Dentro de la segunda a su vez existen dos tipos de organizaciones:

- 1) Aquellas que se forma sólo para luchar por objetivos inmediatos y específicos y una vez logrados desaparecen o se mantienen luchando únicamente por ellos y cuyo único objetivo es hacer menos duro y opresivo el sistema de explotación.
- 2) Y aquellas que se forman para luchar por objetivos mediatos y generales y que se van fortaleciendo en la medida que avanza y cuyos objetivos es acabar con el sistema de opresión.

El primer tipo es muy importante e indispensable porque es la lucha directa por las necesidades inmediatas y concretas, pero tiene un carácter sólo reformista al reducirse a luchar por ciertas reformas al sistema social, no es una lucha trascendental porque no termina con él. El segundo tipo es la lucha frontal contra el régimen social, porque busca acabar con él, proponiendo otra forma de organización social, es una lucha trascendental porque termina con el sistema de opresión.

Ambos tipos de organización son importantes, la primera porque representa las necesidades reales e inmediatas que no pueden esperar un cambio revolucionario, por ejemplo la tenencia de la tierra y el crédito para la siembra, para los campesinos; el aumento salarial y la lucha contra los despidos para los obreros; guarderías y aborto gratuito para las mujeres; contra la discriminación y la expulsión de sus territorios de las razas y grupos étnicos; por la legalización de la homosexualidad y la marginación de los homosexuales; por los contratos de vivienda y el agua para los colonos, contra la persecución política y el derecho de la maternidad de las lesbianas, etc., sin embargo, no hay que limitarse o reducirse a ellas dejando intacto el sistema de opresión, las segundas por el contrario, luchan por la abolición de este sistema y la construcción de un nuevo tipo de organización social, lo cual implica necesariamente la toma del poder.

Respecto a las mujeres, cuando empezamos a organizarnos dentro de nuestras organizaciones, sindicatos, partidos de izquierda o guerrilla nuestros compañeros comienzan a disuadirnos (convencernos de que no lo hagamos), burlarse, tratarnos con ironías, no apoyarnos e incluso bloquearnos hasta el grado de acusarnos de “separatistas” y “divisionistas”, llegando a utilizar acusaciones tales como: que odiamos a los hombres, que somos lesbianas o que queremos tomar el poder. Si las mujeres son casadas es mucho peor, ya que no sólo tienen la presión de sus compañeros de sindicato, partido y organización político-militar, sino la de su esposo quien las acusa de descuidar el trabajo doméstico, el hogar y abandonar a los hijos; si trabaja ocho horas en la fábrica u oficina más dos de transporte y seis del hogar, son dieciséis horas que impiden o dificultan su participación política en asambleas, marchas, huelgas y mítines.

Sin embargo, en ocasiones a los compañeros les conviene que nos organicemos, pero en beneficio de la organización de ellos o de una organización general que no contempla nuestras demandas y necesidades como mujeres, dentro de las que siempre estamos luchando por todo menos por lo nuestro, porque nos han enseñado que debemos servir a todos y nunca pensar en nosotras mismas, por ejemplo: los comités de mujeres de apoyo a las campañas de los partidos políticos, la

presencia masiva de mujeres en actos de masas, marchas y mítines, el trabajo colectivo de mujeres en ciertas labores de las comunidades o cooperativas campesinas, las brigadas de apoyo de mujeres a la guerrilla, los grupos de mujeres para ayudar a sostener las huelgas, hacer comida, limpiar el lugar y demás actividades semejantes.

AUTONOMIA POLÍTICA

Definir la palabra “autonomía” es difícil porque se le han dado varios significados, desde el que “cada quien haga lo que quiera y como sea”, el “no tener ningún tipo de autoridad encima”, el de “la libertad absoluta”, hasta el “separarse de la sociedad misma para no depender de nadie”.

Autonomía política significa: autoorganización, autodirección y autoexpresión.

Autonomía es la posibilidad que tiene un sector social para organizarse, elegir sus representantes y expresar sus intereses y necesidades.

Existen dos tipos de autonomía: 1) la autonomía absoluta y 2) la autonomía relativa.

La autonomía absoluta no es posible en la sociedad humana, tendrían que dejar de existir los grupos humanos y la cultura para no depender de nadie ni de nada, este tipo de autonomía está fuera de la realidad.

La autonomía relativa es aquella que se establece en relación con los diferentes sectores de la sociedad, se basa en la capacidad que tiene cada uno de independencia y libertad para organizarse, elegir representantes y expresar sus intereses, tratando de no afectar los de los demás, ésta es una autonomía real y concreta –relativa significa en relación con otros-.

La autonomía tiene entonces tres características o principios:

- 1) La posibilidad de que ese sector que vive en situación en común se organice: auto-organización.
- 2) La posibilidad de que ese sector escoja y elija sus representantes; autodirección.
- 3) La posibilidad de que ese sector defina cuáles son sus necesidades, intereses y objetivos; auto-expresión.

Autonomía es la garantía de que una organización represente realmente los intereses del sector social que dice representar y que luche por ellos.

Autonomía significa poder –cierto poder o poder relativo-, el poder un sector social de organizarse, representarse y expresarse y de constituirse como una fuerza social. Lo más importante es que la autonomía es una cuestión económica, material, porque en la medida en que los oprimidos-as adquieren autonomía, los opresores pierden control político sobre ellos, y sobre todo, pierden la posibilidad de explotarlos, de obtener ganancias y riquezas económicas.

Dentro de la sociedad clasista-patriarcal, el Estado no permite la autonomía porque ésta le daría libertad e independencia a los sectores sociales de productoras-es, los cuales tienen que estar sometidos a su poder para asegurar su explotación.

De esa manera unas naciones le quitan la autonomía a otras para poder someterlas, unas clases se la quitan a otras, un sexo a otro y una raza a otra para lo mismo.

Cuando se dice que un sector social no es autónomo se está afirmando que depende de otro, que se encuentra bajo su dominio o que está bajo su poder. Falta de autonomía significa falta de libertad, independencia y poder, incapacidad para organizarse, elegir sus representantes y expresarse.

La autonomía se adquiere sólo por la lucha constante por lograr los tres principios, porque la mayoría de las veces se logran sólo dos o uno, y por mantenerlos porque tienden a sustraérselos constantemente.

La autonomía se opone al autoritarismo porque permite que cada sector social se exprese. La lucha por la autonomía organizativa de las naciones oprimidas, las clases explotadas, el sexo sometido, las razas discriminadas es temporal y provisional ya que no es el objetivo en sí mismo, sino el acabar con la división de naciones por una sola nación o sea el mundo, la división de clases por una sola sociedad; la división sexual por una sexualidad andrógina; con la división racial por la humanidad.

De ahí que existe una lucha reaccionaria por la autonomía y una lucha revolucionaria por ella, la primera es sectaria y fortalece la división haciendo permanente la relación opresor-oprimido; la segunda es mundial y enfrenta a la división de la relación opresor-oprimidos.

AUTONOMIA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DE MUJERES

Una de las preguntas que más inquieta al movimiento de mujeres es la siguiente: ¿Qué es lo más conveniente, formar una organización autónoma de mujeres o formar organizaciones de mujeres al interior de cada una de las organizaciones de productoras-es, como por ejemplo: los frentes de masas obrero, campesino, popular, indígena, sindicatos, partidos políticos, organizaciones político-militares, movimientos ecologistas, naturista, antipsiquiatría y culturales popular y proletarios.

Nosotras consideramos que las dos cosas son importantes, hay que crear organizaciones de mujeres al interior de cada uno de dichos organismos, pero además hay que crear un organismo autónomo de mujeres.

Por un lado, cada organización de lucha debe tener su organización de mujeres, por otro lado, estas organizaciones de mujeres deben unirse y formar una organización exclusivamente de mujeres.

Este tipo de estructura permite, por un lado, que las mujeres seamos tomadas en cuenta en las organizaciones democráticas, de izquierda, socialista y revolucionarias, que no se nos margine, que participemos activamente en su dirección política y que éstas tomen en cuenta nuestras necesidades y demandas específicas; y por otro lado, que las mujeres podamos organizarnos entre nosotras mismas a través de una organización propia para expresar nuestras necesidades específicas, fortalecernos como sector social y asegurar que nuestras demandas sean cumplidas al interior de de aquellas organizaciones.

El segundo tipo de organización debe ser autónoma, es decir, cumplir con los tres principios políticos de la autonomía relativa:

- 1) Ser una organización única y exclusivamente de mujeres
- 2) Elegir democráticamente nuestras propias representantes
- 3) Luchar por las demandas más importantes que respondan a nuestras necesidades e intereses

Respecto al movimiento feminista, este es un movimiento fundamentalmente autónomo de mujeres, pero en muchas ocasiones se ha malentendido la autonomía como separatismo o aislamiento, lo cual lo perjudica enormemente porque lo mantiene fuera de la realidad social económica y política, lejos de las grandes masas oprimidas obreras, campesinas, de colonos e indígenas y separado del contacto con los movimientos sociales en lucha: sindicatos, partidos, organizaciones político-militares.

De igual manera, el movimiento de lesbianas debe ser un movimiento autónomo, más que nunca separatista o aislado, permitiendo la organización de las lesbianas dentro de las diferentes organizaciones de productoras y productores impulsando la lucha sexopolítica contra el heterosexismo dentro de ellas.

MOVIMIENTO DE MUJERES Y MOVIMIENTO FEMINISTA

El hecho de que existan organizaciones de mujeres no significa que sean organizaciones feministas. Una organización de mujeres puede o no estar al servicio de intereses ajenos a ella, intereses masculinos e incluso patriarcales. El movimiento feminista, por el contrario, se centra exclusivamente en nuestras necesidades e intereses.

Actualmente existen muchas organizaciones de mujeres que lucha por diferentes demandas y reivindicaciones, como por ejemplo: la tierra, la vivienda, el aumento salarial, contra el desempleo, contra el armamentismo, etc. Pero de ninguna manera por sus demandas como género femenino, luchan por demandas que son importantes y necesarias.

Dentro de las organizaciones de productoras/es, sindicatos, frentes de masa, partidos, organizaciones político-militares, etc., existe cierta oposición o franca reticencia a que las mujeres se organicen a que expresen sus demandas propias, cuando se les permite organizarse se les orienta hacia una lucha por una serie de objetivos que si bien son importantes nada tienen que ver con su situación como mujeres, porque los hombres no entienden que las demandas de ellas son políticas, las consideran como “problemas personales”.

Cuando las mujeres logramos organizarnos dentro de dichas organizaciones o fuera de ellas, y comenzamos a luchar por nuestras demandas como género, damos el paso cualitativo de ser una organización en sí de mujeres a una organización para sí de mujeres y por lo tanto pasamos al feminismo ya que éste es el movimiento para sí de mujeres, dejamos de ser simplemente una organización de mujeres para convertirnos en una organización feminista.

El integrarnos al feminismo no significa separarnos de nuestras organizaciones obreras, campesinas, sindicales, indígenas, populares, ecologistas, naturistas o antipsiquiátricas, al contrario, como ya lo señalamos, debemos formar organizaciones

de mujeres al interior de cada una de éstas, pero con una conciencia feminista, de lo contrario sería una organización de mujeres en sí pero no para sí.

El feminismo es entonces, el movimiento de las mujeres, pero éste parte de dos concepciones diferentes.

- 1) Aquel feminismo que se centra única y exclusivamente en el problema de la mujer, desinteresándose y desligándose de todos los demás problemas sociales, limitándose sólo a la lucha contra la opresión de las mujeres.
- 2) Aquel feminismo que centrándose principalmente en el problema de la mujer, se interesa y vincula con los demás problemas sociales luchando contra otros tipos de opresión social.

El primer feminismo es parcial y reducido, por eso no pone ni pondrá jamás en real peligro al patriarcado, el segundo feminismo es global y general por eso puede ser revolucionario.

El movimiento feminista ciertamente debe centrarse en la cuestión de la mujer, pero de ninguna manera debe desvincularse de las demás luchas sociales. Por un lado, la autonomía garantiza que se mantenga dentro de la lucha de la mujer y que no sea desviado o utilizado por intereses ajenos y por otro, el principio de revolución integral, garantiza que no se pierda en una sola lucha sino que se integre a una lucha global de liberación.

Respecto al movimiento de lesbianas sucede lo mismo, dicho movimiento debe centrarse específicamente en la lucha por la liberación de las mujeres lesbianas, sin embargo, no debe apartarse de los demás.

FEMINISMO DE DERECHA Y FEMINISMO DE IZQUIERDA

El movimiento feminista es un movimiento mundial, amplio, plural y heterogéneo que aglutina a mujeres independentistas, grupos, organizaciones y organismos formales (editoriales, centros de salud, academias de arte, etc.) en torno a la lucha por la liberación de la mujer.

Es un movimiento amplio porque abarca a todas las mujeres que, aislada o grupalmente, luchan contra la opresión patriarcal. Es plural porque engloba a todas las ideologías y corrientes políticas. Es heterogéneo porque integra a todas las clases sociales. El movimiento feminista, como cualquier otro movimiento de masas, se divide en dos polos o extremos a los cuales se aproximan o tienen todas las mujeres, grupos, organizaciones y organismo formales, es decir, que todos estos se acercan o se ubican en alguno de los polos.

Estos dos polos o extremos son: las fuerzas de la derecha y las fuerzas de la izquierda.

- 1) Las fuerzas de la derecha, representan los intereses del Estado mundial es decir, los de la nación, la clase, el sexo y la raza dominantes. Representación que no es visible, ya que aparentemente defiende los intereses de la mujer, no es directa porque se encubre dentro de su teoría y su práctica y no es consciente porque generalmente quienes están en ella no son conscientes de su posición como opresora, simplemente defienden sus intereses.

- 2) Las fuerzas de la izquierda, representan los intereses de las y los productores, es decir, de las naciones, las clases, el sexo y las razas y étnicas sometidas. Representación que tampoco es muy clara para muchos de estos, tampoco es muy racionalizada, ya que muchas veces se reducen a luchar defensivamente sin un análisis riguroso y sin un proyecto científico-político a futuro.

Tanto la derecha como la izquierda son las dos polaridades que impulsan al movimiento feminista, las fuerzas de derecha lo jalan hacia la reacción (contrarrevolución), y las de la izquierda hacia la revolución y según tire a uno u otro lado el movimiento se derechiza o se izquierdiza.

La derecha está formada por posiciones políticas que van desde la ultraderecha o derecha reaccionaria, la derecha tradicionalista o conservadora, la derecha centro o moderada, hasta la derecha progresista y liberal, incluso se habla de una "izquierda" de la derecha. Dentro del movimiento feminista hay mujeres, grupos, organizaciones y organismos formales de derecha reaccionaria, como por ejemplo los más cercanos a los gobiernos burgueses o a la iniciativa privada capitalista, de derecha conservadora y centro derecha, siendo una parte bastante significativa de la derecha liberal, sobre todo en los países industrializados y las grandes metrópolis de la mayoría de los países.

La izquierda está formada por posiciones políticas que van desde la ultraizquierda o izquierda radical o revolucionaria, la izquierda centro o moderada hasta la izquierda liberal, reformista, conciliadora u oportunista (a la que generalmente se le llama socioaldemocracia) incluso existe una "derecha" de la izquierda. Dentro del movimiento feminista existen diversas mujeres, grupos, organizaciones y organismos de izquierda, centro o moderada y un número bastante significativo se encuentran en la izquierda reformista, conciliadora u oportunista, hasta ahora, son pocas las mujeres y los grupos feministas que se encuentran dentro de la izquierda radical o revolucionaria y desconocimos si existen en la izquierda armada o ultraizquierda.

Las fuerzas de derecha representan, como ya dijimos, los intereses del Estado, lo defienden y lo sustentan, aparentemente luchan por la mujer y contra el sexismo, pero son sexistas, porque una de las características fundamentales del Estado es precisamente el sexismo, su objetivo no es realmente la lucha por la liberación de la mujer sino la utilización, desviación y canalización de esta lucha para fortalecer al Estado mismo, es decir, este feminismo se convierte en Institución de Estado y es utilizado como un medio de control contra las propias mujeres, ocultando su esencia imperialista, clasista, sexista y racista, este es un "feminismo" antifeminista.

Las fuerzas de izquierda representan los intereses contraestatales de las productoras y productores, combaten al sexismo y por lo tanto al Estado porque es fundamentalmente sexista, su objetivo es la lucha por la liberación e la mujer dirigida y canalizada contra todas las Instituciones de Estado, es un feminismo que puede convertirse en revolucionario gracias a su vinculación con la lucha de todos los oprimidos y por lo tanto contra la opresión imperialista, clasista, sexista, racista; llegar a ser un feminismo revolucionario.

El Estado trata de despolitizar al movimiento feminista, presentándolo como un movimiento deportivo, cultural, artístico, intelectual, científico, etc., y no como un movimiento político, desfasado de la realidad del hambre, la explotación, el intervencionismo, el apartheid, la discriminación, la miseria, las guerras, de las grandes masas humanas; desvinculando de la lucha de los demás movimientos sociales de los oprimidos: el movimiento negro, el campesino, el de los trabajadores

inmigrantes, el ecologista, el obrero, el homosexual, etc.; reducido exclusivamente a una serie de bandas específicas de la mujer como el aborto, guarderías, centros de salud, etcétera.

En Latinoamérica una parte significativa de las organizaciones feministas de las grandes metrópolis se ubica dentro de la derecha y la izquierda liberales, esto se debe en parte a que la composición de mujeres que generalmente los integra es pequeñoburguesa, lo cual marca la orientación y posición política del movimiento.

Frente a ese feminismo se levanta el feminismo de izquierda, proletario o socialista que no sólo se vincula y compromete en la lucha de los demás sectores oprimidos porque pertenece a ellos, sino que debe ir buscando colocarse a la cabeza de estos movimientos. Mientras las mujeres feministas heterosexuales y feministas lesbianas no estén en las direcciones políticas de ellos junto con las organizaciones revolucionarias, no garantizaremos la derrota del patriarcado.

Las posiciones políticas de la derecha y de la izquierda producen una lucha intestina dentro del movimiento feminista, posiciones que no solamente son opuestas sino antagónicas ya que lo que está en juego es la explotación humana.

LUCHA NACIONAL Y RACIAL DENTRO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

El feminismo como movimiento organizado, surgió principalmente en los países industrializados, la mayoría de los cuales fueron o son colonialistas o imperialistas, surge entonces, como un movimiento marcado por la forma de vida y las concepciones de esos países y por lo tanto como una praxis (teoría y práctica) que refleja un fuerte contenido imperialista.

Los movimientos feministas europeo y norteamericano tienen como propósito luchar por la liberación de la mujer, pero en realidad luchan por las mujeres de esos países y dentro de ellos por las mujeres principalmente de las ciudades y de éstas, las mujeres con salarios más o menos altos, profesionistas o pequeñoburguesas y de ellas las mujeres blancas o anglosajonas, aunque ese feminismo hable a nombre de “todas” las mujeres, o sea, de “la” mujer, de ninguna manera nos representa, ya que tendría que contemplar la lucha de las mujeres del tercer mundo contra el imperialismo, la lucha de las mujeres trabajadoras contra el capitalismo y la lucha de las mujeres de razas y grupos étnicos sometidos contra el racismo y generalmente no lo contemplan, no quieren “derivarse” en ello o no les interesa, sólo una parte muy reducida de este movimiento, integra alguna de estas luchas.

No es casual que gran parte de las mujeres del tercer mundo no nos identifiquemos con el feminismo de esos países, porque es ajeno a nuestra realidad; que las mujeres trabajadoras muy poco nos interesemos en él porque tiene un carácter marcadamente pequeñoburgués; y que las mujeres asiáticas, negras y latinas en Europa y los Estados Unidos nos sintamos aparte de él por el tinte racista que los caracteriza.

Por lo mismo, las mujeres del tercer mundo, de la clase trabajadora y de las razas y estrías sometidas nos vemos obligadas a organizarnos aparte o independiente del feminismo de los países industrializados, burgués o pequeñoburgués, blanco, anglosajón o metropolitano.

Ese feminismo desvinculado o aparte de los problemas sociales del tercer mundo, de la clase trabajadora y de los sectores raciales es un feminismo fuera de la realidad de la mayor parte de los países del planeta, de la realidad de los sectores explotados y de la realidad de las grandes masas raciales y étnicas sometidas, es un feminismo parcial, unilateral, miope, que irresponsablemente admite, tolera o avala la invasión bestial de sus países al tercer mundo, la despiadada explotación de su burguesía a la clase trabajadora y la deshumanizada segregación de sus conciudadanos sobre razas o grupos étnicos sometidos.

Frente a la crueldad de la opresión, de la represión y de la explotación humana, no es posible que la mayor parte de las organizaciones feministas europeas y norteamericanas permanezcan en las actitudes neutrales, imparciales, tibias o mediocres que tienen frente a la opresión de las naciones más débiles de la clase trabajadora y de los grupos raciales. Si dentro del patriarcado es posible mantenerse al margen, no involucrarse y no comprometerse con los problemas sociales, en el feminismo revolucionario, una actitud así es totalmente reprochable porque frente a la injusticia y la opresión humana no es posible dar la espalda o fingir ignorancia, esta falta de conciencia es un delito, ya que la indiferencia y la no toma de partido, es ser cómplice de la injusticia.

Hay que partir del principio político del lesbianismo comunista feminista siguiente: quien no combate al imperialismo es imperialista; quien no enfrenta al racismo es racista, por lo tanto, por lo tanto, aquel feminismo que no los combate y enfrenta es imperialista y racista porque en este mundo quien no combate, acepta y quien no enfrenta aprueba y las feministas que no denuncian y luchan contra él son por lo tanto imperialista y racistas.

El feminismo europeo y norteamericano deben entender que son parte y cómplices de los intereses geopolíticos del imperialismo, porque comparten las ganancias del botín que obtienen de nuestros países, porque disfrutan el despojo de la riqueza de nuestros recursos naturales y porque gozan la plusvalía que nos es robada a través de sus transnacionales y la importación de mano de obra (trabajadoras/os inmigrantes).

El imperialismo no sólo es la invasión militar violenta sino la penetración económica a través de las transnacionales, muchas veces una empresa transnacional puede llegar a ser más fuerte que un gobierno latinoamericano, y la penetración cultural para borrar las raíces culturales con las que se identifican los pueblos para tomar su conciencia.

Dichos feminismos deben entender que son parte y cómplices de la discriminación racial de sus países porque comparten y disfrutan el beneficio de la explotación de las razas y grupos étnicos sometidos.

Por esa razón es que afirmamos que existe un feminismo imperialista, clasista y racista, ya sea directamente o cómplice indirectamente porque a pesar de tener fuertes diferencias con sus gobiernos por el sexismo se identifican con ellos en su imperialismo (intervencionismos, colonialismo, penetración, etc.), no denunciándolos, no combatiéndolos, no enfrentándolos.

Algunas organizaciones feministas europeas y norteamericanas que han tomado conciencia de esta situación, han incorporado la lucha antiimperialista, anticlasista y antirracista a sus proyectos políticos, pero son pocas y un tanto aisladas, organizaciones con las cuales debemos establecer alianzas y fuertes vínculos de apoyo.

El feminismo debe integrarse a la lucha de los pueblos por su liberación, es decir, a las luchas nacionalistas del tercer mundo, a las de la clase trabajadora y a las de las razas y grupos étnicos sometidos. Pero debemos ir más allá, no sólo integrarnos a ellas sino convertirnos en su expresión más radical y combativa, colocarnos a la cabeza de los movimientos junto con las organizaciones de clase y raciales revolucionarias, para dirigir la lucha hacia la ruptura total contra el Estado mundial y el patriarcado. Sin embargo, las mujeres feministas socialistas y sobre todo las lesbianas feministas comunistas, debemos tener claro que la lucha nacional, de clase y racial es transitoria y temporal, porque las mujeres, y con más razón las mujeres lesbianas, no tenemos patria, patria significa lugar del padre (patriarcado) y ese lugar donde se nos oprime como mujeres y explota como mujeres trabajadoras, no creemos en el nacionalismo porque la división del mundo en naciones ha sido un instrumento del Estado mundial para someter unas a otras, no queremos las diferencias raciales o étnicas porque han sido utilizadas también para someterse unas a otras.

El proyecto de revolución integral que propone el lesbianismo feminista comunista, parte del internacionalismo proletario, de la abolición de la división territorial a través de fronteras y aduanas por la instauración de una administración mundial, rotativa, representada por regiones de producción y no por naciones ni "reservaciones raciales", porque la revolución integral parte de la revolución mundial de todos los países del tercer mundo, de la clase trabajadora, de las mujeres y de las razas y grupos étnicos sometidos, es decir, del Internacionalismo Proletario Feminista.

LA LUCHA DE CLASES AL INTERIOR DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

El movimiento en Latinoamérica se encuentra integrado por diferentes clases sociales. Dichas clases son, en términos generales: la burguesía, la pequeñaburguesía, el proletariado y el lumpenproletariado, según la descripción que se expuso en el tema "Analogías entre clase y sexo", lo cual quiere decir que dentro del movimiento feminista hay mujeres burguesas, mujeres pequeñoburguesas, mujeres proletarias y mujeres lumpenproletarias.

En varios países de Latinoamérica, el movimiento está integrado por una gran mayoría de mujeres pequeñoburguesas: intelectuales, profesionistas, estudiantes, algunas amas de casa y algunas burguesas. La presencia de trabajadoras de servicio como secretarias, telefonistas, enfermeras, etc., ha ido aumentando en alguno de ellos, como también de mujeres lumpenproletarias como subempleadas, comerciantes ambulantes, etc., pero en general la participación de la mujer obrera y campesina es muy reducida.

Sin embargo, no nos podemos quedar en hablar de clases sociales o sólo describirlas sino que hay que hablar de lucha de clases, de la lucha de clases que se lleva a cabo dentro del movimiento feminista.

Debemos partir que las clases sociales son opuestas entre sí y antagónicas, es decir, que una clase para poder existir necesita oprimir, subyugar y explotar a la otra y que en el capitalismo la burguesía es la clase explotadora y el proletariado la clase explotada. Por lo anterior es que se puede afirmar que dentro del movimiento feminista existe también una lucha de clases, visible o no, entre las feministas burguesas y las feministas trabajadoras y proletarias.

El movimiento feminista se divide entonces en dos polos:

- Feminismo burgués, integrado principalmente por mujeres burguesas, pequeñoburguesas y de otros sectores sociales que persiguen sus mismo intereses, al cual podemos definir como feminismo de derecha o capitalista.
- Feminismo proletario, integrado principalmente por mujeres manuales, de intendencia y obreras.

Lo que caracteriza a cada uno de estos feminismos, es la composición de personas que los integran y además los métodos y programas de lucha, de trabajo y las metas que se proponen.

El feminismo burgués es aquel que aglutina a personas, grupos, organizaciones y organismos que luchan por la liberación de la mujer, pero que están de acuerdo con este sistema social de dominación o que por lo menos no lo cuestionan.

El feminismo proletario es aquel que aglutina a personas, grupos, organizaciones y organismos formales que luchan por la liberación de la mujer y combaten dicho sistema social de dominación.

Mientras que el feminismo burgués tiene por objetivo acabar con el sexismo, respetando este sistema económico-político-sexista y lograr la liberación de la mujer dentro de este régimen de opresión y explotación social, el feminismo proletario tiene como objetivo acabar con el sexismo destruyendo al propio sistema económico-político-sexista y lograr la liberación de la mujer aboliendo todo tipo de opresión y explotación social.

El primero se caracteriza generalmente, por programas de lucha pacíficos, de repeticiones reivindicativas que se solicitan a los representantes del sistema de dominación a través de la negociación y el diálogo. El segundo se caracteriza generalmente por programas de lucha radicales, combativos e incluso en ocasiones violentos, de exigencias que se trata de arrancar a los representantes del sistema de dominación a través de presiones y movilizaciones con vistas a acabar con dicho sistema.

Es importante considerar que en ciertas situaciones, como táctica política se pueden utilizar la negociación y el diálogo o los métodos pacíficos, pero de ninguna manera nos podemos reducir a estos, ya que en muchas ocasiones es imprescindible la movilización, o incluso la violencia organizada.

Algunas de las características del feminismo burgués son las siguientes: primero, que es un feminismo que está fuera de la realidad social de las grandes masas de mujeres obreras, campesinas, indígenas y de colonas y por lo tanto, de la realidad socioeconómica del país, ya se porque la desconoce, porque no le interesa o porque está de acuerdo con el sistema de dominación imperialista, clasista, sexista y racista. Algunas intelectuales o profesionistas teorizan sobre "esa" realidad, pero para beneficios personales, es decir, lucran con el problema de la opresión de la mujer; segundo, es un feminismo que habla en nombre de "todas" las mujeres o de "la" mujer, pero lo que representa en el fondo son sus intereses de clase; tercero, es un feminismo que no desea entrar en conflicto con las Instituciones de Estado por lo que sus programas de acción son sumamente conciliadores y mediatizadores; cuarto, es un feminismo cuyos espacios de lucha son principalmente los cubículos universitarios, los centros culturales, los foros científicos, las conferencias, los congresos y los cafés, pero nunca las fábricas, las tierras, las colonias populares y la montaña.

Este feminismo no sólo puede cohabitar con la sociedad clasista-patriarcal, sino que es tomado e incorporado por el Estado a través de dádivas, concesiones y prestaciones, es un feminismo que es convertido en Institución de Estado y por lo tanto en arma contra las propias mujeres para someterlas. Así como hay sindicatos que son tomados por los gobiernos para convertirlos en instrumentos de control y represión contra los propios sindicalizados, el feminismo burgués es convertido en instrumento de control y represión contra las mismas mujeres.

Las mujeres trabajadoras feministas debemos tener claro que el feminismo burgués es un aliado del Estado Mundial y que por lo tanto tiene un carácter imperialista, clasista, sexista y racista y que por lo mismo, como feminismo proletario, no podemos establecer alianzas con él.

El feminismo proletario socialista como movimiento de mujeres autónomo e independiente se identifica con organizaciones de hombres y mujeres revolucionarias y revolucionarios que luchan por transformar la sociedad y construir una nueva organización social, pero de ninguna manera con aquellas organizaciones de mujeres feministas que aceptan, toleran, avalan o apoyan el sistema de dominación. Dentro del feminismo socialista existe más identificación entre nosotras las trabajadoras feministas y los compañeros obreros, campesinos, colonos e indígenas revolucionarios, que entre nosotras y las feministas burguesas ya que el feminismo burgués tiene muchas afinidades con nuestros explotadores e incluso es parte de ellos, por lo cual ellas se constituyen en enemigas de clase nuestras.

Ciertamente existe una diferencia entre feminismo burgués y feminismo pequeño burgués. El feminismo pequeño burgués está constituido generalmente por trabajadoras profesionistas e intelectuales y por una parte de trabajadoras de servicios con salarios más o menos altos, sector social que oscila entre la burguesía y el proletariado, pero que puede proletarizar su conciencia y en un momento dado ser nuestro aliado. El feminismo proletario socialista es un movimiento que está surgiendo de las entrañas de las organizaciones de masas obreras, campesinas, de colonos e indígenas y de la izquierda, tanto reformistas como revolucionarias, fundado principalmente en la inquietud de lograr la integración entre el marxismo y el feminismo.

FAMILIA Y ESCLAVITUD DE LA MUJER

La familia es la base del patriarcado, no hay patriarcado sin familia ni familia permanente sin patriarcado, el patriarcado es la institucionalización de la familia. Patriarcado significa: la opresión sexual de la mujer institucionalizada, convertida en institución social, es decir, en Institución de Estado, asimismo, todo tipo de control, opresión y explotación sexual ejercida sobre la sociedad (jóvenes, niños, ancianos, etc.) y toda situación humana, edificada sobre la relación opresor/oprimido, fuerte/débil, macho/hembra.

La comunidad primitiva se basó generalmente en la convivencia comunal y el trabajo colectivo, en la medida en que el excedente (sobrante) de la producción económica aumentó, que unos empezaron a apropiárselo y que se desarrolló una división del trabajo más compleja, surgió la necesidad de una organización social acorde con las necesidades económicas de la nueva forma de producción, surgieron entonces, las diferentes modalidades de familia (extensa, nuclear, etc.) a través del gradual control –represión- sexual, nuevo tipo de organización social por el cual la convivencia, el trabajo, la producción y la propiedad dejaron de ser comunales. La

familia, entre otros factores, fue el tipo de organización que desplazó a la organización social comunitaria.

Familia significa: famulus, que quiere decir: sirviente, esclavo. Familia no sólo es el conjunto de ascendientes y descendientes colaterales y afines de un linaje, personas que viven en una casa bajo la autoridad del dueño de ésta y los criados, sirvientes o esclavos aunque no vivan en ellas, sino que es el conjunto de bienes que pertenecen a un solo hombre, o sea, la tierra, el lugar de habitación y de trabajo, el ganado, las mujeres, los utensilios de trabajo, los criados, los hijos y posteriormente los sirvientes y los esclavos –si lo habían.

Independientemente del tipo de familia que sea, la familia parte de un principio común que es la propiedad privada de un hombre, lo cual significa que lo que esté en su territorio o casa –ya sea rentada o propia- le pertenece y que la mujer es parte de las cosas que están en ellos. Si el hombre es proletario, de cualquier forma será propietario de su casa o de las cosas que estén en ella por mínimas o miserables que sean, por lo que a pesar de ser explotado participa del sistema de propiedad privada. Es explotado en la fábrica, propiedad privada de otra clase, pero es explotador de su mujer en su propiedad privada, su casa.

Algunas autoras sostienen que la división de la sociedad en familias está relacionada con la división de la sociedad en clases sociales, las cuales surgieron a partir de la apropiación, por un grupo social de los medios de producción, por lo tanto de la riqueza social como por ejemplo: la tierra, los instrumentos de trabajo, etc., por lo que existe una relación entre la institucionalización de la familia, o sea, la explotación de la mujer y la división de la sociedad en clases sociales, o sea, la explotación de la clase trabajadora, estrecha relación entre opresión de clase y sexual no sólo porque una clase y un sexo oprimen al otro para explotarlo, sino porque ambos parten de la propiedad privada.

La familia es entonces una estructura social, económica y política de control, opresión y explotación, establecida piramidalmente bajo la jerarquía del poder de un hombre o padre sobre la subordinación de una mujer, esposa o madre, y unas hijas e hijos, erigidos sobre la propiedad privada de éste y sustentada sobre la explotación de la mujer a través de: el trabajo doméstico, el trabajo de maternidad y el trabajo sexual.

La división y fragmentación de la sociedad a través de la gradual apropiación de bienes y medios de producción por las familias, tiene como una de sus consecuencias que los intereses comunal-colectivos se transforman en intereses familiar-privada en oposición a una conciencia social-colectiva y que por lo tanto la sociedad sea convertida en un ente aparte, extraño, ajeno y hasta opuesto a los y las individuos que se refugian y protegen contra ella en cada una de sus familias.

La división de la sociedad en familias divide a su vez a la vida social en dos tipos de vidas diferentes: la vida privada (familia) o sea, la esfera de lo personal-privado, mundo del hogar o de lo doméstico. La vida pública (social) o sea, la esfera de lo público-colectivo, mundo de “la calle” o de lo político.

Esto quiere decir, que para que exista familia no sólo es necesario la división y fragmentación de la sociedad (en familia), sino también la división de la vida social en vida privada y vida pública.

Dicha división significa:

- que la mujer va a ser colocada dentro de los límites del hogar, encerrada en el mundo de lo personal-privado y que la familia va a girar en torno al trabajo y los servicios de ésta.
- que al hombre se le va a dejar en el espacio abierto de la vida pública-colectiva y que lo social va a girar en torno a las actividades y presencia de él.

Esto implica que a la mujer se le va a separar en gran medida de la vida pública-colectiva del mundo social y político, encerrándola en un mundo artificial donde lleva una vida separarla de lo que ocurre en la sociedad, hogar-prisión que no es otra cosa que la cárcel velada de una de las formas más crueles de opresión humana, coartando la mayor parte de sus potencialidades de realización en otros terrenos.

A pesar de que el hombre también queda atado a la familia y al hogar, de ninguna manera se compara con la situación de la mujer, ya que él es dueño de éste, vive la mayor parte fuera de él, muchas veces tiene otras familias y hogares y en última instancia puede abandonarlo totalmente o volver cuando quiera. La mujer, sin embargo, está atrapada en la familia y el hogar, no es dueña de él, sino simplemente su administradora, pasa la mayor parte de su existencia encerrada en él y le es casi imposible dejarla.

En Latinoamérica, para la mayoría de las mujeres nos es muy difícil dejar el hogar, porque no tenemos a donde ir teniendo que soportar una existencia muchas veces bestial; las que lo dejamos somos acusadas de abandono o no nos queda más que "arrimarnos" a familiares o pedir limosna; como desde chicas estamos preparadas sólo para el trabajo doméstico, muy pocas podemos o sabemos trabajar fuera de casa. Muchas sobrevivimos vendiendo en la calle cosas que elaboramos. Las que trabajamos en fábricas u oficinas somos las únicas que tenemos cierta posibilidad de dejarlo, porque tenemos un salario para rentar un cuarto, pero tenemos que cargar con nuestros hijos por lo que tenemos que trabajar horas extras, dos turnos o en dos trabajos diferentes convirtiéndonos en máquinas de trabajo.

En las grandes ciudades, es más o menos posible vivir solas para las burguesas, pequeñoburguesas, mujeres con salarios más o menos altos, profesionistas y estudiantes, pero generalmente es temporal ya que terminan casándose. La mayoría de las lesbianas tratamos de tener un trabajo que nos asegure no tener que vivir en familia y no depender de un hombre, pero la soledad y los problemas económicos muchas veces nos arrojan a la familia.

La mujer heterosexual está irremediamente atada a los hijos la única manera de poder realizarse a medias, es teniendo dinero para pagar otra mujer para que los cuide o dejarlos en guarderías, clases y diversiones con el objeto de que no estén todo el tiempo en casa.

La mujer depende de la familia, la familia gira alrededor del hogar, el hogar es el lugar del trabajo de la mujer, por lo tanto la familia es el conjunto de personas que dependen del trabajo de ella. Aunque la mujer burguesa no realice todo el trabajo doméstico o no lo haga directamente continúa atada a la familia. El que algunos miembros de ella "le ayuden" no significa que la responsabilidad total de la casa deje de recaer en la mujer. El hecho de que las mujeres salgamos a trabajar a la tierra, las fábricas y las oficinas duplican la carga de trabajo, es decir lo que en el feminismo denominamos: doble jornada de trabajo.

En síntesis, la familia es una institución social que reproduce al Estado, un microcosmos del macrocosmos, el Estado se reproduce asimismo por medio de las Instituciones de Estado, pero sobre todo a través de la familia, la existencia del Estado

difícilmente sería posible sin la existencia de la familia ya que ésta está encargada de incorporarnos y mantenernos dentro de la estructura del Estado desde que nacemos hasta que morimos y de reproducción en nosotras-os y en cada una de nuestras conciencias para que las mujeres podamos librarnos de la esclavitud sexual necesitamos librarnos de la familia y por lo tanto del hogar, de esas estructuras que nos separan de la sociedad, porque para destruir el patriarcado, es necesario destruir a la familia ya que ésta es su base y fundamento.

La alternativa de vida que existe frente a la destrucción de la familia es la comuna o vida comunal. La comuna generalmente es una organización microcósmica fundada en la convivencia colectiva y la participación comunitaria tanto en el trabajo como en las responsabilidades y las decisiones.

Sin embargo, existen diferentes tipos de comuna: la patriarcal, la feminista patriarcal, la feminista socialista y la ginandra-comunista. La patriarcal es aquella que no rompe con el sistema social clasista-patriarcal sino que convive y cohabita con él sin pretender abolirlo y cuyo fundamento continúa siendo el conjunto de familias o las relaciones múltiples, pero fundadas en la autoridad de uno o varios hombres. La feminista patriarcal es aquella que está constituida por mujeres, pero que tampoco rompe con el sistema social de dominación, si acaso, se aparte de él. La feminista socialista es aquella constituida por mujeres que en vida comunal trabajan por la destrucción de la sociedad capitalista y la construcción del socialismo. Y la ginandra-comunista es aquella que en la nueva sociedad sustituirá a la familia convirtiéndose en la célula de la nueva organización social. Algunas de sus características son: la desaparición del hogar por las Unidades Comunitarias de Producción; la desaparición de la relación social padre, madre e hijo, por una relación de “compañeros”, y por lo tanto la mayoría de las restricciones sexuales como el incesto, la sexualidad de los niños, las relaciones sexuales entre los jóvenes, etc.; la desaparición entre vida privada y vida pública por una vida integrada globalmente y la desaparición de aduanas y fronteras y por lo tanto de las nacionalidades, permitiendo la movilidad amplia de todas las individuos e individuos en las unidades comunales de todo el mundo.

EL CONTENIDO POLÍTICO DEL LESBIANISMO...

El lesbianismo es una capacidad bio-psico-social de las mujeres para relacionarnos erótica y afectivamente entre nosotras, es un potencial latente en todas y una posibilidad que tenemos para comunicarnos a nivel emocional, sexual, intelectual, político, etc., entre nosotras.

El lesbianismo no es más que una de las expresiones de la sexualidad humana, sin embargo, el Estado a través de sus Instituciones de Estado la niega, condena, persigue y reprime, no sólo porque es una de las sexualidades disidentes, sino porque representa la subversión de las mujeres, o sea, la rebelión del sector social de las productoras, por ello, es una de las más castigadas.

Aunque las mujeres tenemos diferentes formas de rebelarnos como: el ser madres solteras, el trabajo sexual (prostitución), el exigir que el trabajo doméstico lo haga toda la familia, el tener relaciones con otros hombres estando casadas, etc., pero el lesbianismo es una de las transgresiones más agresivas contra el sistema social porque se sale completamente de las Instituciones de Estado heterosexual y familiar.

Como la sexualidad es una manifestación política, también el lesbianismo ya más allá de ser una simple relación sexual entre mujeres, el lesbianismo es ante todo una conducta y un modo de vida que se opone a la conducta y modo de vida establecida por el Estado para las mujeres, en sí mismo, es la negativa a someterse a ese patrón de conducta negativa que tiene consecuencias muy graves contra los intereses políticos, pero sobre todo económicos del Estado mundial.

Políticamente, el lesbianismo significa el rechazo a: la prisión del hogar, al encierro carcelario dentro de la casa, a someterse a un hombre, a la autoridad de ésta como dueño de la mujer; a la maternidad como única forma de realización de la mujer; al trabajo doméstico como explotación de la mujer; a la femineidad como conducta de sumisión y anulación de las capacidades de ella; y al coito como única forma de relación sexual humana.

Económicamente, el lesbianismo significa la negativa a: encerrarse a trabajar dentro de la fábrica-hogar, someterse a un patrón-esposo para producirle beneficios y ganancias; a productor mano de obra mercancía-obrero a través del trabajo de maternidad; a realizar trabajo doméstico gratuito y no asalariado; a la división sexual del trabajo expresada en la femineidad y masculinidad; y a la relación heterosexual, hombre-mujer, como la única forma de relación sexual entre las personas.

El lesbianismo es el rechazo al papel que tradicionalmente se nos ha impuesto a las mujeres, sin embargo, este rechazo no es consciente en la mayoría de las mujeres, cuando las mujeres decidimos vivir la experiencia lesbica generalmente no tenemos claro lo que representa políticamente e incluso, lo consideramos como una mera "vivencia sexual", pero al practicar este tipo de política-sexual, nuestra conducta y forma de vida se contraponen a lo que debe ser una mujer dentro del sistema clasista-patriarcal: primero porque no quedamos bajo el control y la dominación de un hombre ya que nos movemos bajo nuestra voluntad, segundo porque no estamos encerradas en un hogar y familia sino que nos movemos con cierta libertad por otros territorios, sobre todo, porque tenemos que buscar y relacionarnos con otras mujeres; tercero, porque no producimos hijos, mano de obra para el Estado que es una de las funciones más importantes de la mujer en la sociedad clasista-patriarcal, cuando una lesbiana quiere tenerlos ella misma decide cómo, cuando y con quien sin someterse al matrimonio; cuarto, porque no estamos al servicio de una familia, esposo e hijos, ya que el servicio es otra de nuestras principales funciones en la existencia; quinto, porque no cumplimos con lo que debe ser una mujer; tierna, delicada, sensible, femenina, abnegada y sacrificada, o sea débil, insegura, dependiente, miedosa, pasiva, sumisa, servil, o sea doméstica.

Cuando las mujeres aceptamos y vivimos nuestro lesbianismo, lo que estamos haciendo es rebelarnos o negarnos a aceptar las imposiciones del Estado, imposiciones que se establecen a través de sus Instituciones de Estado, la familia, la escuela, la religión, medios de información, la cultura, etc., sin embargo, no somos conscientes de ello porque vivimos un lesbianismo inconsciente, despolitizado, lo importante sería la toma de conciencia de lo que socialmente significa y descubrir su contenido político.

El Estado para ocultar la esencia subversiva del lesbianismo, es decir, el carácter político que contiene como oposición contra el control del mismo lo despolitiza reduciéndolo a un mero acto sexual genital físico-biológico, como una simple relación sexual entre mujeres, despojada del significado de rebelión e insurrección que contiene. Presentándolo como una manifestación de un reducido sector de mujer "especiales" y "raras" "que nacen así" y no como un potencial y capacidad de todas las mujeres.

El lesbianismo desde este punto de vista no es explicable ni entendible porque se le saca del contexto y de la realidad social y por lo tanto política en la que está inmerso.

El lesbianismo es de hecho una actitud de rebeldía de las mujeres porque de una u otra manera nos rebelamos todas cotidianamente contra el patrimonio.

La verdadera razón entonces, por la que se reprime al lesbianismo es una razón económica y política y no sexual ni moral, psicológica o biológica, ya que políticamente representa una lucha contra la esclavitud sexual de la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, la producción de beneficios y riqueza (riqueza humana) para el capital por medio del trabajo doméstico, el trabajo de maternidad y el trabajo sexual (producción de placer para el hombre).

Frente a este hecho, el Estado utiliza todas sus Instituciones de Estado para reprimirlo y desaparecerlo bajo la argumentación moral de que es una depravación, degeneración y delito, la argumentación médica de que es una enfermedad biológica (hormonal o genética) o mental, y la argumentación religiosa de que es un pecado y una conducta contra natura.

Bajo esa argumentación ideológica justifica e impulsa la ofensiva de sus Instituciones de Estado para reprimir a las mujeres que han aceptado su lesbianismo o al lesbianismo latente en ellas, a través de cárceles y hospitales psiquiátricos (cárceles médicas), de crueles tratamientos médicos, de rechazo y de marginación social provocando con esto el alcoholismo, la drogadicción y el suicidio.

En relación al lesbianismo hay que hacer las siguientes consideraciones:

- 1) Respecto al lesbianismo patriarcal como contraposición al lesbianismo feminista.
- 2) Respecto al lesbianismo reaccionario como contraposición al lesbianismo revolucionario.

El lesbianismo patriarcal es aquel que por su contenido altamente sexista reproduce al Estado –quien es sustancialmente sexista–, es decir, lo refuerza y retroalimenta a pesar de ser él mismo víctima de la represión sexual estatal. El Estado, al no poder aniquilar al lesbianismo latente en las mujeres impone un modelo de conducta o estereotipo a quienes se atreven a practicarlo, con el propósito de controlar a esa rebeldía y disidencia política por medio de dicho modelo. Estereotipo que no es más que el machismo y el hembrismo cuyo fundamento es la relación fuerte/débil, opresor/oprimido a través de la cual el Estado se reproduce.

Dicho lesbianismo, introyecta en sí mismo el rechazo de todas las instituciones de Estado que niegan la esencia de mujer de quienes deciden practicarlo, que lo reducen a una mera relación sexo-genital y que lo consideran como una manifestación contra natura, desviada y depravada. El lesbianismo, entonces, es conducido al autorrechazo a través de la culpa, negándose a sí mismo al casarse o suicidarse las lesbianas o al hundirse en la clandestinidad de una vida sórdida y destructiva, en el alcohol y las drogas. Lesbianismo que es profundamente disidente y contestatario porque se rebela contra el papel impuesto a la mujer, pero también profundamente inconsciente y enajenado y cuya despolitización lo conduce a ser también profundamente reaccionario.

El lesbianismo feminista es la contraposición frente al lesbianismo patriarcal, es un lesbianismo consciente y politizado que al partir del principio feminista de que lo personal es político puede explicar al lesbianismo como una disidencia y rebeldía política y que por lo tanto se dirige a todas las mujeres, porque entiende que la represión contra él no es más que una ofensiva contra todas las mujeres, ya que el Estado persigue y castiga a aquellas que no se someten al patrón de conducta impuesto por él, y el lesbianismo es precisamente la rebelión de las mujeres contra: encierro en el hogar, la maternidad como única forma de realización de las mujeres, el trabajo doméstico no asalariado, la femineidad como castración, la heterosexualidad como la sexualidad oficial del Estado y el coito (matrimonio) como única forma de relación sexual entre las personas. El feminismo es la conciencia política del lesbianismo ya que sólo a través de la liberación de todas las mujeres es posible lograr la liberación del lesbianismo.

LESBIANISMO REACCIONARIO-LESBIANISMO REVOLUCIONARIO.

El lesbianismo reaccionario es aquel que se centra única y exclusivamente en la problemática de la mujer lesbiana, ignorando y no interesándose en los demás problemas sociales, reduciéndose al trabajo y a la solidaridad entre lesbianas y a pasarla bien con ellas. Es un lesbianismo despolitizado que de ninguna manera lucha contra otras formas de opresión humanas como el imperialismo, el clasismo, el sexismo (ejercido contra otros sectores sociales) y el racismo, adquiriendo por esas razones, una postura imperialista, clasista, sexista y racista frente a la sociedad en general, pero sobre todo frente a las lesbianas del tercer mundo, las lesbianas de la clase trabajadora y las lesbianas de razas sometidas, es un lesbianismo que vive fuera de la realidad de los grandes sectores oprimidos y en concreto de las lesbianas latinas, africanas y asiáticas, de las lesbianas obreras, campesinas, indígenas y colonas y de las lesbianas de razas y grupos étnicos sometidos que da la espalda frente al hambre, la discriminación racial, el intervencionismo, la miseria, el apartheid, la destrucción ecológica y la explotación humana.

El lesbianismo revolucionario o lesbianismo feminista revolucionario.

Es aquel que partiendo de la lucha de las mujeres lesbianas como movimiento autónomo se lanza a la lucha contra el imperialismo, el clasismo, el sexismo y el racismo y contra toda forma de opresión humana, colocándose a la cabeza de las organizaciones obreras, campesinas, indígenas y de colonos de los partidos, sindicatos, movimientos políticos junto con las compañeras y compañeros de las organizaciones revolucionarias para impulsar la lucha por la revolución mundial y la abolición total del patriarcado, es un lesbianismo que parte de que nadie será libre hasta que todas y todos seamos libres, por lo que la liberación lesbiana sólo será posible con la liberación del tercer mundo, de la clases trabajadora y de las razas sometidas.
